



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE HIDALGO
INSTITUTO DE ARTES
MAESTRÍA EN PATRIMONIO CULTURAL DE MÉXICO

PROYECTO TERMINAL

**Propuesta Integral para la Valoración y Difusión del
Patrimonio Cultural del Convento de Todos los Santos
de Zempoala, Hidalgo**

Para obtener el grado de
Maestra en patrimonio cultural de México

PRESENTA
L.T. Itzel López Hernández

Director(a)
Dra. Judith Alejandra Velázquez Castro

Codirector (a)
Dr. Jorge Joel Ortiz Muñoz

Pachuca de Soto, Hidalgo., México., noviembre de 2025



Mtra. Ojuky del Rocío Islas Maldonado
Directora de Administración Escolar de la UAEH
Presente

Con fundamento en el Artículo 37 de la Ley Orgánica y Artículo 51 Fracciones III, VI y IX del Estatuto General de la Universidad, nos permitimos comunicarle que una vez leído y analizado el Proyecto Terminal titulado: ***Propuesta Integral para la Valoración y Difusión del Patrimonio Cultural del Convento de Todos los Santos de Zempoala, Hidalgo.***, que para obtener el grado de Maestro en Patrimonio Cultural de México presenta la **Lic. Itzel López Hernández**, matriculada en el Programa de Maestría en Patrimonio Cultural de México, con número de cuenta 233234; consideramos que reúne las características e incluye los elementos necesarios de un trabajo de Proyecto Terminal, por lo que, en nuestra calidad de sinodales designados como jurado para el Examen de grado, nos permitimos manifestar nuestra aprobación a dicho trabajo.

Por lo anterior, hacemos de su conocimiento que le otorgamos al alumno mencionado, nuestra autorización para imprimir y empastar el trabajo de Proyecto Terminal, así como continuar con los trámites correspondientes para sustentar el Examen para obtener el grado.

Agradeciendo sus atenciones, reciba un saludo fraternal.

Atentamente
"Amor, Orden y Progreso"

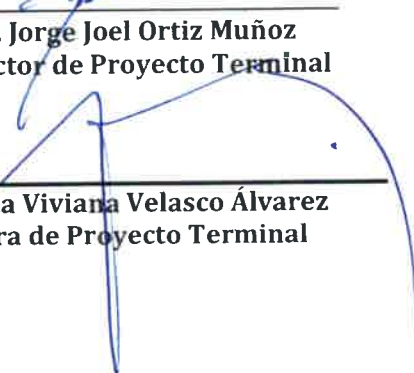
Mineral del Monte, Hgo., a 06 de noviembre de 2025.

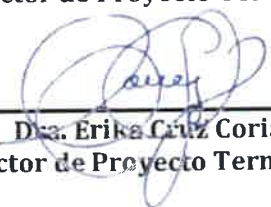

Lic. Juan Manuel Camacho Bertrán
Director del Instituto de Artes


Dra. Judith Alejandra Velázquez Castro
Directora de Proyecto Terminal


Mtro. Jorge Joel Ortiz Muñoz
Co-director de Proyecto Terminal


Dr. Abraham Briones Juárez
Lector de Proyecto Terminal


Dra. Liza Viviana Velasco Álvarez
Lectora de Proyecto Terminal


Dra. Erika Cruz Coria
Lector de Proyecto Terminal

Calle Ex Hacienda de San Cayetano s/n, Col. Centro.
42135. Mineral del Monte, Hidalgo
Teléfono: 7717172000 Ext. 42501
ida@uaeh.edu.mx

"Amor, Orden y Progreso"



2025



uaeh.edu.mx

Agradecimientos

En primer lugar, quiero agradecer a mi tutora, quien con su experiencia y apoyo me guió a través de cada una de las etapas de este proyecto para alcanzar los resultados que buscaba.

También quiero agradecer al Arquitecto Magno Leonel Arreola Bautista por brindarme sus conocimientos y para el desarrollo sobre la estructura del Convento de Zempoala, no hubiese podido arribar a estos resultados de no haber sido por su incondicional ayuda.

A mis asesores, por la paciencia, conocimiento y empeño otorgado ante todo este proceso, Dr. Jesús Benjamín Ortega Lazcano y profesor Manríquez, quienes me han guiado y apoyado a la redacción, estilo y corrección ortográfica.

A mis profesores, en especial al Dr. Alberto, por toda la ayuda brindada a lo largo de la maestría, por su tiempo, amistad y los conocimientos transmitidos.

De la misma manera quiero agradecer a todos mis compañeros y a mi familia, por apoyarme aun cuando mis ánimos decaían. En especial, quiero hacer mención de mis padres, que siempre estuvieron ahí para darme palabras de apoyo y un abrazo reconfortante para renovar energías.

Y, por último, pero no menos importante, quiero agradecer a mi esposo, Víctor Alfonso Monzalvo Cruz, y a mi hijo Gady; por alentarme y darme ese ánimo para continuar, por ser parte importante de mi vida, sobre todo por su paciencia y amor incondicional. Los amo.

Contenido

Introducción	5
Capítulo I Generalidades	8
1.1 Planteamiento del problema	8
1.2 Justificación	10
1.3 Objetivos.....	12
1.3.1 Objetivo General.....	12
1.3.2 Objetivos específicos.....	12
Capítulo II Marco Teórico	13
2.1 Antecedentes del patrimonio cultural en México	13
2.1.1 Historia y desarrollo del concepto de patrimonio cultural en México ...	16
2.2 Definición de Patrimonio Cultural	18
2.2.3 Patrimonio Cultural Material e Inmaterial: Diferenciación y relación....	26
2.2.4 Patrimonio cultural material: monumentos y bienes tangibles	27
2.2.5 Patrimonio cultural inmaterial: tradiciones, costumbres y saberes	28
2.3 La globalización y sus efectos sobre el patrimonio cultural	29
2.3.1 Impacto de la globalización en la pérdida de identidad cultural.....	30
2.3.2 Desafíos para la conservación del patrimonio en tiempos de globalización.....	31
Capítulo III Marco contextual	32
3.1 El patrimonio cultural en el contexto local: caso de Zempoala, Hidalgo	32
3.1.1 Historia y evolución del Convento de Todos Santos de Zempoala	32
3.1.2 La importancia religiosa y social del convento a lo largo de los siglos	45
3.2 El convento de Todos Santos como patrimonio cultural local.....	46
3.2.1 Valor Histórico, Cultural y Arquitectónico del Convento de Todos Santos	47

3.3 Arquitectura Colonial y sus características	48
3.3.1 Significado Cultural y Religioso del Convento para la Comunidad	50
3.3.2 Reconocimiento del convento en el ámbito nacional e internacional ..	51
3.3.3 Percepción de la comunidad local sobre el Convento de Todos Santos	53
3.4 Estudios sobre la relación de la comunidad con el patrimonio	54
3.4.1 Observaciones participativas: El convento como espacio religioso.....	56
3.4.2 Factores que contribuyen a la devaluación del patrimonio por parte de la comunidad	57
3.5 Métodos de Difusión para la salvaguarda del patrimonio cultural.....	59
3.5.1 Estrategias de educación patrimonial.....	60
3.5.2 Modelos de participación comunitaria en la conservación del patrimonio.....	63
3.5.3 Métodos de Comunicación Eficaz para la Protección del Patrimonio..	65
3.5.4 Programas de difusión del patrimonio en México	68
3.5.5 Casos exitosos de difusión patrimonial en otros países	69
3.5.6 Factores de éxito y limitaciones en las estrategias de difusión	70
3.6 Importancia de la salvaguarda del patrimonio cultural para la identidad local	71
3.6.1 El patrimonio como pilar de la identidad colectiva	73
3.6.2 Importancia del patrimonio cultural en la formación de la identidad	74
3.6.3 Consecuencias de la pérdida de patrimonio en las comunidades locales	76
3.6.4 El papel de la comunidad en la conservación de su patrimonio	78
3.6.5 Fortalecimiento del sentido de pertenencia a través de la salvaguarda patrimonial.....	80

3.7 La Educación Patrimonial como Motor de Identidad	81
3.7.1 Participación de la comunidad en la salvaguarda del patrimonio	82
3.7.2 Estrategias para Fortalecer el Sentido de Pertenencia a través del Patrimonio	83
3.8 Diagnóstico de Necesidades para la Difusión Patrimonial en Zempoala...	85
Capítulo IV Desarrollo	87
4.1 Diagrama metodológico	87
4.2 Identificación de características para el croquis arquitectónico y de localización	90
4.3 Representación gráfica del croquis arquitectónico	91
4.4 Representación gráfica de croquis de localización	106
4.5 Croquis de localización de un conjunto e inmuebles asociados	108
4.6 Características para la captura fotográfica y edición de imágenes	111
4.6.1 Captura y selección de imágenes	111
4.6.2 Errores comunes en la toma fotográfica	113
4.6 Edición fotográfica y elaboración de lienzos	115
4.7.1 Lenzos con fotografías interiores	119
4.8 Descripción arquitectónica	122
4.9 Generalidades y ejemplo de arquitectura religiosa	123
4.10 Generalidades y ejemplo de arquitectura civil	125
4.11 Generalidades y ejemplo de arquitectura militar	129
Capítulo V Desarrollo de Propuestas del Proyecto	131
5.1 Propuestas generales para el turismo cultural a largo plazo	131
5.2 Propuestas de Estrategias de Difusión para el Convento de Todos Santos	133
5.2.1 Estrategias de Difusión y Sensibilización para la Comunidad Local .	136

5.3 Actividades culturales y educativas como medios de promoción	137
5.4 Impacto esperado de las estrategias propuestas en la comunidad	139
5.5 Propuesta para fichas de referencias de las obras muebles en el convento de Todos los Santos de Zempoala	143
Conclusión	145
Referencias	149

Introducción

La preservación del patrimonio cultural se ha convertido en una prioridad estratégica para las comunidades que desean mantener su identidad en un mundo globalizado, Zempoala. Hidalgo, destaca como un ejemplo notable al integrar su riqueza histórica en el programa Pueblos Mágicos de México, este programa; impulsado por el gobierno federal, tiene como objetivo principal revalorizar localidades con atributos culturales únicos, fomentando tanto el turismo como la cohesión social mediante el fortalecimiento de tradiciones locales y el reconocimiento de su patrimonio tangible e intangible.

El patrimonio cultural, entendido como el conjunto de bienes materiales e inmateriales que transmiten los valores, costumbres y tradiciones de una sociedad, desempeña un papel fundamental en la construcción de la identidad colectiva. En Zempoala, el patrimonio arquitectónico religioso, representado por el Convento de Todos los Santos, así como las tradiciones locales, como la gastronomía y las festividades, constituyen pilares esenciales de su identidad cultural, sin embargo, los desafíos derivados de la globalización, el acceso masivo a las tecnologías de la información y la comunicación (TIC) y los cambios generacionales han generado una progresiva desconexión entre la población local y su herencia cultural. Ante esta realidad, surge la necesidad de implementar estrategias efectivas que no solo promuevan la difusión del patrimonio, sino que también fortalezcan el sentido de pertenencia de los residentes y sensibilicen a los visitantes sobre su valor histórico y cultural.

La presente investigación se desarrolla dentro del marco de la Maestría en Patrimonio Cultural de México y tiene como propósito fundamental contribuir a la preservación, difusión y apropiación social del patrimonio cultural en el municipio de Zempoala, Hidalgo, mediante propuestas de difusión y desarrollo iconográfico en el Convento de Todos los Santos. Este edificio, perteneciente al conjunto de conventos agustinos del siglo XVI, constituye uno de los testimonios más relevantes de la arquitectura novohispana en la región, y representa un elemento clave en la construcción de la identidad del uso local. Sin embargo, a pesar de su

valor histórico, artístico y simbólico, enfrenta problemáticas derivadas del deterioro físico, la falta de estrategias de conservación sostenibles y la escasa participación de la comunidad en su gestión.

El interés de este proyecto radica en la necesidad de replantear las estrategias de conservación y difusión del patrimonio desde un enfoque integral, en el que la comunidad local no sea únicamente receptora de políticas culturales, sino protagonista activa en la protección de su herencia. De este modo, el proyecto busca establecer un modelo participativo de gestión cultural que combine la investigación documental, la intervención técnica y la acción social, con el objetivo de fortalecer el sentido de pertenencia y la valoración patrimonial.

En el escenario actual, el uso de las TIC ofrece una oportunidad sin precedentes para ampliar el alcance de las iniciativas de difusión y conservación del patrimonio cultural. Las plataformas digitales, las aplicaciones interactivas y las redes sociales pueden complementar los esfuerzos tradicionales, permitiendo que tanto residentes como turistas accedan a contenidos culturales de manera innovadora y atractiva, sin embargo, la integración de estas tecnologías debe realizarse de forma cuidadosa, asegurando que no se pierda el carácter auténtico y local del patrimonio cultural de Zempoala.

Además, la globalización ha generado un interés creciente en el turismo cultural, con un 37% de los viajes mundiales motivados por la cultura y un aumento significativo en la demanda de experiencias relacionadas con la historia y el patrimonio (López & García, 2022). Zempoala tiene el potencial de posicionarse como un destino cultural destacado, atrayendo a visitantes nacionales e internacionales interesados en descubrir su riqueza histórica y cultural, este crecimiento turístico debe gestionarse de manera sostenible, asegurando que los beneficios económicos y sociales se distribuyan equitativamente entre la comunidad local y que se minimicen los impactos negativos sobre el patrimonio.

Esta investigación aborda estos desafíos desde una perspectiva integral, analizando el papel del patrimonio cultural como pilar de la identidad colectiva y

proponiendo estrategias concretas para fortalecer el sentido de pertenencia a través de la educación patrimonial y la participación de la comunidad. Asimismo, se exploran las consecuencias de la pérdida del patrimonio en las comunidades locales y se destaca la importancia de involucrar a todos los sectores de la sociedad en su conservación, las cuales se enmarcan en el reconocimiento de que la salvaguarda del patrimonio cultural no es solo un fin en sí mismo, sino también un medio para promover la cohesión social, el desarrollo sostenible y el bienestar de las comunidades.

El proyecto se sustenta en una visión interdisciplinaria que reconoce al patrimonio como un recurso vivo, dinámico y en constante construcción. Al integrar los saberes locales con las herramientas técnicas y científicas, se busca que la comunidad sea protagonista en la gestión de su herencia, garantizando así la permanencia y transmisión de sus valores culturales.

En síntesis, este trabajo tiene como propósito no solo preservar los bienes culturales asociados al Convento de Todos los Santos, sino también promover una conciencia patrimonial incluyente, crítica y participativa. Al fortalecer la relación entre la memoria, la identidad y el desarrollo comunitario, la propuesta contribuye a consolidar a Zempoala como un referente en la protección del patrimonio cultural de Hidalgo y como un ejemplo de cómo la cultura puede convertirse en un motor de cohesión y transformación social.

Capítulo I Generalidades

En este capítulo se establece el marco inicial de la investigación sobre estrategias de conservación del patrimonio cultural en Zempoala, Hidalgo, con un enfoque específico en el Convento de Todos Santos. Este capítulo comienza con el planteamiento del problema. A continuación, se presenta la justificación, destacando la relevancia de este estudio para revitalizar el valor cultural y social del convento. Los objetivos de la investigación se delimitan en función de diseñar e implementar estrategias de difusión y conservación, con el propósito de fortalecer el vínculo de la comunidad con su patrimonio cultural. Finalmente, se formula la hipótesis que guía la investigación.

1.1 Planteamiento del problema

El patrimonio cultural es un componente esencial para la identidad y la cohesión social de las comunidades. Sin embargo, en el contexto actual; la globalización ha generado transformaciones profundas y aceleradas que han afectado las identificaciones locales, Carbonell (2011, p.37) sostiene que dicho término "está generando una serie de cambios, tan rápidos y significativos, que advierten nuevas formas de estar en el mundo centralmente en la construcción de sus identidades". Este fenómeno de cambio continuo impacta directamente en cómo los pueblos originarios perciben, valoran y preservan los bienes patrimoniales de manera particular, la migración es otro factor que ha influido en estas reelaboraciones y en la reestructuración de las relaciones sociales, culturales y económicas dentro de las comunidades indígenas y rurales (Imaz, 2006, p. 8). Estos fenómenos desafían los vínculos de las habitantes con su patrimonio cultural, afectando, en algunos casos, la manera en que se percibe y valora la herencia histórica material.

La UNESCO define el patrimonio cultural como material o inmaterial, destacando la importancia de cada uno en la construcción de identidades y en la integración comunitaria. El presente proyecto de investigación se enfocará en el patrimonio religioso. Este incluye monumentos históricos que, además de su valor arquitectónico, contienen un importante componente de identidad y cohesión

social para las comunidades donde se encuentran. El convento de Todos Santos, ubicado en la cabecera municipal de Zempoala, Hidalgo, es un monumento colonial de gran relevancia para la región. Su importancia histórica radica en su carácter de espacio religioso y centro de congregación comunitaria.

Sin embargo, de acuerdo con la observación participativa realizada en el municipio, la comunidad local percibe al convento únicamente como un espacio destinado a los servicios religiosos, frecuentado principalmente por adultos mayores con fines misales. Esta percepción restringe la valoración del inmueble más allá de su función litúrgica actual, lo que podría estar incidiendo en una débil identificación de la población con su patrimonio cultural (López, 2017).

El aparente desinterés que muestra la sociedad de Zempoala hacia el Convento de Todos Santos abre cuestionamientos sobre el vínculo existente entre la comunidad y su legado histórico. Surge entonces la necesidad de plantearse: ¿Es posible realizar propuestas para que el Convento de Todos Santos se encuentre presente en la mente de los pobladores? ¿Qué información podría ser sobresaliente para la creación de las propuestas? El presente trabajo busca responder a estas interrogantes con el propósito de hacer propuestas de difusión que despierte el interés colectivo y refuerce el sentido de pertenencia hacia el convento. La expectativa es que, como nos menciona Pérez y Ramírez, 2019; al reconocer y apropiarse de este legado, los pobladores lo valoren como parte esencial de su identidad y fortalezcan con ello sus lazos culturales.

No obstante, hasta el momento no se cuenta con un sustento empírico sólido que respalde con datos objetivos la magnitud del problema descrito. Para fortalecer el planteamiento, es necesario realizar observación participativa, así como investigación documental y la búsqueda de referencias a programas gubernamentales orientados a la conservación del patrimonio (INAH, 2019; Secretaría de Cultura, 2020). Del mismo modo, es fundamental incorporar literatura especializada que aborde fenómenos de desinterés patrimonial en comunidades similares, con el fin de establecer relaciones comparativas y generar explicaciones fundamentadas (UNESCO, 2021; Martínez, 2016).

1.2 Justificación

El patrimonio cultural constituye un eje central en la formación de identidades y en el fortalecimiento de la cohesión social, al considerarse como parte del “capital cultural de las sociedades contemporáneas” (UNESCO, 2019). Su importancia radica en la capacidad que tiene para resignificar las culturas y reforzar los lazos colectivos, al fungir como un canal de transmisión de saberes, habilidades y experiencias entre generaciones. Gracias a esta función, los valores, creencias y manifestaciones culturales pueden conservarse, adaptándose a las necesidades del presente y proyectándose hacia el futuro.

El estado de Hidalgo posee una riqueza cultural y patrimonial significativa, con manifestaciones que abarcan tradiciones como arte, danza, música, arquitectura religiosa, artesanías y gastronomía, particularmente, sus monumentos religiosos, como monasterios, conventos y catedrales, destacan por su valor histórico y arquitectónico. Los frailes agustinos y franciscanos del siglo XVI fueron responsables de construir emblemáticas edificaciones que hoy conforman un patrimonio invaluable, como la Catedral de San José y la de San Agustín, en Zempoala, Hidalgo, el acueducto y el Convento de Todos Santos son ejemplos notables de este legado. Este conjunto conventual, en particular, simboliza el impacto de la colonización y el proceso de evangelización llevado a cabo por las órdenes religiosas, además de ser un monumento de gran valor estético y cultural al ubicarse en el centro de la cabecera municipal y embellecer la ciudad con su presencia histórica.

El convento también conserva un valioso legado artístico en forma de dibujos novohispanos realizados con técnicas de esgrafiado o con carboncillo, los cuales plasman la expresión artística de diversos grupos, incluyendo niños evangelizados y posiblemente los propios frailes (Vargas, 2017). Estas manifestaciones pictóricas no solo enriquecen el valor histórico del convento, sino que son un reflejo de las interacciones culturales y los procesos de apropiación y reelaboración de símbolos religiosos.

La importancia de esta investigación radica en que el patrimonio no solo debe ser preservado como un vestigio del pasado, sino que también debe revalorizarse, resignificándolo en el presente de manera particular, Jordi Borja (1998) advierte que “la pérdida de identidad de los territorios quita una parte de sentido a nuestras vidas, convirtiendo a una comunidad sin pasado histórico en una sociedad sin principios, sin raíces, en definitiva, vacía desde el punto de vista humano, de los sentimientos y, por supuesto, sin futuro” (p. 230). Al investigar y proponer métodos para revitalizar el interés por el Convento de Todos Santos entre los habitantes de Zempoala, esta investigación busca contribuir a la preservación de su patrimonio cultural y fortalecer el sentido de pertenencia de la comunidad hacia su herencia histórica y arquitectónica. Esto no solo permitirá que el convento sea apreciado por su belleza y significado histórico, sino que contribuirá a que los habitantes se identifiquen con él, promoviendo un sentido de comunidad y continuidad cultural.

1.3 Objetivos

1.3.1 Objetivo General.

Proponer estrategias integrales de difusión y valorización del Convento de Todos Santos de Zempoala, orientadas a fortalecer la identificación y participación de la comunidad con su patrimonio cultural, mediante investigación histórica, diagnóstico participativo y acciones de preservación.

1.3.2 Objetivos específicos.

1. Definir las bases conceptuales y la pertinencia de intervenir en la valorización del Convento de Todos los Santos de Zempoala, Hidalgo.
2. Realizar una investigación documental e histórica apoyada en bibliotecas, archivos civiles y eclesiásticos, que aporte un sustento sólido para comprender la relevancia social y cultural del convento.
3. Describir el entorno histórico, social y comunitario de Zempoala, junto con la relevancia del Convento de Todos los Santos, para comprender su función como eje cultural y patrimonial dentro de la comunidad.
4. Explicar y justificar la metodología empleada en la investigación, incluyendo los procedimientos de registro arquitectónico, levantamiento fotográfico, elaboración de croquis y técnicas de revisión documental y participativa.
5. Integrar y valorar los principales hallazgos del proyecto, destacando la importancia de la participación comunitaria y las estrategias propuestas para fomentar la conservación, difusión y apropiación del patrimonio cultural de Zempoala.

Capítulo II Marco Teórico

Desarrolla el marco teórico de la investigación, proporcionando los fundamentos conceptuales y contextuales necesarios para abordar las estrategias de conservación del patrimonio cultural en Zempoala, Hidalgo. En este apartado, se revisan conceptos clave relacionados con el patrimonio cultural, su importancia para la identidad y cohesión social, y los principios de conservación y difusión cultural, basados en autores y enfoques reconocidos en la materia. Desde esta perspectiva general, se avanza hacia el análisis específico de la situación del Ex Convento de Todos Santos en Zempoala, abordando tanto su valor histórico y arquitectónico como los desafíos actuales para su preservación.

2.1 Antecedentes del patrimonio cultural en México

El concepto de patrimonio ha experimentado una evolución significativa a lo largo del tiempo, adquiriendo diversas acepciones. En la actualidad, se pueden identificar términos como "patrimonio natural", que incluye paisajes y recursos naturales específicos de un lugar, y el "patrimonio mundial de la humanidad", cuya conservación es de interés global (Figura 2.1.), trascendiendo las fronteras nacionales (UNESCO, 2017).

Figura 2.1 Patrimonio cultural



Nota: Tomado de Xcaret (2021)

El concepto de patrimonio ha experimentado una evolución significativa a lo largo del tiempo, adquiriendo múltiples acepciones. Hoy en día, se identifican términos como “patrimonio natural”, que abarca los paisajes y recursos naturales específicos de una región, y el “patrimonio mundial de la humanidad”, cuya preservación representa un interés global, trascendiendo fronteras nacionales (UNESCO, 2017). Existe consenso en la relación entre el patrimonio y la arquitectura como procesos sociales en los que la identidad juega un rol esencial. El patrimonio, tanto físico como arquitectónico, se relaciona profundamente con las raíces culturales, las costumbres y las tradiciones de una comunidad. Cuando falta una cultura de protección, la preservación de los bienes materiales, incluidas las edificaciones arquitectónicas, se ve comprometida (Azkarate, 2003). En cambio, una sociedad que valora su cultura y arquitectura tiende a proteger y mantener estos bienes, reduciendo así su deterioro natural.

El patrimonio puede entenderse como un conjunto de bienes materiales e inmateriales, que son construcciones sociales. Este conjunto incluye recursos naturales como vegetación, clima, fauna y paisaje, además de bienes materiales creados intencionalmente, para beneficio tanto público como privado (García, 1990). En particular, el patrimonio cultural arquitectónico refleja habilidades técnicas y una voluntad de crear algo que trascienda el tiempo y las generaciones.

El reconocimiento de un bien como patrimonio cultural implica su aceptación como valor social y cultural, compartido o no por diferentes sectores de la sociedad. Al integrarse en el sistema de vida cultural, estos bienes pueden sufrir deterioro debido a causas naturales o a la acción humana, generando preocupación en algunos casos y demanda de esfuerzos de conservación, mientras que en otros suscitan indiferencia o incluso rechazo (Smith, 2006). Azkarate (2003) señala que el patrimonio cultural es dinámico, ya que los valores culturales son susceptibles de cambio. Esto implica una constante reconstrucción y reinterpretación del patrimonio a medida que nuevos elementos se integran a lo largo del tiempo.

En el ámbito del patrimonio cultural arquitectónico es esencial comprender que este incluye técnicas de construcción, tanto de carácter culto como popular. Los

edificios arquitectónicos representan sistemas complejos que facilitan el aprendizaje de distintas disciplinas, como las tipologías arquitectónicas, los materiales y técnicas de construcción, y los usos funcionales de las edificaciones (Ruskin, 1989). Además, el patrimonio arquitectónico es una fuente invaluable de conocimiento histórico. En el análisis de un edificio patrimonial, se plantean preguntas esenciales: ¿Cómo ha evolucionado a lo largo del tiempo? ¿Es auténtico o una reconstrucción? ¿Cuál fue su propósito original? ¿Cómo respondía a las necesidades de su época? Estas interrogantes permiten evaluar la autenticidad y relevancia histórica del bien, ayudando a identificar reconstrucciones que puedan alterar su esencia original (López, 2011).

La fidelidad a la obra original es un principio fundamental en la restauración arquitectónica; se debe evitar incorporar elementos que alteren la estructura original para mantener su integridad. Las intervenciones deben ser identificables y distintas de la obra original, garantizando claridad en los procesos de restauración (Pérez, 2014). Sin embargo, la rehabilitación arquitectónica es un proceso más flexible, donde la inclusión de nuevos elementos puede ser necesaria para adaptar la obra a usos contemporáneos, sin desvirtuar su carácter patrimonial (Ruskin, 1989).

Uno de los principales riesgos en la restauración es la “exageración reductiva” que ocurre cuando se añaden partes fantasiosas o se realizan reproducciones que alteran la esencia de la obra original, comprometiendo su autenticidad, un valor que debe ser cuidadosamente protegido (Rossi, 2016). En los bienes inmuebles de alto valor patrimonial, es crucial identificar los criterios que determinan su autenticidad, evaluando las técnicas y formas originales y sus posteriores intervenciones, para asegurar que el edificio conserve su valor histórico y cultural sin ser transformado por añadidos que modifiquen su esencia (López, 2011).

El patrimonio cultural arquitectónico, además de ser un recurso histórico valioso, es también un instrumento educativo. A través del estudio de un monumento, como el Convento de Todos Santos en Zempoala, se pueden enseñar los objetivos originales de su construcción, los materiales utilizados y el contexto

histórico en el que fue erigido. Este enfoque no solo permite la conservación del patrimonio, sino también su difusión y apreciación entre las nuevas generaciones (Smith, 2006).

2.1.1 Historia y desarrollo del concepto de patrimonio cultural en México

El concepto de patrimonio cultural ha evolucionado a lo largo del tiempo, influenciado por distintos contextos históricos, políticos y sociales. En México, la riqueza de su herencia cultural, que incluye civilizaciones prehispánicas, el periodo colonial y la cultura contemporánea, ha sido fundamental en la construcción de una identidad nacional. A medida que este concepto ha cambiado, ha habido un esfuerzo continuo por adaptar su definición para integrar tanto los aspectos tangibles como intangibles del patrimonio. El concepto de patrimonio cultural en México tiene sus raíces en el periodo postrevolucionario, cuando el Estado comenzó a adoptar una política de protección de bienes culturales como parte de un proyecto de identidad nacional. Uno de los momentos clave fue la creación del el Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH) en 1939, cuya misión era preservar y promover el vasto legado cultural de México, particularmente los monumentos históricos y arqueológicos (Lira, 2018). Durante estas primeras décadas, el concepto de patrimonio estaba fuertemente orientado hacia los vestigios tangibles y monumentales de las culturas prehispánicas, como las pirámides y otros sitios arqueológicos.

El período revolucionario y postrevolucionario también fue importante para la construcción de una narrativa nacionalista en torno al pasado prehispánico y colonial. Esta visión monumentalista del patrimonio cultural privilegiaba los sitios arqueológicos y los edificios coloniales, ignorando, en gran medida, otras formas de patrimonio cultural, como las tradiciones vivas y el conocimiento indígena.

A partir de la segunda mitad del siglo XX, el concepto de patrimonio cultural comenzó a ampliarse, tanto en México como en el ámbito internacional. En 1972, la UNESCO adoptó la Convención sobre la Protección del Patrimonio Mundial, Cultural y Natural, que México ratificó en 1984. Esta convención fue un hito que introdujo una visión más amplia del patrimonio, abarcando tanto bienes culturales

como naturales que fueran de interés no solo para el país en cuestión, sino para toda la humanidad (UNESCO, 2008). Este cambio fue crucial para México, donde las comunidades indígenas y sus prácticas culturales vivas empezaron a recibir un mayor reconocimiento. Por ejemplo, la festividad del Día de Muertos fue declarada Patrimonio Cultural Inmaterial de la Humanidad por la UNESCO en 2008. Con ello, se reconoció el valor de las expresiones culturales vivas como parte integral del patrimonio cultural, lo que marcó un importante avance en la evolución de este concepto en México (UNESCO, 2008).

En términos de legislación. Nuestro país ha sido pionero en la protección del patrimonio cultural, en materia de monumentos y zonas arqueológicas, artísticas e históricas, de 1972. Representa un pilar fundamental en la protección de bienes culturales. Esta ley establece que el patrimonio cultural del país es inalienable e imprescriptible, lo que significa que no puede ser vendido ni reclamado, y debe ser protegido para las generaciones futuras (Moreno, 2004). El marco legal también incluye disposiciones para combatir el tráfico ilícito de bienes culturales, un problema persistente en un país con una rica herencia arqueológica como el nuestro. A lo largo de los años, instituciones como el INAH y la Secretaría de Cultura han sido responsables de la implementación de políticas de conservación y restauración de los bienes patrimoniales. No obstante, persisten desafíos, como la falta de recursos y personal para monitorear y proteger todos los sitios arqueológicos e históricos del país.

En la actualidad, la protección del patrimonio cultural en México enfrenta desafíos importantes. La urbanización descontrolada, el crecimiento del turismo y proyectos de infraestructura, como el Tren Maya, han suscitado preocupaciones sobre el impacto que estas actividades pueden tener en los sitios arqueológicos y las comunidades locales. En particular, ha sido objeto de críticas por su potencial para dañar tanto sitios arqueológicos como áreas naturales protegidas (Sánchez, 2020). A nivel comunitario, también existe el reto de integrar de manera efectiva a las poblaciones locales en la gestión y preservación del patrimonio cultural. Aunque muchas de ellas indígenas han mantenido vivas sus tradiciones y

prácticas culturales, a menudo no se les incluye en los procesos de toma de decisiones sobre cómo se gestiona y protege su patrimonio. La necesidad de un enfoque más inclusivo y participativo es fundamental para garantizar que el patrimonio cultural siga siendo relevante y se proteja de manera sostenible (García, 2015). El futuro del patrimonio cultural en México depende de la capacidad del país para adaptar sus políticas a las nuevas realidades sociales y tecnológicas. La digitalización de este, por ejemplo, ofrece nuevas oportunidades para preservar y difundir el conocimiento cultural. El uso de tecnologías como la fotogrametría, los modelos en 3D y las aplicaciones móviles está transformando la manera en que se documentan y promocionan los sitios patrimoniales (Santamaría, 2021).

Sin embargo, el éxito a largo plazo dependerá no solo de la implementación de estas tecnologías, sino también de un compromiso renovado por parte del Estado y la sociedad para proteger y preservar el patrimonio cultural en todas sus formas. Esto incluye la necesidad de políticas públicas que reconozcan el valor del patrimonio intangible y la importancia de la participación comunitaria en la toma de decisiones.

2.2 Definición de Patrimonio Cultural

El concepto de patrimonio cultural en México ha evolucionado significativamente, pasando de una visión centrada en la preservación de monumentos tangibles a una perspectiva más inclusiva que abarca las tradiciones vivas y el conocimiento intangible. Este desarrollo ha sido impulsado tanto por políticas nacionales como por marcos internacionales, lo cual ha permitido una mayor comprensión de la diversidad del patrimonio cultural. No obstante, México aún enfrenta importantes retos en la preservación de su patrimonio, tales como los efectos de la urbanización, el turismo y la necesidad de integrar a las comunidades en la gestión de su herencia cultural. El futuro del patrimonio cultural en México dependerá de la capacidad de adaptar políticas y prácticas a estos desafíos emergentes, garantizando así su protección para las generaciones futuras.

Según lo establecido por la UNESCO en 1972, define el patrimonio cultural como "los monumentos conjuntos y sitios que son testigos de la historia y la cultura de los pueblos". Este concepto se ha expandido para incluir no solo los bienes materiales, sino también los inmateriales, que abarca "las prácticas, representaciones, expresiones, conocimientos y técnicas que las comunidades reconocen como parte de su patrimonio cultural" (UNESCO, 2003). Esta ampliación del término permite una visión que incorpora elementos tangibles e intangibles de la diversidad cultural (Zempoala, 2023).

En el contexto de México, el patrimonio cultural no solo incluye monumentos arqueológicos y arquitectónicos, sino también una rica variedad de tradiciones vivas, como festividades indígenas, gastronomía tradicional y prácticas de medicina ancestral. Esta perspectiva más amplia ha permitido proteger aspectos de la cultura que antes se consideraban secundarios, como las expresiones artísticas populares y las prácticas religiosas.

Para González-Varas (2015), el patrimonio cultural representa la herencia de bienes materiales e intangibles transmitida del pasado y depositada en la memoria colectiva. Su reconocimiento, valoración y conservación contribuyen a la construcción y vitalización de la identidad histórica de la comunidad, tanto en sus dimensiones colectivas como individuales. El patrimonio tangible incluye edificios, sitios arqueológicos, objetos de arte y monumentos históricos, como los sitios emblemáticos de Teotihuacán y Chichén Itzá, protegidos a nivel nacional e internacional (Lira, 2018).

El patrimonio intangible, por otro lado, incluye tradiciones orales, expresiones artísticas, prácticas sociales, rituales y conocimientos tradicionales. Un ejemplo significativo es el Día de Muertos, reconocido por la UNESCO como Patrimonio Cultural Inmaterial de la Humanidad en 2008 (UNESCO, 2008). Este tipo de manifestaciones contribuyen a la cohesión social y a la transmisión de conocimientos entre generaciones, y su protección es fundamental para preservar la diversidad cultural.

El patrimonio cultural es crucial para la identidad de las sociedades, permitiendo a las comunidades reconocer y valorar su historia, fortaleciendo su sentido de pertenencia. García (2015) sostiene que el patrimonio cultural no solo representa una herencia del pasado, sino también un recurso activo en la construcción de identidades contemporáneas y en el desarrollo económico, especialmente en el contexto de las industrias culturales y el turismo. En México, el patrimonio cultural ha sido promovido como herramienta de cohesión social y motor de desarrollo económico a través de la atracción de turistas a sitios arqueológicos y festividades.

Además, la protección del patrimonio cultural se presenta como una forma de resistencia ante la homogeneización cultural provocada por la globalización. Santamaría (2021) sugiere que la digitalización del patrimonio ha dado a las comunidades un mayor control sobre la representación de sus tradiciones y bienes culturales, facilitando tanto su preservación como su difusión a nivel global.

Por otro lado, el presente trabajo comparte en parte la visión de patrimonio cultural de Lourdes Arizpe y Maricarmen Tostado en su artículo “El patrimonio intelectual: un legado del pensamiento” (1993), donde se propone que el mestizaje cultural resulta de la fusión de las culturas mesoamericana e ibérica. Esto ha dado lugar a la producción de obras intelectuales que poseen significados sociales y personales específicos, que orientan el comportamiento de la comunidad en su dimensión social, geográfica y cultural, y sirven como legado para las generaciones actuales y futuras.

El patrimonio cultural puede entenderse como una práctica social en la que los miembros de una comunidad comparten conductas, creencias, valores y marcos de pensamiento. A partir de estos elementos surgen afinidades o rechazos hacia determinados objetos, de acuerdo con las necesidades y referencias colectivas e individuales. Dichos valores se expresan tanto en la preferencia y apropiación de ciertos elementos culturales, como en la resistencia o el desinterés hacia aquellos que se consideran ajenos o contrarios a la vida comunitaria.

2.2.1 Evolución de la protección del patrimonio en México

La protección del patrimonio cultural en México ha sido un proceso dinámico influenciado por cambios sociales, políticos y económicos a lo largo del tiempo. Con una vasta herencia que abarca desde las civilizaciones prehispánicas hasta el periodo colonial y la modernidad, el país ha implementado diversas políticas y medidas para salvaguardar su patrimonio. El presente análisis aborda la evolución de estos esfuerzos, desde las iniciativas postrevolucionarias hasta los retos actuales, considerando también la influencia de marcos internacionales como la Convención de la UNESCO y la creación de instituciones clave, como el Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH).

Según Lira (2018), el interés por proteger el patrimonio cultural en México emergió en el siglo XIX durante el proceso de construcción nacional tras la independencia. En esta etapa, la búsqueda de una identidad nacional motivó los primeros intentos de preservar vestigios del pasado prehispánico y colonial. En 1827, el presidente Guadalupe Victoria promulgó un decreto que prohibía la exportación de antigüedades indígenas, marcando uno de los primeros esfuerzos formales para proteger bienes arqueológicos. No obstante, estos intentos fueron limitados y carecieron de una estructura institucional sólida que garantizara su aplicación efectiva.

El impulso por proteger el patrimonio se consolidó a finales del siglo XIX, cuando el gobierno de Porfirio Díaz promovió la restauración de monumentos y sitios históricos como parte de un proyecto de modernización y nacionalismo. Un ejemplo destacado fue la restauración de la Pirámide del Sol en Teotihuacán, llevada a cabo por Leopoldo Batres en 1905. Aunque estas iniciativas fueron criticadas por su enfoque arqueológico poco riguroso, representaron un avance significativo en la visibilización de la necesidad de conservar los monumentos históricos (Lira, 2018).

Un hito relevante en la evolución de la protección del patrimonio en México fue la creación del INAH en 1939, cuyo propósito era investigar, preservar y difundir el

patrimonio arqueológico, histórico y antropológico. Esta institución centralizó los esfuerzos de conservación y promovió la investigación científica en estos campos, estableciendo un marco académico para el estudio del pasado mexicano. Su creación respondió a las transformaciones sociales y políticas del periodo posrevolucionario, donde el gobierno de Lázaro Cárdenas buscó consolidar una identidad nacional que integrara las culturas indígenas, utilizando la protección del patrimonio como herramienta para fortalecer la cohesión social y legitimar el poder estatal.

La promulgación de la legislación mexicana en materia de monumentos y zonas arqueológicas, artísticas e históricas en 1972 representó un avance crucial en la regulación de la protección de bienes culturales. Esta ley declaró que todo el patrimonio arqueológico es propiedad de la nación y su preservación es responsabilidad del Estado (Moreno, 2004). Además, otorgó al INAH y al Instituto Nacional de Bellas Artes (INBA) la autoridad para identificar, catalogar y proteger monumentos y zonas de valor histórico, artístico y arqueológico, estableciendo sanciones contra el tráfico ilícito de bienes culturales.

La participación de México en marcos internacionales ha sido fundamental en la protección del patrimonio. En 1984, México ratificó la Convención sobre la Protección del Patrimonio Mundial Cultural y Natural de la UNESCO, permitiendo la inscripción de sitios emblemáticos como Teotihuacán, Chichén Itzá y el Centro Histórico de la Ciudad de México en la Lista del Patrimonio Mundial. Asimismo, la adhesión a la Convención para la Salvaguardia del Patrimonio Cultural Inmaterial en 2003 amplió el concepto de patrimonio, incorporando prácticas culturales, festividades y conocimientos tradicionales, como el Día de Muertos, inscrito en la Lista Representativa del Patrimonio Cultural Inmaterial de la Humanidad en 2008 (UNESCO, 2008).

En la actualidad, México enfrenta varios desafíos significativos en la protección de su patrimonio. Uno de los principales conflictos radica en la tensión entre la preservación cultural y los proyectos de desarrollo económico. Un caso reciente es el Tren Maya, un proyecto ferroviario en la Península de Yucatán que ha

generado controversia por su posible impacto en sitios arqueológicos y en comunidades indígenas (Sánchez, 2020). Además, el tráfico ilícito de bienes culturales sigue siendo un problema persistente, a pesar de la existencia de leyes y acuerdos internacionales diseñados para contrarrestar el robo y la venta ilegal de objetos arqueológicos. Las autoridades mexicanas, en colaboración con organismos como Interpol, han logrado recuperar piezas robadas, aunque la alta demanda en el mercado internacional de arte y antigüedades perpetúa esta práctica (Moreno, 2004).

La protección del patrimonio en México se ve limitada por la falta de recursos financieros y humanos. Muchas zonas arqueológicas y monumentos históricos carecen del personal necesario para su adecuada conservación, dejándolos vulnerables al deterioro y al saqueo. Por tanto, la conservación efectiva del patrimonio requiere no solo un marco legal robusto, sino también un compromiso sostenido del Estado y la sociedad para garantizar una asignación adecuada de recursos destinados a su preservación.

2.2.2 Normatividad y organismos encargados de la salvaguarda del patrimonio

En términos jurídicos, existen preceptos legales destinados a salvaguardar el patrimonio cultural en México. Aunque en sus inicios no se mencionaba explícitamente el patrimonio arquitectónico, numerosos documentos ya se referían a construcciones consideradas como patrimonio cultural, subrayando la importancia de su protección, mantenimiento y conservación. Estos primeros esfuerzos sentaron las bases para la preocupación por el cuidado del legado histórico.

El primer antecedente significativo fue la Carta de Atenas de 1931, que se centraba en monumentos artísticos e históricos. Este documento, aunque limitado a monumentos arquitectónicos aislados sin considerar su valor colectivo, abordó la necesidad de intervenciones urbanísticas en ciudades antiguas para mejorar la calidad de vida de sus habitantes. Esta carta marcó un hito en el movimiento

internacional por la defensa, mantenimiento y conservación de bienes culturales y edificaciones patrimoniales.

Posteriormente, en 1957 se celebró en París el Primer Congreso de Arquitectos y Especialistas en Edificios Históricos, motivado por la necesidad de regular las intervenciones en edificios históricos tras la Segunda Guerra Mundial, periodo caracterizado por restauraciones motivadas más por razones nostálgicas que por criterios científicos, como los defendidos en la Carta de Atenas. El congreso concluyó con la recomendación de crear una organización central bajo la UNESCO, en colaboración con el Centro Internacional para el Estudio de la Preservación y Restauración de Bienes Culturales (ICCROM), con sede en Roma.

En México, la protección del patrimonio cultural se sustenta en un marco legal robusto que ha evolucionado a lo largo del tiempo. Un pilar fundamental de este marco es la legislación mexicana en materia de monumentos y zonas arqueológicas, artísticas e históricas, promulgada en 1972. Esta ley establece las bases para la preservación de monumentos, definiendo los conceptos de patrimonio cultural en México. Según esta ley, los monumentos y zonas arqueológicas son propiedad de la nación, lo que implica que no pueden ser objeto de compraventa ni de propiedad privada, y su conservación es responsabilidad del Estado (Moreno, 2004).

La ley de 1972 clasifica el patrimonio cultural en tres grandes categorías: arqueológico, que abarca vestigios de culturas prehispánicas; histórico, que incluye edificaciones posteriores a la Conquista relevantes para la historia del país; y artístico, que comprende obras de arte de reconocido valor cultural. Esta clasificación facilita la protección de los bienes culturales según sus características particulares. Además, la normativa mexicana ha incorporado la protección del patrimonio cultural inmaterial, en línea con los compromisos internacionales. La Ley General de Cultura y Derechos Culturales, promulgada en 2017, establece mecanismos para preservar el patrimonio cultural inmaterial, abarcando tradiciones, prácticas y expresiones de las comunidades indígenas y

mestizas. Esta ley refuerza el compromiso del Estado con la protección tanto del patrimonio tangible como del intangible (García, 2015).

A nivel local, existen normativas en estados y municipios que complementan la legislación federal, lo que permite una mayor capacidad de actuación en ciudades con un amplio acervo histórico y arquitectónico, como Ciudad de México, Oaxaca y Guanajuato. Estas normativas son esenciales para proteger el patrimonio en áreas urbanas, donde el crecimiento poblacional y la expansión de infraestructura son amenazas constantes.

La implementación efectiva de estas leyes depende en gran medida de la labor de organismos especializados. Entre los más importantes se encuentran el Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH), el Instituto Nacional de Bellas Artes (INBA) y la Secretaría de Cultura. El primero, fundado en 1939, es responsable de la protección de sitios arqueológicos y monumentos históricos, así como de la investigación científica en antropología e historia (Lira, 2018). Además, coordina la restauración de sitios patrimoniales, administra museos y promueve la difusión del conocimiento sobre el patrimonio mexicano.

Por su parte, el INBA creado en 1946, se encarga de la protección del patrimonio artístico, especialmente del periodo moderno y contemporáneo. Sus funciones incluyen la catalogación de obras artísticas y la promoción de las artes a través de museos y actividades culturales (Moreno, 2004). Ambos institutos colaboran para garantizar la protección integral del patrimonio cultural en el país. La Secretaría de Cultura, establecida en 2015, coordina las políticas culturales del gobierno mexicano. Este organismo actúa como regulador de actividades culturales a nivel nacional y desarrolla estrategias para proteger tanto bienes tangibles como intangibles, fortaleciendo la institucionalidad de las políticas culturales en México (García, 2015).

En el ámbito internacional, México ha firmado diversos convenios que refuerzan la protección de su patrimonio. Entre ellos destaca la Convención sobre la Protección del Patrimonio Mundial, Cultural y Natural de la UNESCO, ratificada en

1984, que ha permitido la inclusión de sitios como Teotihuacán, el Centro Histórico de la Ciudad de México, Chichén Itzá y Palenque en la Lista del Patrimonio Mundial (UNESCO, 1972). Asimismo, la Convención para la Salvaguardia del Patrimonio Cultural Inmaterial, adoptada por la UNESCO en 2003 y ratificada por México en 2005, ha sido clave para proteger tradiciones y expresiones culturales vivas, como el Día de Muertos, inscrito en la Lista (UNESCO, 2008).

México participa en acuerdos como la Convención de UNIDROIT sobre bienes culturales robados o exportados ilícitamente, ratificada en 1995, que facilita la cooperación internacional para la recuperación de piezas saqueadas, un problema que ha afectado significativamente al patrimonio arqueológico del país (Moreno, 2004). Estas acciones refuerzan el compromiso de México con la protección de su patrimonio cultural tanto a nivel nacional como global.

2.2.3 Patrimonio Cultural Material e Inmaterial: Diferenciación y relación

El patrimonio cultural se clasifica en dos grandes categorías: material e inmaterial. El patrimonio material abarca aquellos bienes tangibles que constituyen la herencia cultural de una comunidad, tales como edificios históricos, monumentos y objetos artísticos. Por otro lado, el patrimonio inmaterial incluye manifestaciones culturales intangibles, como tradiciones, costumbres, conocimientos y expresiones orales que se transmiten de generación en generación. Aunque esta distinción parece establecer una separación, ambos tipos de patrimonio están profundamente interrelacionados y desempeñan un papel crucial en la construcción de la identidad cultural de una sociedad (UNESCO, 2003).

El patrimonio material constituye el soporte físico de la memoria colectiva y de la identidad de los pueblos, mientras que el patrimonio inmaterial corresponde a las prácticas y saberes que otorgan vitalidad a esos elementos tangibles. Muchas tradiciones, por ejemplo, se encuentran asociadas a lugares, objetos o edificaciones que les confieren un sentido especial (Smith, 2006). Por lo tanto, el análisis del patrimonio cultural exige una visión integral que permita comprender la interacción entre ambas dimensiones y su papel en la preservación de la identidad social y de la memoria histórica. Bajo esta perspectiva, resulta

indispensable examinar cómo los bienes materiales, como monumentos o edificaciones, se relacionan y se enriquecen con las expresiones inmateriales que los acompañan. Esta relación de mutua dependencia no solo refuerza la cultura de una comunidad, sino que también plantea importantes retos en materia de conservación y transmisión a las generaciones futuras (Harrison, 2013).

2.2.4 Patrimonio cultural material: monumentos y bienes tangibles

El patrimonio cultural material incluye todos aquellos bienes tangibles con valor cultural, histórico, artístico, científico o social, que representan la herencia física de una sociedad. Este grupo abarca desde monumentos y construcciones arquitectónicas hasta objetos arqueológicos, artísticos y documentales, todos esenciales para preservar la memoria colectiva y la identidad de una nación. En México, el patrimonio cultural material refleja la riqueza histórica del país, desde las civilizaciones prehispánicas hasta el período colonial y la época contemporánea.

Un componente destacado del patrimonio material en México son los monumentos arqueológicos e históricos. Según la legislación mexicana en materia de monumentos y zonas arqueológicas, artísticas e históricas de 1972, los monumentos arqueológicos comprenden aquellos bienes muebles e inmuebles creados por las civilizaciones que habitaron el territorio antes de la llegada de los europeos (Moreno, 2004). Ejemplos emblemáticos incluyen las pirámides de Teotihuacán, Chichén Itzá y Monte Albán, que no solo son testigos del esplendor arquitectónico de las culturas mesoamericanas, sino también poseen un profundo significado espiritual y simbólico.

Por su parte, los monumentos coloniales, como catedrales y conventos, representan un cruce de influencias entre el barroco europeo y las tradiciones indígenas. La Catedral Metropolitana de la Ciudad de México, una obra maestra del arte novohispano, es un ejemplo de la compleja historia de la colonización y sus impactos culturales (Toussaint, 1967). Además, el patrimonio material incluye una diversidad de bienes tangibles como arte, herramientas, documentos

históricos y piezas arqueológicas, que aportan información invaluable sobre las formas de vida, creencias y estructuras sociales de las civilizaciones pasadas.

2.2.5 Patrimonio cultural inmaterial: tradiciones, costumbres y saberes

El patrimonio cultural inmaterial comprende las expresiones vivas de la cultura que no se manifiestan en objetos físicos, sino en prácticas, representaciones, expresiones y conocimientos transmitidos de generación en generación. Estas manifestaciones incluyen tradiciones orales, rituales, festividades, conocimientos sobre la naturaleza, así como técnicas artesanales. La Convención para la Salvaguardia del Patrimonio Cultural Inmaterial de la UNESCO, adoptada en 2003 y ratificada por México en 2005, subraya la importancia de este patrimonio para la diversidad cultural y la identidad comunitaria (UNESCO, 2003).

México posee una riqueza significativa en patrimonio inmaterial debido a la coexistencia de diversas comunidades indígenas y mestizas, cada una con costumbres y saberes únicos. Un ejemplo relevante es el Día de los Muertos, una festividad reconocida por su riqueza simbólica que combina creencias prehispánicas y tradiciones católicas, y que en 2008 fue incluida en la Lista Representativa del Patrimonio Cultural Inmaterial de la Humanidad (UNESCO, 2008). Además, el conocimiento tradicional relacionado con el uso sostenible de los recursos naturales y la herbolaria, practicado por comunidades indígenas, forma parte esencial de su patrimonio inmaterial.

El patrimonio cultural, material e inmaterial está intrínsecamente vinculado, contribuyendo de manera conjunta a la construcción y preservación de la identidad cultural. Los bienes materiales proporcionan un testimonio tangible de los logros arquitectónicos y artísticos de una civilización, mientras que el patrimonio inmaterial, a través de prácticas, rituales y saberes, les confiere vida y significado. Por ejemplo, monumentos como las pirámides de Teotihuacán adquieren un valor cultural superior al comprender las ceremonias religiosas que allí se realizaban (López, 2006).

Asimismo, los objetos artísticos y de uso cotidiano adquieren un valor más profundo cuando se interpretan en relación con el conocimiento y las técnicas que hicieron posible su elaboración. Las artesanías tradicionales, como los textiles indígenas, trascienden su función utilitaria para convertirse en expresiones cargadas de simbolismo, donde se refleja la identidad de las comunidades y su vínculo con el entorno (García, 2015). La salvaguarda del patrimonio cultural requiere un enfoque integral que contemple tanto los bienes materiales como las manifestaciones inmateriales que les dan sentido. Las políticas culturales actuales, en el ámbito nacional e internacional, han reconocido esta necesidad y buscan garantizar la conservación de ambas dimensiones, al considerarlas esenciales para mantener la diversidad cultural y asegurar la continuidad de las identidades colectivas.

2.3 La globalización y sus efectos sobre el patrimonio cultural

La globalización ha transformado significativamente la forma en que se percibe y gestiona el patrimonio cultural a nivel mundial. Este fenómeno, caracterizado por el intercambio acelerado de información, bienes y servicios a escala global, ha generado tanto oportunidades como desafíos para la preservación de los legados culturales. Por un lado, ha facilitado la visibilidad internacional de bienes y tradiciones, permitiendo una apreciación más amplia y un reconocimiento de culturas que anteriormente permanecían marginadas (Harrison, 2013). Sin embargo, también ha implicado riesgos considerables, como la homogeneización cultural, la mercantilización de tradiciones y la erosión de la identidad cultural local.

La globalización tiende a diluir las particularidades culturales en un contexto donde lo local se enfrenta a influencias globales. Estas influencias se manifiestan a través del turismo masivo, el comercio internacional y la expansión de los medios de comunicación, afectando la autenticidad de las prácticas culturales y contribuyendo a la erosión de costumbres ancestrales (Smith, 2006). La adaptación de tradiciones para satisfacer los gustos internacionales puede llevar a una pérdida de su sentido original y su valor intrínseco, transformándolas en meros productos de consumo.

No obstante, este fenómeno también ha abierto vías para la colaboración internacional en la protección del patrimonio cultural. Convenios como la Convención de la UNESCO para la Protección del Patrimonio Mundial, Cultural y Natural (UNESCO, 1972) han establecido marcos de cooperación para la salvaguarda de sitios y manifestaciones culturales en riesgo. En este contexto, surge el desafío de equilibrar la influencia global con la preservación de identidades culturales locales, un debate central en las discusiones contemporáneas sobre patrimonio.

2.3.1 Impacto de la globalización en la pérdida de identidad cultural

La globalización ha alterado profundamente las dinámicas culturales, económicas y sociales; afectando de manera notable la identidad cultural. Uno de sus efectos más significativos es la pérdida de elementos distintivos de las culturas locales y la tendencia hacia la homogeneización cultural. A pesar de facilitar el acceso a diversas formas de expresión, también ha propiciado la erosión de tradiciones y la disminución de la diversidad cultural.

La expansión de mercados y medios de comunicación globales permite que productos culturales de potencias económicas, como Estados Unidos, dominen y sustituyan las expresiones autóctonas. Este fenómeno ha reducido la visibilidad de prácticas culturales locales, llevando a muchas comunidades a abandonar sus costumbres en favor de prácticas más estandarizadas y comercialmente viables (Tomlinson, 2003). La aculturación resultante, en la que los valores y tradiciones de culturas dominantes influyen o sustituyen a las más vulnerables, amenaza la preservación de identidades culturales, especialmente entre comunidades indígenas que han visto un declive en el uso de sus lenguas maternas (UNESCO, 2009). Asimismo, la mercantilización de la cultura transforma aspectos tradicionales en productos de consumo global. Celebraciones como el Día de los Muertos, que en su origen poseen un significado íntimo y espiritual, han sido reinterpretadas como espectáculos orientados al turismo (García, 2005). Aunque esta transformación ha mantenido ciertas prácticas vigentes, ha diluido su sentido original, adaptándolas a las demandas del mercado.

2.3.2 Desafíos para la conservación del patrimonio en tiempos de globalización

Las instituciones encargadas de su protección se enfrentan a problemas derivados de cambios socioeconómicos, avances tecnológicos y la creciente interconexión mundial. La presión económica y urbanística sobre sitios patrimoniales, impulsada por la urbanización acelerada y el desarrollo turístico, ha resultado en la degradación de muchas edificaciones históricas (UNESCO, 2012).

El turismo masivo, aunque beneficioso desde una perspectiva económica, conlleva riesgos para la integridad de monumentos y la autenticidad de las prácticas culturales locales. La masificación de sitios como Chichén Itzá y Teotihuacán ha llevado al desgaste de sus estructuras y a la trivialización de su significado cultural (Harrison, 2013). En el ámbito inmaterial, la influencia de la cultura de masas y la penetración de valores globalizados amenazan la transmisión de saberes ancestrales.

Capítulo III Marco contextual

3.1 El patrimonio cultural en el contexto local: caso de Zempoala, Hidalgo

El municipio de Zempoala, ubicado en el estado de Hidalgo, es un ejemplo significativo de cómo el patrimonio cultural local refleja la identidad y la historia de una comunidad. Este municipio cuenta con un legado cultural que combina elementos prehispánicos y coloniales, lo que lo convierte en un punto de interés tanto para la historia regional como nacional. Entre sus principales patrimonios destaca el Convento de Todos Santos, un edificio que data del siglo XVI y que se erigió durante el periodo de evangelización de la Nueva España, bajo la dirección de los frailes franciscanos (García, 2002).

El conjunto conventual ha sido un símbolo de la fusión entre las creencias indígenas y el cristianismo impuesto por los colonizadores. Desde su fundación, ha jugado un papel crucial en la vida religiosa y social de Zempoala. En la actualidad es reconocido como un sitio de gran valor patrimonial, no solo por su arquitectura y antigüedad, sino por la conexión que mantiene con las tradiciones vivas de la comunidad local, que continúa utilizando este espacio para ceremonias religiosas y actividades culturales (Pérez, 2014).

Zempoala también se destaca por sus vestigios prehispánicos, lo que complementa su valor como espacio cultural y permite entender cómo la comunidad ha logrado conservar y revalorizar su patrimonio. La riqueza cultural de esta población demuestra cómo el patrimonio local contribuye al fortalecimiento de la identidad y la memoria colectiva de los pueblos, siendo un ejemplo emblemático de la importancia de la conservación del patrimonio cultural en el ámbito local (Martínez, 2016).

3.1.1 Historia y evolución del Convento de Todos Santos de Zempoala

Ubicado en el estado de Hidalgo, México; es uno de los monumentos más representativos del patrimonio cultural de la región. Su historia está profundamente arraigada en la época colonial y refleja las dinámicas sociales, religiosas y políticas que configuraron el México novohispano. A lo largo de los

siglos, el convento ha pasado por diferentes etapas de construcción, transformación y conservación, lo que lo convierte en un ejemplo emblemático de la evolución del patrimonio arquitectónico y cultural en un contexto local (García, 2002).

El convento no solo es una muestra de la arquitectura religiosa colonial, sino también un testigo de los cambios que se han dado en la comunidad a lo largo del tiempo. La edificación y su preservación han sido influenciadas por distintos factores, desde la evangelización de la región hasta las políticas de conservación patrimonial implementadas en los siglos XX y XXI (Marcos, 2006).

3.1.1.1 Origen y Construcción del Convento en la Época Colonial

La construcción del Convento de Todos Santos comenzó en el siglo XVI, como parte del proyecto de evangelización que los frailes franciscanos emprendieron en la Nueva España. Este proceso de evangelización tenía como objetivo convertir a los pueblos indígenas al cristianismo y los conventos desempeñaron un papel crucial en la consolidación de esta nueva religión en las comunidades locales. Los frailes franciscanos llegaron a Zempoala alrededor de 1529 y comenzaron a erigir una estructura monumental que serviría como centro religioso y administrativo (García, 2002).

Esto fue posible gracias al trabajo y la participación de los indígenas de la región, quienes, bajo la dirección de los frailes, colaboraron en la edificación del templo y los espacios anexos. El estilo arquitectónico del convento sigue los patrones del Renacimiento europeo, con influencias mudéjares visibles en la decoración interior (Marcos, 2006). La iglesia del convento está dedicada a Todos Santos, un nombre que refleja la universalidad del mensaje cristiano que los franciscanos buscaban transmitir a los indígenas.

El convento está diseñado alrededor de un patio central, con claustros y dependencias monásticas, siguiendo el modelo clásico de las construcciones religiosas de la época (López, 2011). La fachada, austera, pero imponente, muestra la solidez y simplicidad características de la arquitectura franciscana. En

su interior, se pueden apreciar detalles ornamentales más elaborados, como frescos y pinturas murales, algunos de los cuales representan escenas religiosas destinadas a educar a la población indígena sobre la vida de Cristo y los santos (Marcos, 2006).

En términos de urbanismo, el convento fue concebido como el corazón de la comunidad, funcionando no solo como centro espiritual, sino también como lugar de reunión y organización para las actividades sociales y políticas de Zempoala (García, 2002). La estructura fue pensada para resistir el paso del tiempo, y su ubicación estratégica dentro de la población aseguraba que se convirtiera en un punto focal de la vida comunitaria.

El convento está hecho a base de líneas rectas, de construcción austera y fortificada. El acceso al convento de todos santos, Zempoala, Hidalgo; El Atrio, orientado hacia el poniente, contempla tres arcos con molduras y columnas labradas de cantera blanca un poco peraltados, de estilo jónico con un muro de piedra de 50 cms de espesor teniendo una altura promedio de 2 metros de se encuentra en buenas condiciones. Los arcos están un poco peraltados, con sus dovelas muy marcadas y desgastadas en sus juntas, que sostienen una especie de enjuta recta. Sostenidos los arcos por columnas de sección circular y de fustes lisos, pero con capiteles decorados con volutas laterales del orden jónico y rosetones en medio. El claro de en medio es vano para el acceso y los dos laterales tienen unas rejas (Arreola, 2020).

El andador principal del acceso a la iglesia, de 3 metros de ancho, elaborado de piedra formando un andador al centro de la iglesia, cuenta con guarniciones que delimitan el andador. El volumen del templo está formado por su torre en la portada principal y sus contrafuertes rectos en las laterales, estos sobresaliendo acentuando la presencia de la construcción. Del lado izquierdo, la capilla abierta, y del lado sur, el claustro y el portal de peregrinos. (Lorenzo, 2012)

La iglesia conserva su estilo plateresco, el cual sigue utilizando en la actualidad como convento por la diócesis. En su estado actual, la conservación de los restos

de pintura muestra diferentes escenas de la pasión de Cristo. La portada principal del templo de todos los santos se distingue por ser de la orden franciscana de estilo plateresco, cuenta con un acceso con jambas abultadas, y dovelas de doble relieve. La puerta del acceso simboliza el acceso al encuentro con la religión. Destaca de toda la entrada, el campanario y torre puesto que era símbolo de defensa espiritual y distinción del Templo. En especial, esta torre fue edificada en el siglo XVI, al igual que en las edificaciones religiosas de Actopan, Ixmiquilpan y Epazoyucan; es esbelta, rectangular, sobresale un poco de la portada principal y cuenta con seis vanos pequeños para ventilación. Está conformada por tres secciones, la primera es el basamento y desarrollo general, la segunda es en campanario con 3 campanas de cobre; el toque de las campanas es un medio para llamar a los fieles a escuchar la Palabra de dios y en la tercera sección alberga un reloj con números arábigos que fue agregado a finales del siglo XVIII o principios del siglo XIX (Velasco, 2019).

De acuerdo con Monterrubio, la puerta de acceso tiene un enmarcamiento elegante por dos columnas de capitel corintio asentados en molduras circulares y un poco arriba está la ventana del coro, con su arco rebajado. Cuenta con un arco que se desplanta sobre impostas rectas que irrumpen finamente el ritmo del artesonado. Sobre las columnas, un friso rematado con una moldura; arriba, la ventana del coro, con un arco un poco rebajado y abocinado en cuatro luces. Sobre la cornisa de esta, hay dos florones, que son un adorno bello de follaje ceñido por un anillo doble. (Lorenzo, 2012)

Cruzando la puerta principal, se contempla la estructura interior del templo, la cual consta de una sola nave, al centro se encuentra limitado por una loseta de mosaico que dirigen el camino al altar, en el lugar para las bancas y pasillos laterales se encuentra un piso de duela de madera el cual genera la sensación de tranquilidad, ya que, al caminar por este lugar, los usuarios tienen mayor cuidado (Arreola, 2020).

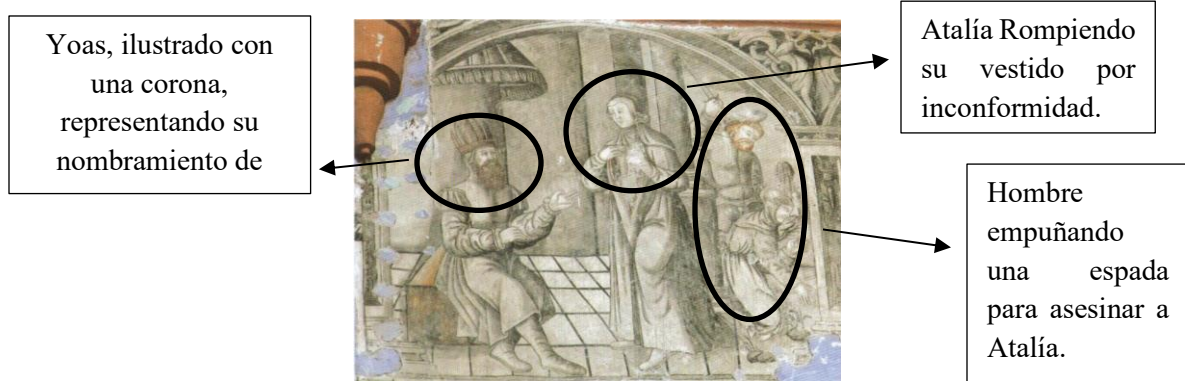
De acuerdo con el Dr. Antonio Lorenzo y comprobado por el Arq. Arreola a finales del año 2020; el cielo del templo, cuenta con una bóveda de crucería decorada

con papeles de plata y oro, que va conformada con arcos de medio punto creando lunetos, pintándose con la técnica del temple la plementería con ángeles y querubines sobre un fondo azul con nubes. Solo dos fechas nos marcan el interior del templo; 1571, cuando se dice fue edificada, y 1825, cuando fue blanqueado por Pedro Sabino torres, párroco que ocultó imágenes, los que deberían encontrarse en los muros, de acuerdo con costumbres de la época.

El presbiterio se levanta sobre una escalinata de seis peldaños, el retablo del altar mayor fue retirado, conservándose solamente el Santo Entierro; hay pinturas al temple, (Arreola, 2020) los cuales representan el medio didáctico de enseñanza de los religiosos; y pintados con técnica al temple con tonalidad negro y gris, donde el mensaje de fidelidad y provincia de Dios son importantes para el pueblo notadas en diferentes pasajes bíblicos del antiguo testamento. En total eran 18 cuadros, pero en la actualidad solo se recuperaron 16 de forma parcial. A continuación, se nombran las 16 piezas que todavía es posible apreciar y lo que representan:

Atalía se casó con Joram rey de Judá, pero al morir su esposo y su hijo Ocozías, ella decidió matar a toda la descendencia de la familia real para apoderarse del trono. Sin embargo, Yóas, descendiente de Ocozías fue salvado de la muerte y nombrado Rey (Figura 2.2).

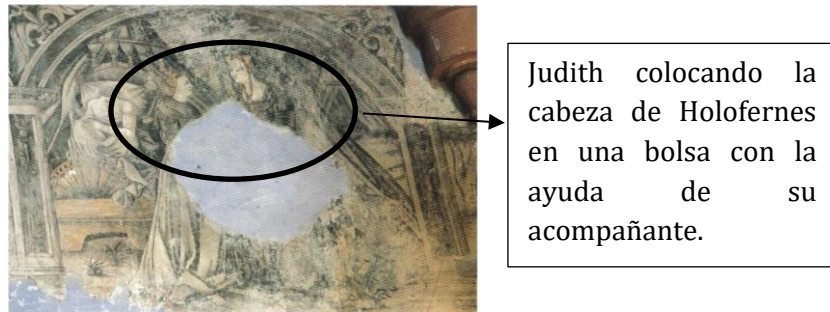
Figura 2.2. Atalía ante el Rey Joás.



Nota: fotografía propia tomada por el autor (2024).

Judith, con la ayuda de Dios, liberó al pueblo de Betulia del poder del ejército Asirio. Con su gran astucia, se ganó la confianza de Holofernes y permanece en el campamento donde él se encontraba. Cuando vio el momento oportuno, con una espada le cortó la cabeza y como evidencia la mostró al pueblo. (Figura 2.3)

Figura 2.3 Judith con la cabeza de Holofernes



Nota: fotografía propia tomada por el autor (2024).

La reina Esther, al saber los planes de muerte para el pueblo judío, impide tales decisiones que Asuero, rey de persa, tenía en mente por engaño de su servidor Amán. Por ello, la reina Esther se presenta ante el rey, y este, en señal de perdón, extiende su cetro. Por su parte, la reina Esther invita al rey y a Amán a dos banquetes, cuando en uno de ellos Esther le extiende a Asuero el nombre de su adversario, Amán, por lo que el rey enojado da la orden de colgarlo en la horca. (Figura 2.4)

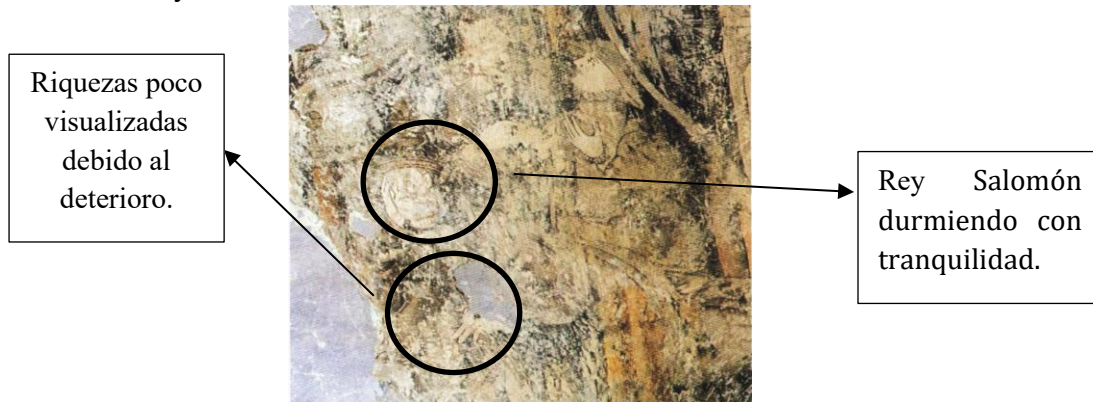
Figura 2.4 Esther ante el Rey Asuero



Nota: fotografía propia tomada por el autor (2024).

Dios se manifiesta en los sueños del rey Salomón en Gabaón, le dice al rey que le concederá lo que pida. El rey Salomón pide sabiduría e inteligencia para poder gobernar con justicia a Israel. Dios le concede riqueza y gloria. (Figura 2.5)

Figura 2.5 El rey Salomón durmiendo



Nota: fotografía propia tomada por el autor (2024).

Yahvé se dirige al profeta Oseas para que se case con Gomer y también le pide a Dios que tenga hijos con ella. Al primogénito le pondrá por nombre Yizreel, en alusión a que un día el pueblo de Israel será derrotado en el valle del mismo nombre. Su segundo hijo, será una niña, “No amada”, por qué Dios ya no tendrá más compasión para seguir perdonando la idolatría del pueblo de Israel y el tercero le pondrá “No mi pueblo”, en referencia a que Israel ya no será su pueblo por adorar a otros dioses (Figura 2.6).

Figura 2.6 Profeta Oseas



Nota: fotografía propia tomada por el autor (2024).

El pueblo judío, al regresar del exilio de babilonia a Jerusalén, en el 520 a.C., se encuentra con la ciudad y el templo destruidos. El profeta Zacarías anuncia a los judíos, el mensaje de Yahvé de la restauración del templo y la reconciliación filial de Dios con su pueblo (Figura 2.7).

Figura 2.7. Profeta Zacarías



Nota: fotografía propia tomada por el autor (2024).

El rey Nabucodonosor mandó construir una estatua de oro en Babilonia, ordenó a todas las personas que se postraran y adoraran la estatua, de lo contrario serían arrojados a un horno ardiente. Tres jóvenes de nombre Sadrak, Mesak y Abed Nego desobedecieron tal orden; el rey los mandó llamar para que se retractaran de tal acción, pero los jóvenes se mantuvieron firmes a Dios, por lo que Nabucodonosor enfureció y dio la orden de arrojar a los jóvenes al horno. Dios se manifestó y los salvó de las llamas del fuero, el rey recapacitó y lo reconoció (Figura 2.8).

Figura 2.8. Tres jóvenes castigados por órdenes de Nabucodonosor.



Nota: fotografía propia tomada por el autor (2024).

Dios se manifiesta por medio de una visión al profeta Ezequiel, para encomendarle la misión de dirigirse al pueblo desterrado de Jerusalén en las orillas del río Quebar en Babilonia y advertirles de la muerte a causa del pecado a una vida nueva con plena confianza de Dios (Figura 2.9).

Figura 2.9 Visión del profeta Ezequiel



Nota: fotografía propia tomada por el autor (2024).

El profeta Isaías en el poema, la futura ciudad de Jerusalén reedificada, en la que Dios proveerá paz y justicia, por lo que sus habitantes reconocerían su gloria. En la pintura se observa el templo de Jerusalén y sobre este la figura de Dios, con la mano izquierda sosteniendo el mundo con una cruz arriba y en la mano derecha en señal de bendición al pueblo de Jerusalén (Figura 2.10).

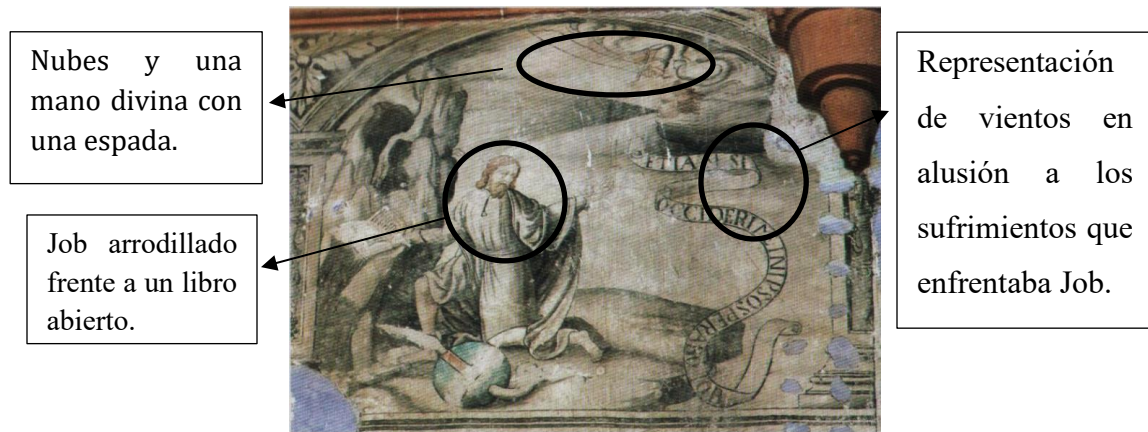
Figura 2.10. Profeta de Isaías



Nota: fotografía propia tomada por el autor (2024).

Job padeció varias pruebas que le mandó Dios. La primera fue la muerte de sus hijos, la segunda perdió toda su riqueza y la tercera padeció enfermo de una llaga incurable. Por un momento Job entró en una desesperación y llegó a pedir explicaciones a Dios por todos sus sufrimientos; por tal fidelidad, Dios lo recompensó nuevamente con más riquezas de las que tenía antes (Figura 2.11).

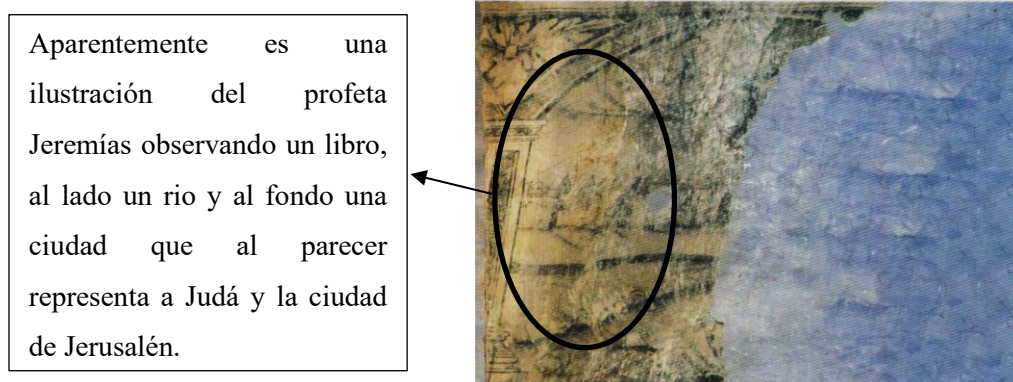
Figura 2.11 Job



Nota: fotografía propia tomada por el autor (2024).

El profeta Jeremías anuncia una amenaza de invasión a Juda y Jerusalén, a consecuencia de la desobediencia a Dios. Dado que solo se conserva una parte de la pintura, no se logra distinguir bien el tema (Figura 2.12).

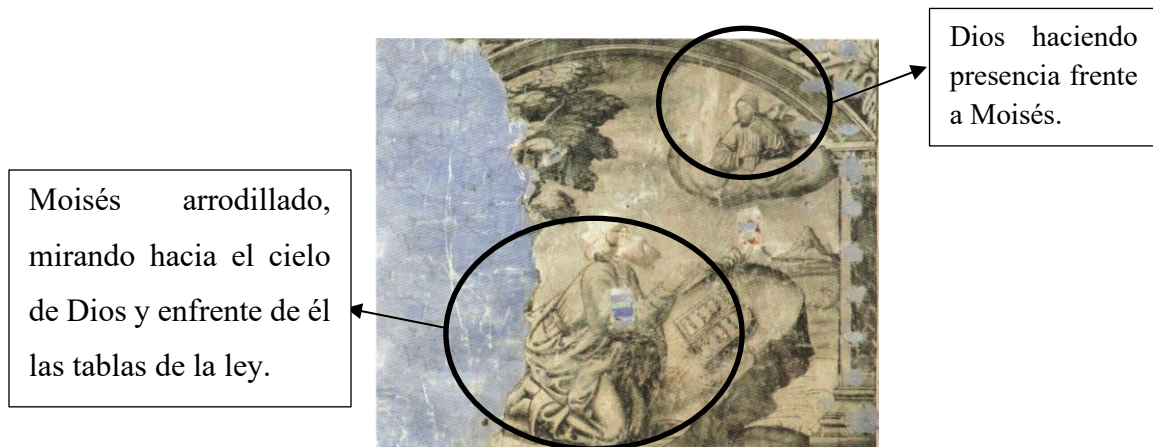
Figura 2.12 Profeta Jeremías



Nota: fotografía propia tomada por el autor (2024).

Al tercer mes después de la liberación de la esclavitud del pueblo de Israel en Egipto, Dios tenía comunicación constante con Moisés. Los israelitas llegaron a acampar en el monte Sinaí; lugar donde encomendó a Moisés que anunciara sus mandamientos (Figura 2.13).

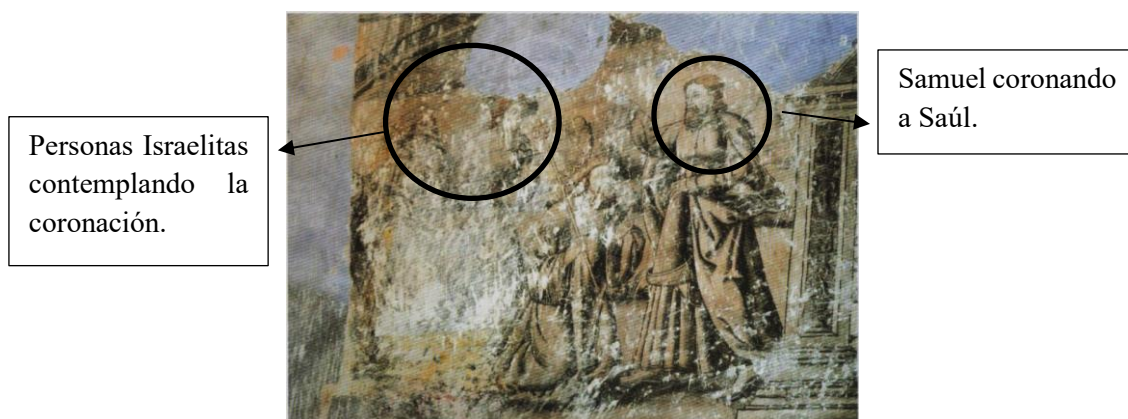
Figura 2.13 Moisés recibe las tablas de la ley



Nota: fotografía propia tomada por el autor (2024).

Dios, por medio de Samuel, consagra a Saúl con una unción de aceite, como primer rey de Israel, para gobernar y ser un siervo fiel del señor (Figura 2.14).

Figura 2.14 Unción de Saúl.



Nota: fotografía propia tomada por el autor (2024).

Josías, rey de Judá, mandó a purificar a Judá y a Jerusalén. Por lo que ordenó romper los troncos sagrados, las imágenes y los ídolos encontrados en el templo. Durante este hecho, el sacerdote Jilquías encontró el libro de la ley, que mandó a su servidor Safán a entregarlo y leerlo ante el rey Josías. Al escucharlo, se conmovió y celebró la alianza, con el compromiso de actuar conforme a los preceptos de dios e incitó a los habitantes de Judá y Jerusalén a seguir a Dios y guardar sus mandamientos (Figura 2.15).

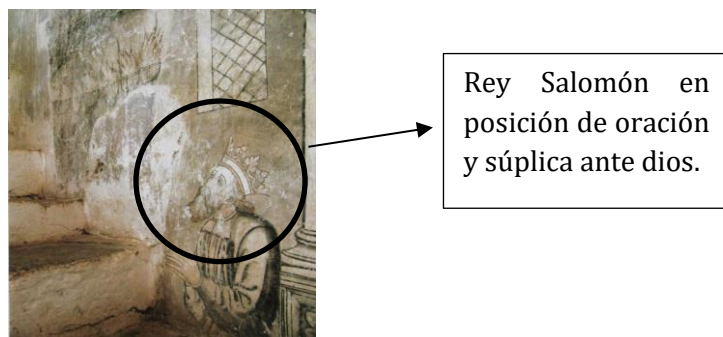
Figura 2.15. Josías ordena la destrucción de ídolos.



Nota: fotografía propia tomada por el autor (2024).

El rey Salomón junto con el pueblo de Israel consagra el templo de Dios, durante siete días ofrecieron sacrificios y oraciones, en las cuales implora a dios que escuche a su pueblo de Israel y todo fiel que se acerque al templo a orar, que tenga piedad en perdonar a todas las personas que en verdad se arrepienten de corazón (Figura 2.16).

Figura 2.16. El rey Salomón ante el candelabro de siete brazos.



Nota: fotografía propia tomada por el autor (2024).

Con la ayuda de dios, el joven hebreo David logró salvar al pueblo de Israel, de las manos de los filisteos y gana la guerra al matar al soldado Goliat, guerrero más destacado de los filisteos, sin espada David derrota a Goliat al lanzar una piedra con la honda, le corta la cabeza y la lleva al rey Saúl.

Figura 2.17. David lucha contra Goliat.



Nota: fotografía propia tomada por el autor (2024).

Además de los esfuerzos por la conservación y mantenimiento físico del convento, también se creó un museo pequeño, encontrado en el interior de una de las salas del convento, inaugurado el 1 de noviembre de 2015. El cual, resguarda pinturas al óleo, representativas de las estaciones del viacrucis, un exvoto del año 1730, que representa el milagro de la Virgen del refugio, al salvar a religiosos franciscanos de un naufragio causado por un rayo (Velasco, 2019). Por último, en la pared frontal se encuentra una pintura al temple de la última cena, la cual se logra distinguir con mucha dificultad debido al deterioro.

Se encuentra una cruz de piedra, a mitad del patio como característica del siglo XVI, símbolo del asiento conventual y de ejemplo tequitqui, huella artística indígena, visible al caminar desde el acceso a la iglesia, es de piedra tallada natural con un solo adorno, distinguida por su forma sencilla de adornos y su estilo que simula los renuevos brotes de un árbol.

3.1.2 La importancia religiosa y social del convento a lo largo de los siglos

El convento de Todos Santos ha sido un eje fundamental en la vida religiosa y social de Zempoala desde su fundación en el siglo XVI. Durante los primeros años de su existencia, el convento no solo funcionó como un centro religioso, sino que también fue un lugar de enseñanza y adoctrinamiento para los indígenas locales (González, 2010). Los frailes franciscanos utilizaban el convento como una base para llevar a cabo sus misiones evangelizadoras. La comunidad indígena acudía al lugar para recibir instrucción en la fe cristiana y participar en los sacramentos.

En términos religiosos, el convento se convirtió en un punto de referencia para las festividades y rituales de la comunidad. Las celebraciones litúrgicas, como la fiesta de Todos Santos y las procesiones de Semana Santa, eran eventos que congregaban a gran parte de la población, reforzando no solo la fe cristiana, sino también el sentido de cohesión social entre los habitantes de Zempoala (López, 2011). Estas festividades, que aún se celebran hoy en día, son un testimonio de la continua importancia del convento en la vida religiosa de la comunidad.

Además de su función religiosa, el convento también desempeñó un papel importante en la organización social y política de Zempoala. En la época colonial, los frailes franciscanos no solo se encargaban de la evangelización, sino también de la administración de los pueblos a su cargo (González, 2010). El convento servía como un centro administrativo desde el cual se gestionaban los asuntos comunitarios, como la distribución de tierras y la resolución de disputas.

Con el paso de los siglos, y tras la independencia de México en el siglo XIX, el convento sufrió cambios importantes en su función. Con la desamortización de los bienes eclesiásticos impulsada por las Leyes de Reforma, muchas propiedades de la Iglesia fueron expropiadas y vendidas, lo que afectó también al convento de Zempoala. Sin embargo, la comunidad local continuó utilizando la iglesia del convento como lugar de culto, y el edificio mantuvo su relevancia como símbolo del patrimonio histórico y cultural de la región (Pérez, 2014).

3.2 El convento de Todos Santos como patrimonio cultural local

El convento de Todos Santos de Zempoala se reconoce como un referente significativo del patrimonio cultural regional. Su relevancia no se limita a su valor arquitectónico, sino que también se expresa en su papel como emblema de la identidad colectiva y de la memoria histórica de la comunidad (INEA, 2008). El convento constituye un hilo de continuidad que enlaza a los habitantes de Zempoala con su pasado colonial, al mismo tiempo que preserva las tradiciones religiosas y sociales que han acompañado la evolución de la localidad.

El reconocimiento del convento como patrimonio cultural ha llevado a que, en las últimas décadas, se emprendan esfuerzos para su conservación y restauración. Estos proyectos han sido impulsados tanto por instituciones gubernamentales, como el INAH, como por la comunidad local, que ve en el convento un símbolo de su identidad. Las intervenciones han buscado no solo preservar la integridad física del edificio, sino también mantener vivas las tradiciones que giran en torno a él, como las festividades religiosas y las prácticas comunitarias (Martínez, 2016).

En el contexto de la globalización, el convento también ha adquirido un nuevo significado como atractivo turístico. El aumento del turismo cultural ha llevado a que cada vez más personas, tanto nacionales como extranjeras, visiten Zempoala para conocer su patrimonio histórico (Martínez, 2016). Esto ha generado un doble desafío: por un lado, la necesidad de adaptar el convento y sus alrededores para recibir a los turistas sin comprometer su conservación, y por otro, la importancia de mantener el vínculo entre el convento y la comunidad local, evitando que se convierta en un mero objeto de consumo cultural.

El reconocimiento del convento como patrimonio cultural ha sido reforzado por su inclusión en programas de protección del patrimonio mundial, de manera particular: el convento es parte de un conjunto de monumentos históricos que representan la herencia cultural de México y que están bajo la supervisión de organismos nacionales e internacionales para su conservación (INEA. 2008). Estas iniciativas buscan asegurar que el convento continúe siendo un lugar de

importancia cultural para las generaciones futuras, al tiempo que se respeta su valor histórico y arquitectónico.

3.2.1 Valor Histórico, Cultural y Arquitectónico del Convento de Todos Santos

El Convento de Todos Santos, ubicado en Zempoala; Hidalgo, representa una de las manifestaciones más significativas de la historia colonial en México. Su construcción inició en 1529 y finalizó en 1564, durante un periodo de intensas transformaciones sociales y religiosas en el país (García, 2002). Este edificio no solo es un símbolo de la evangelización de las comunidades indígenas, sino que también se ha consolidado como un referente de la arquitectura colonial, caracterizándose por su fusión de estilos europeos y elementos autóctonos.

Históricamente, el convento fue fundado por frailes franciscanos con el objetivo de promover la fe católica entre las comunidades indígenas de la región. Esta obra arquitectónica no solo tuvo un impacto religioso, sino que también se convirtió en un centro cultural y social donde se llevaron a cabo actividades educativas y de formación (López, 2011). A lo largo de los siglos, el convento ha sido testigo de importantes eventos históricos, desde la llegada de los colonizadores hasta la lucha por la independencia, lo que ha incrementado su valor como patrimonio cultural.

El valor arquitectónico del convento es innegable, ya que su diseño refleja las influencias del Renacimiento y el estilo mudéjar, características que permeaban la arquitectura de la Nueva España. Su fachada austera, complementada por elementos decorativos que evidencian la riqueza del estilo, lo convierte en un objeto de estudio fascinante para arquitectos e historiadores (Marcos, 2006). La utilización de piedra, junto con técnicas de construcción que integran materiales locales, evidencia un diálogo entre la tradición europea y las prácticas constructivas indígenas.

Además, el convento es un testimonio tangible del proceso de aculturación que ocurrió en la región. A través de la interacción entre frailes y comunidades

indígenas, se establecieron nuevas formas de vida y creencias que perduran hasta nuestros días (Pérez, 2014). Este fenómeno ha contribuido a la construcción de una identidad cultural única en Zempoala, que sigue encontrando en el convento un símbolo de su historia y un lugar de encuentro.

En la actualidad, el Convento de Todos Santos está catalogado como monumento histórico y figura dentro de la lista de Patrimonio Cultural de la Nación, lo que garantiza su resguardo y conservación (INAH, 2008). Las intervenciones realizadas por el INAH han resultado fundamentales para preservar tanto la estructura como los elementos decorativos del recinto, manteniendo con ello viva la memoria colectiva de la comunidad (Martínez, 2016).

El significado del convento trasciende su valor arquitectónico e histórico, convirtiéndose en un referente de la identidad cultural local. Es un lugar donde la comunidad puede conectarse con su pasado, reflexionar sobre su historia y cultivar un sentido de pertenencia, de manera particular, el convento no solo es un espacio de culto, sino un símbolo que representa la resistencia y continuidad de las tradiciones en Zempoala (García, 2002).

El convento, al ser un sitio de encuentro cultural; ha promovido diversas actividades, como festivales, exposiciones y talleres, lo que contribuye a su rol como un punto de referencia en la vida social de la comunidad, en consecuencia, su valor no radica solo en su antigüedad, sino también en su capacidad para seguir siendo relevante en el contexto actual. A medida que la comunidad se enfrenta a desafíos contemporáneos, el convento se erige como un recordatorio de sus raíces y de la riqueza de su patrimonio cultural.

3.3 Arquitectura Colonial y sus características

La arquitectura colonial del Convento de Todos Santos es un claro reflejo de las diversas influencias que convergieron durante la época de la conquista. La construcción de este convento es representativa de un estilo que busca integrar las tradiciones arquitectónicas europeas con las características locales, resultando en un diseño único que ha perdurado a lo largo de los siglos (García,

2002). Este enfoque no solo se manifiesta en la estructura del convento, sino también en los materiales utilizados, que reflejan la disponibilidad de recursos en la región.

Una de las características más destacadas de la arquitectura del convento es su fachada, que exhibe elementos del estilo mudéjar, notable por el uso de arcos de medio punto y detalles ornamentales que evocan un pasado árabe (Marcos, 2006). Esta fusión de estilos se convierte en un testimonio de la adaptabilidad de los frailes a su entorno, creando un espacio que, aunque inspirado en modelos europeos, se arraiga profundamente en la realidad mexicana. El uso de piedra de cantera y adobe, materiales autóctonos, revela una intención de cimentar el convento en el contexto cultural local.

El convento también incluye un claustro, una característica común en las construcciones monásticas de la época, que servía como un espacio de meditación y encuentro para los frailes. Este claustro, que rodea un patio central, no solo es un elemento arquitectónico, sino también un símbolo de la vida comunitaria que se promovía en el convento (López, 2011). La disposición de este espacio refleja una visión del mundo donde la vida espiritual y la interacción social estaban intrínsecamente conectadas, enfatizando la importancia de la comunidad en la vida religiosa.

La iglesia del convento, dedicada a Todos Santos, presenta un interior rico en detalles decorativos, donde los retablos barrocos y frescos que adornan las paredes contribuyen a la creación de un ambiente espiritual (García, 2002). La estética de la iglesia es un reflejo del periodo barroco que permeaba la arquitectura religiosa en México, diseñado para impactar visualmente y facilitar una experiencia de adoración que trascendiera lo cotidiano.

Además, el convento ha sido objeto de varias restauraciones a lo largo de su historia; cada una de las cuales ha buscado conservar no solo su estructura física, sino también el significado cultural que encierra. Las intervenciones del INAH han sido fundamentales para mantener la integridad del edificio y asegurar que las

futuras generaciones puedan apreciar su legado (Martínez, 2016). La continua atención a la preservación de la arquitectura del convento refleja un compromiso con la conservación del patrimonio cultural y una valoración del pasado que se manifiesta en el presente.

El Convento de Todos Santos no solo representa un hito en la arquitectura colonial mexicana, sino que también actúa como un archivo de la historia y la cultura de la región. Las características arquitectónicas del convento son testimonio de una época de transformación y de la interacción entre diferentes culturas, lo que hace de este sitio un lugar de interés no solo para arquitectos e historiadores, sino también para cualquier persona interesada en la rica historia cultural de México (Pérez, 2014).

3.3.1 Significado Cultural y Religioso del Convento para la Comunidad

El convento de Todos Santos ha sido, desde su fundación, un pilar fundamental en la vida cultural y religiosa de la comunidad de Zempoala. Este edificio no solo sirve como un lugar de culto, sino que también actúa como un punto de encuentro para la comunidad, desempeñando un papel crucial en la formación de su identidad cultural. Las prácticas y tradiciones que han surgido alrededor del convento han enriquecido el tejido social de la región, haciendo de este lugar un símbolo de cohesión y resistencia (López, 2011).

El significado religioso del inmueble se manifiesta a través de la celebración de festividades que han perdurado a lo largo del tiempo. La fiesta de Todos Santos, que se celebra el 1 y 2 de noviembre, es un evento central en el calendario religioso de la comunidad. Durante esta celebración, los habitantes se reúnen para honrar a sus seres queridos fallecidos, mezclando elementos de la tradición católica con creencias indígenas, lo que refuerza la identidad cultural de la comunidad (Pérez, 2014). Este evento no solo tiene un componente religioso, sino que también fomenta la interacción social y el fortalecimiento de los lazos comunitarios.

El convento ha servido como un centro de educación religiosa, donde generaciones de habitantes han aprendido sobre su fe y su historia. A través de las enseñanzas impartidas por los frailes, se ha promovido una visión del mundo que integra la espiritualidad con las prácticas cotidianas. Esto ha contribuido a la formación de una comunidad con un sentido de pertenencia que se manifiesta en la forma en que interactúan con su patrimonio cultural (Martínez, 2016).

Además, el convento ha sido un escenario para la transmisión de tradiciones y costumbres que caracterizan a la comunidad de Zempoala. Las enseñanzas religiosas se han entrelazado con las prácticas culturales, creando un espacio donde los valores y creencias se transmiten de generación en generación. Esto es fundamental para la preservación de la identidad cultural de la comunidad, ya que permite que las nuevas generaciones se conecten con su historia y sus raíces (García, 2002).

La importancia del recinto trasciende lo religioso y se extiende a la esfera social. A lo largo de los años, el convento ha sido un lugar de encuentro para diversos eventos culturales, como ferias, exposiciones y talleres, que han promovido la creación y la difusión del arte y la cultura local. Estas actividades han permitido a la comunidad fortalecer su identidad cultural y explorar sus tradiciones a través de la creatividad (López, 2011).

El convento también actúa como un espacio de diálogo donde se pueden abordar temas relevantes para la comunidad. A medida que Zempoala enfrenta los desafíos de la modernidad y el cambio social, el convento se ha convertido en un lugar donde se pueden discutir cuestiones contemporáneas, permitiendo que la comunidad reflexione sobre su pasado y proyecte su futuro (Martínez, 2016). Esta capacidad de adaptarse a las necesidades cambiantes de la comunidad es un testimonio de su importancia cultural.

3.3.2 Reconocimiento del convento en el ámbito nacional e internacional

El convento de Todos Santos ha sido reconocido no solo a nivel local, sino también en el ámbito nacional e internacional por su importancia histórica, arquitectónica

y cultural. Este reconocimiento ha sido crucial para asegurar su conservación y promoción, así como para resaltar su papel en la historia de México (INAH, 2008). Su inclusión en diversas listas de patrimonio cultural ha impulsado iniciativas que buscan preservar su legado y garantizar que las futuras generaciones puedan disfrutar de este importante sitio.

A nivel nacional, el convento está clasificado como un monumento histórico, lo que implica una serie de protecciones legales destinadas a salvaguardar su integridad (Martínez, 2016). El INAH ha sido fundamental en la promoción de la conservación del convento, llevando a cabo diversas intervenciones que han buscado restaurar y mantener su estructura a lo largo de los años. Estas acciones han permitido que el convento no solo se mantenga como un espacio de culto, sino también como un lugar de interés turístico y cultural.

El convento también ha atraído la atención de organizaciones internacionales que han reconocido su relevancia en el contexto de la evangelización y la construcción de la identidad cultural en América Latina. Su arquitectura y su historia han sido objeto de estudio para investigadores y académicos que han analizado el impacto de la colonización en la región (Pérez, 2014). Este interés ha llevado a que el convento se convierta en un destino para el turismo cultural, lo que ha generado oportunidades económicas y de desarrollo para la comunidad local.

La creciente popularidad del convento ha traído consigo desafíos y oportunidades. Por un lado, la afluencia de turistas puede amenazar la integridad del sitio si no se gestionan adecuadamente las actividades turísticas (Martínez, 2016). Por otro lado, el interés generado por el convento puede ser una herramienta poderosa para la conservación, siempre que se realice de manera responsable y sostenible, involucrando a la comunidad en los procesos de gestión y conservación del patrimonio.

Además, el convento ha sido un escenario para eventos culturales y académicos que han promovido el conocimiento y la apreciación del patrimonio local. A través de conferencias, simposios y exposiciones, se ha buscado crear conciencia sobre

la importancia de la conservación del patrimonio cultural y la historia de la región (López, 2011). Estas iniciativas no solo benefician al convento, sino que también contribuyen a la formación de una identidad cultural más sólida y a la promoción del turismo responsable.

El reconocimiento del Convento de Todos Santos como un sitio de importancia cultural también ha llevado a la colaboración entre diferentes sectores, incluyendo el gobierno, organizaciones no gubernamentales y la comunidad local. Esta colaboración ha permitido el desarrollo de programas y proyectos que buscan mejorar la calidad de vida de los habitantes de Zempoala y promover el patrimonio cultural como un recurso valioso para el desarrollo sostenible (García, 2002).

3.3.3 Percepción de la comunidad local sobre el Convento de Todos Santos

La percepción de la comunidad local hacia el Convento de Todos Santos es un tema de gran relevancia, ya que refleja cómo este edificio histórico no solo ha sido un espacio arquitectónico, sino también un elemento integral en la vida social, cultural y religiosa de Zempoala, Hidalgo. La relación entre la comunidad y su patrimonio cultural es compleja y está influenciada por diversos factores, que van desde la historia y la identidad cultural hasta el desarrollo económico y las dinámicas sociales actuales. A través de un enfoque multidimensional, se puede entender mejor cómo los habitantes de Zempoala se relacionan con el convento, considerándolo como un símbolo de su historia, su identidad y su vida comunitaria (López, 2011).

La percepción de los habitantes de Zempoala sobre el convento varía significativamente, dependiendo de las experiencias individuales y colectivas de los miembros de la comunidad. Para algunos, el convento representa un lugar sagrado y un símbolo de su herencia cultural; para otros, puede ser visto como un espacio turístico que ha perdido su esencia religiosa y comunitaria. Este fenómeno pone de manifiesto la dualidad de la identidad cultural local y su transformación en el contexto de la globalización y el turismo (Martínez, 2016).

Los estudios han demostrado que la forma en que las comunidades perciben su patrimonio cultural puede tener un impacto significativo en la forma en que lo valoran y lo protegen. En el caso del Convento de Todos Santos, la percepción de la comunidad está influenciada por su historia, su uso actual y el significado simbólico que tiene para los habitantes. Este valor cultural se traduce en un sentido de pertenencia que se manifiesta en la participación de la comunidad en las festividades y rituales que se llevan a cabo en el convento (García, 2002).

Es fundamental considerar que la percepción del patrimonio no es estática, sino que evoluciona con el tiempo. A medida que las dinámicas sociales y económicas cambian, también lo hacen las formas en que los habitantes de Zempoala se relacionan con su patrimonio. Esto implica que las iniciativas de conservación y promoción del convento deben tener en cuenta estas transformaciones y buscar involucrar a la comunidad en el proceso (Pérez, 2014). Así, se puede fomentar un sentido de responsabilidad compartida que contribuya a la preservación del convento y a su significado cultural.

3.4 Estudios sobre la relación de la comunidad con el patrimonio

Los estudios sobre la relación de la comunidad con su patrimonio cultural son fundamentales para comprender cómo se percibe y se valora el Convento de Todos Santos en Zempoala. La investigación en este campo ha revelado que la relación entre la comunidad y su patrimonio es multidimensional, implicando aspectos emocionales, sociales y culturales que influyen en la manera en que los habitantes se conectan con su historia y su entorno (Martínez, 2016).

Un aspecto importante de esta relación es el sentido de pertenencia que el convento genera en la comunidad. Según López (2011), los habitantes de Zempoala consideran el convento como un símbolo de su identidad cultural y un lugar que encarna la historia de su comunidad. Esta conexión emocional se manifiesta en la participación en eventos y rituales que se celebran en el convento, como las festividades de Todos Santos, donde la comunidad se reúne para honrar a sus seres queridos y reafirmar su identidad cultural.

Los estudios realizados por Pérez (2014) han demostrado que la percepción del patrimonio está fuertemente ligada a la historia local. Los habitantes de Zempoala ven el convento no solo como un lugar de culto, sino también como un testigo de su historia colectiva. La narración de las historias familiares y las tradiciones que rodean al convento contribuyen a la construcción de una identidad comunitaria que trasciende generaciones. Este proceso de narración es crucial, ya que permite a las nuevas generaciones conectar con su historia y comprender la importancia del convento en su vida diaria.

Sin embargo, la relación entre la comunidad y su patrimonio no siempre es positiva. En algunos casos, el convento puede ser visto como un recordatorio de las desigualdades históricas y de las tensiones entre las culturas indígena y española. Esta dualidad se refleja en la forma en que los habitantes perciben su legado cultural y cómo se enfrentan a los desafíos de la modernidad y el desarrollo (García, 2002). La globalización y el turismo, en particular, han generado tensiones en la forma en que los habitantes de Zempoala se relacionan con su patrimonio, ya que algunos sienten que el convento ha perdido su significado original y se ha convertido en un objeto de consumo turístico.

Los estudios sobre la percepción del patrimonio también destacan la importancia de involucrar a la comunidad en los procesos de conservación y promoción del convento. Según Martínez (2016), la participación de los habitantes en la gestión del patrimonio cultural puede fortalecer su conexión emocional con el convento y fomentar un sentido de responsabilidad compartida. Esto no solo contribuye a la conservación del patrimonio, sino que también puede tener un impacto positivo en la cohesión social y el desarrollo comunitario.

Es evidente que la relación entre la comunidad de Zempoala y el Convento de Todos Santos es compleja y dinámica. A medida que la comunidad enfrenta los desafíos de la modernidad y el cambio social, es fundamental que se realicen estudios continuos sobre la percepción del patrimonio y su impacto en la identidad cultural local. Este conocimiento puede ser valioso para desarrollar estrategias

que fomenten la participación comunitaria y promuevan un sentido de pertenencia y orgullo en relación con el patrimonio cultural.

3.4.1 Observaciones participativas: El convento como espacio religioso

Las observaciones revelan su papel crucial como un espacio religioso en la comunidad de Zempoala. Este convento no solo es un lugar de culto, sino que también sirve como un espacio donde se llevan a cabo diversas actividades religiosas, sociales y culturales que refuerzan la identidad comunitaria y fomentan la cohesión social (López, 2011). A través de la observación directa de las actividades en el convento, se puede apreciar la forma en que los habitantes se relacionan con este espacio sagrado y cómo lo utilizan para expresar su fe y su cultura.

Uno de los aspectos más destacados de la función del convento como espacio religioso es su rol en las festividades. Las celebraciones litúrgicas, como las de Todos Santos, son momentos clave en el calendario religioso de la comunidad, donde los habitantes se reúnen para rendir homenaje a sus seres queridos fallecidos (García, 2002). Estas festividades no solo tienen un significado religioso, sino que también actúan como un punto de encuentro social, donde la comunidad se une para compartir experiencias y mantener vivas las tradiciones.

Durante estas celebraciones, se observa una intensa participación de los habitantes, quienes decoran el convento, preparan ofrendas y participan en rituales que mezclan elementos de la tradición católica y las creencias indígenas. Esta fusión de tradiciones se refleja en la forma en que la comunidad entiende y vive su religión, creando un espacio donde se celebran sus raíces culturales y se reafirma su identidad (Pérez, 2014).

El convento también sirve como un centro de educación religiosa, donde se imparten catequesis y se llevan a cabo reuniones comunitarias. Las actividades educativas en el convento son esenciales para la transmisión de valores y creencias, así como para la formación de la identidad religiosa de las nuevas generaciones (Martínez, 2016). Este aspecto educativo es fundamental, ya que

permite que los jóvenes se conecten con su historia y comprendan la importancia del convento en su vida cotidiana.

Sin embargo, la función del recinto como espacio religioso también enfrenta desafíos en el contexto contemporáneo. Con el aumento del turismo y la globalización, algunos habitantes sienten que el convento ha sido despojado de su significado sagrado y se ha convertido en un atractivo turístico. Esta percepción puede llevar a una desconexión entre la comunidad y su patrimonio, generando tensiones en la forma en que se entiende y se vive la religiosidad en Zempoala (López, 2011).

A pesar de estos desafíos, el inmueble sigue siendo un lugar de refugio espiritual para muchos habitantes. Las prácticas religiosas que se llevan a cabo en el convento son testimonio de la fe y la devoción de la comunidad, que continúa buscando en este espacio un sentido de conexión con lo divino y con sus antepasados. La importancia del convento como un lugar sagrado resalta la necesidad de mantenerlo como un espacio donde se puedan celebrar las tradiciones y las creencias que han dado forma a la identidad cultural de Zempoala (García, 2002). A medida que la comunidad enfrenta desafíos contemporáneos, es fundamental reconocer la importancia de este espacio sagrado y fomentar su uso y conservación como un elemento clave de la identidad cultural y religiosa local.

3.4.2 Factores que contribuyen a la devaluación del patrimonio por parte de la comunidad

A pesar de la significativa importancia del Convento de Todos Santos, diversos factores han contribuido a la devaluación del patrimonio por parte de la comunidad de Zempoala. Estos factores son complejos y multifacéticos, e incluyen la globalización, el turismo, la falta de educación patrimonial y la percepción cambiante de la identidad cultural (Martínez, 2016).

Uno de los principales factores que contribuyen a la devaluación del patrimonio es la globalización. Este fenómeno ha llevado a una homogeneización cultural que

tiende a minimizar la importancia de las tradiciones locales en favor de culturas más dominantes. En este contexto, algunos habitantes de Zempoala pueden sentir que el convento, en lugar de ser un símbolo de su identidad, se convierte en un objeto de consumo que pierde su significado original (Pérez, 2014). La presión para adaptar el patrimonio a las demandas del turismo puede resultar en una pérdida de autenticidad, lo que afecta negativamente la percepción que la comunidad tiene de su propio patrimonio.

Además, el aumento del turismo ha llevado a la mercantilización del convento. Muchos turistas visitan Zempoala para experimentar su cultura y patrimonio, lo que ha generado oportunidades económicas, pero también ha creado un dilema. La necesidad de atraer visitantes puede llevar a que el convento se convierta en un espectáculo en lugar de un espacio sagrado. Este fenómeno puede hacer que los habitantes se sientan distantes de su patrimonio, ya que el valor del convento se redefine en términos económicos en lugar de culturales (López, 2011).

Otro factor importante es la falta de educación patrimonial en la comunidad. Muchos habitantes de Zempoala pueden no estar completamente conscientes de la historia y el significado cultural del convento. Esta falta de conocimiento puede llevar a una apreciación superficial del patrimonio, donde el convento es visto más como una atracción turística que como un símbolo de identidad cultural (García, 2002). La educación sobre la importancia del patrimonio cultural es esencial para fomentar un sentido de responsabilidad hacia su conservación y promover un vínculo más fuerte entre la comunidad y su legado.

Asimismo, las dinámicas sociales y económicas en Zempoala han cambiado con el tiempo, lo que ha afectado la forma en que los habitantes se relacionan con su patrimonio. La migración y el cambio en las estructuras familiares pueden haber diluido la conexión que algunos miembros de la comunidad tienen con el convento. La movilidad social puede llevar a que los jóvenes se alejen de sus raíces, lo que resulta en una desconexión con el patrimonio cultural (Martínez, 2016). Esta transformación puede generar un sentido de alienación, donde el patrimonio se percibe como algo distante y menos relevante en la vida diaria de la comunidad.

Para cerrar esta idea, la devaluación del patrimonio por parte de la comunidad de Zempoala es un fenómeno complejo que está influenciado por diversos factores, incluyendo la globalización, el turismo, la falta de educación patrimonial y las dinámicas sociales cambiantes. Para abordar estos desafíos, es fundamental que se implementen estrategias que fomenten la educación sobre el patrimonio y promuevan la participación de la comunidad en la conservación y promoción del Convento de Todos Santos como un elemento clave de su identidad cultural.

3.5 Métodos de Difusión para la salvaguarda del patrimonio cultural

La protección del patrimonio cultural, tanto material como inmaterial, representa un desafío que involucra la participación conjunta de los gobiernos, las comunidades locales y los organismos internacionales. Los métodos de difusión desempeñan un papel decisivo, pues permiten transmitir conocimientos, valores y prácticas culturales a las nuevas generaciones. En un mundo marcado por la globalización, el turismo y la expansión urbana, resulta imprescindible diseñar estrategias eficaces de difusión que garanticen que este legado continúe siendo valorado y preservado.

La UNESCO ha destacado que la difusión constituye un componente esencial en la salvaguarda del patrimonio, señalando la importancia de la educación y la sensibilización como elementos clave para su conservación (UNESCO, 2003). Entre los mecanismos más comunes se incluyen campañas de concientización, programas educativos en distintos niveles, iniciativas de turismo sostenible y la incorporación de herramientas digitales que amplían el acceso a la información. Tales estrategias buscan no solo proteger los bienes materiales, sino también reforzar el vínculo de las comunidades con su herencia cultural y fortalecer en ellas el sentido de identidad y pertenencia.

Diversas teorías respaldan la importancia de la difusión cultural y la concientización comunitaria. Una de las más influyentes es la teoría de la difusión de innovaciones de Everett Rogers (2003), que explica cómo las ideas y las tecnologías se expanden en una sociedad. En el ámbito del patrimonio, esta perspectiva sugiere que la adopción de prácticas de conservación depende de

una comunicación efectiva sobre sus beneficios y de la participación de actores clave o “adoptadores tempranos”, quienes influyen en el resto de la comunidad.

Otro enfoque relevante es la teoría del capital social, que sostiene que las redes de confianza y los vínculos comunitarios son esenciales para la acción colectiva (Putnam, 2000). Desde esta óptica, las comunidades cohesionadas y con sólidos lazos sociales presentan mayores probabilidades de comprometerse en la protección de su patrimonio. Por ello, las iniciativas de difusión deben orientarse en fortalecer estas redes, promoviendo la colaboración activa de la población.

De igual forma, la teoría de la acción comunicativa de Habermas (1987) ofrece un marco útil para comprender la difusión cultural. Desde esta perspectiva, el diálogo racional y el consenso son condiciones necesarias para la toma de decisiones colectivas en torno al patrimonio. Bajo este enfoque, las estrategias de difusión deben propiciar espacios de diálogo entre autoridades, especialistas y miembros de la comunidad, de modo que las acciones de conservación reflejen de manera incluyente los valores y preocupaciones de todos los actores sociales.

La teoría de la participación cultural de García (1990) sugiere que la difusión del patrimonio no debe limitarse a la mera transmisión de información, sino que debe ser un proceso interactivo que involucre a la comunidad en la definición y reinterpretación de su propio patrimonio. Según este enfoque, la cultura es un proceso dinámico y en constante evolución, por lo que las estrategias de difusión deben adaptarse a las realidades cambiantes y permitir que las comunidades participen activamente en la construcción de su identidad cultural.

3.5.1 Estrategias de educación patrimonial

La educación patrimonial es una de las estrategias más efectivas para la difusión y conservación del patrimonio cultural. Esta forma de educación busca no solo transmitir conocimientos sobre la historia y el valor del patrimonio, sino también fomentar una conciencia crítica sobre su importancia y la responsabilidad colectiva en su preservación (Smith, 2006). Las estrategias de educación patrimonial pueden implementarse tanto en el ámbito formal, a través de programas

escolares, como en contextos informales, como museos, centros comunitarios y plataformas digitales.

Una estrategia clave en la educación patrimonial es el aprendizaje activo, que implica la participación directa de los individuos en actividades relacionadas con el patrimonio. Esta metodología se basa en la idea de que las personas aprenden mejor cuando se involucran activamente en el proceso, en lugar de ser receptores pasivos de información. Por ejemplo, talleres de restauración, visitas guiadas interactivas y proyectos de investigación comunitaria son formas efectivas de involucrar a las personas en la protección del patrimonio cultural (Bourdieu, 1979).

Otra estrategia relevante es el uso de tecnologías digitales, que permiten ampliar el alcance de las iniciativas de educación patrimonial. Las herramientas digitales, como aplicaciones móviles, recorridos virtuales y plataformas en línea, facilitan el acceso a la información sobre el patrimonio cultural, especialmente para aquellos que no pueden visitarlo en persona (Anderson, 2009). Además, las redes sociales y otras plataformas de comunicación digital ofrecen oportunidades para involucrar a nuevos públicos y fomentar el diálogo en torno a la conservación del patrimonio.

En el caso del patrimonio inmaterial, que incluye tradiciones, saberes y prácticas culturales, la educación patrimonial es fundamental para su transmisión intergeneracional. De acuerdo con la UNESCO en su convención de 2003 ha enfatizado que la transmisión del patrimonio inmaterial es esencial para la continuidad de las culturas y la identidad de las comunidades, y que la educación desempeña un papel central. Los programas de educación patrimonial para el patrimonio inmaterial deben enfocarse no solo en la enseñanza de conocimientos, sino también en la práctica activa de las tradiciones y saberes que conforman el patrimonio.

El Convento de Todos los Santos, ubicado en Zempoala, Hidalgo, es un ejemplo destacado de la importancia de los métodos de difusión y la educación patrimonial para la salvaguarda del patrimonio cultural. Construido en el siglo XVI por la orden franciscana, el convento es un monumento histórico que refleja la arquitectura

colonial y el proceso de evangelización en la región (López, 2011). A lo largo de los siglos, el convento ha sido testigo de numerosos eventos históricos y ha desempeñado un papel central en la vida religiosa y social de la comunidad local.

La difusión del patrimonio cultural asociado al Convento de Todos los Santos ha sido un reto, especialmente en un contexto donde la globalización y el desarrollo urbano han generado presiones sobre la conservación del patrimonio local. Sin embargo, se han implementado diversas estrategias para promover su valor histórico, cultural y arquitectónico. Entre estas estrategias destacan las visitas guiadas organizadas por el Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH), que buscan educar tanto a los habitantes locales como a los turistas sobre la importancia del convento en la historia de México (INAH, 2018).

Además, se han realizado esfuerzos para involucrar a la comunidad local en la preservación del convento a través de programas educativos y talleres de restauración. Estos programas no solo tienen como objetivo enseñar habilidades técnicas, sino también fomentar un sentido de orgullo y responsabilidad hacia el patrimonio cultural local. Según Pérez (2014), la participación de la comunidad en la conservación del convento ha sido clave para garantizar su sostenibilidad a largo plazo, ya que promueve un vínculo más fuerte entre los habitantes y su herencia cultural.

La tecnología también ha desempeñado un papel importante en la difusión del patrimonio del Convento de Todos los Santos. Se han desarrollado recorridos virtuales y plataformas en línea que permiten a las personas explorar el convento de manera remota, lo que ha ampliado el acceso al patrimonio y ha atraído a un público más amplio, tanto a nivel nacional como internacional. Estos recursos digitales no solo proporcionan información sobre la historia y la arquitectura del convento, sino que también permiten a los usuarios interactuar con el patrimonio de manera más dinámica, lo que fomenta una mayor apreciación y conciencia sobre su valor (López, 2011).

La educación patrimonial en torno al Convento de Todos los Santos también ha abordado el patrimonio inmaterial asociado al sitio, como las tradiciones religiosas y las festividades que se celebran en el convento. Estas actividades culturales son parte integral del patrimonio de Zempoala y han sido promovidas a través de talleres y eventos organizados en colaboración con la comunidad local. La transmisión de estas tradiciones es fundamental para la continuidad de la identidad cultural de la comunidad, y los programas de educación patrimonial han sido esenciales para garantizar que las nuevas generaciones comprendan y valoren estas prácticas (Martínez, 2016).

3.5.2 Modelos de participación comunitaria en la conservación del patrimonio

La participación comunitaria es fundamental para la conservación del patrimonio cultural, ya que las comunidades locales son las principales guardianas de su propia herencia, de manera particular; los modelos de participación comunitaria buscan integrar a las personas en los procesos de toma de decisiones, protección y gestión del patrimonio, con el objetivo de asegurar que las prácticas de conservación sean sostenibles a largo plazo y reflejen las necesidades y valores de la comunidad. El concepto de participación comunitaria se basa en la premisa de que las comunidades locales poseen un conocimiento profundo del significado cultural de su patrimonio y son las más adecuadas para definir las prioridades de conservación (Smith, 2006).

Uno de los modelos más influyentes en la participación comunitaria es el enfoque de "Gestión Participativa del Patrimonio", promovido por la UNESCO. Este modelo sostiene que las comunidades deben estar involucradas en todas las etapas de la conservación del patrimonio, desde la identificación de los bienes patrimoniales hasta su restauración y promoción (UNESCO, 2011). El enfoque participativo implica que las decisiones sobre la conservación no deben ser impuestas por expertos o autoridades externas, sino que deben surgir del diálogo entre los distintos actores involucrados, incluyendo a los miembros de la comunidad. Este proceso participativo no solo garantiza una mayor aceptación de las iniciativas de

conservación, sino que también fortalece el vínculo entre la comunidad y su patrimonio.

Otra perspectiva relevante es el "Modelo de Cogestión", que implica una colaboración activa entre las autoridades y las comunidades locales en la gestión del patrimonio cultural (Pérez, 2017). Las responsabilidades de conservación y promoción del patrimonio se distribuyen entre los diferentes actores, lo que permite un enfoque más inclusivo y equitativo. La cogestión ha sido particularmente efectiva en contextos donde los recursos financieros y técnicos son limitados, ya que permite que las comunidades contribuyan con su conocimiento local y su trabajo voluntario. Además, la cogestión fomenta un sentido de propiedad compartida, lo que aumenta el compromiso de la comunidad con la protección del patrimonio.

La "Conservación Basada en la Comunidad" es otro enfoque popular que se centra en las tradiciones locales y los saberes comunitarios como base para la conservación del patrimonio. Este modelo reconoce que las comunidades han desarrollado durante siglos sus propias formas de conservar y gestionar su patrimonio, y que estos conocimientos deben ser respetados e integrados en los esfuerzos de conservación (García, 1990). A través de la conservación basada en la comunidad, se busca no solo preservar el patrimonio físico, sino también revitalizar las prácticas culturales asociadas, como los rituales, festividades y técnicas de construcción tradicionales.

En el contexto de México, uno de los ejemplos más destacados de participación comunitaria en la conservación del patrimonio es el Programa de Revitalización de los Centros Históricos, implementado en varias ciudades, incluyendo Puebla y Oaxaca. Este programa involucra a las comunidades locales en la restauración de edificios históricos, así como en la promoción de la cultura y las tradiciones locales como parte integral de la revitalización urbana (INEGI, 2020). La participación comunitaria en estos proyectos ha sido clave para su éxito, ya que ha permitido que los ciudadanos se sientan parte del proceso de conservación y contribuyan activamente a la protección de su entorno patrimonial.

En el caso del Convento de Todos los Santos en Zempoala, la participación comunitaria ha sido un elemento crucial para su preservación. Desde su construcción en el siglo XVI, el convento ha sido un espacio de gran importancia religiosa y social para la comunidad local (López, 2011). A lo largo de los años, los habitantes de Zempoala han participado activamente en el mantenimiento del convento, tanto en términos de su conservación física como en la preservación de las tradiciones religiosas que se llevan a cabo en él.

Uno de los ejemplos más claros de participación comunitaria en la conservación del convento es el programa de restauración llevado a cabo en colaboración con el INAH en la década de 2010. Durante este proceso, los miembros de la comunidad local fueron capacitados en técnicas de restauración y participaron en las labores de conservación del edificio, lo que no solo permitió preservar el convento, sino también fortalecer el sentido de identidad y pertenencia de la comunidad hacia su patrimonio (INAH, 2018). Esta experiencia ha sido un ejemplo de cómo la participación de la comunidad puede mejorar los resultados de conservación y garantizar la sostenibilidad a largo plazo de los proyectos patrimoniales.

Además, el convento sigue siendo un espacio vivo para la comunidad, donde se celebran festividades religiosas, como la fiesta de Todos los Santos, que ha sido parte de la identidad cultural de Zempoala durante siglos. Estas actividades no solo contribuyen a la conservación del patrimonio inmaterial asociado al convento, sino que también generan un sentido de continuidad histórica y refuerzan los lazos sociales dentro de la comunidad (Martínez, 2016). La participación de la comunidad en estas celebraciones es una forma de conservación del patrimonio inmaterial, que complementa los esfuerzos de conservación física del edificio.

3.5.3 Métodos de Comunicación Eficaz para la Protección del Patrimonio

La comunicación es un aspecto clave en la protección del patrimonio cultural. Un enfoque eficaz de comunicación no solo debe transmitir información sobre la importancia del patrimonio, sino también inspirar a las personas a involucrarse activamente en su preservación. Los métodos de comunicación para la protección

del patrimonio varían desde campañas de sensibilización pública hasta el uso de tecnologías digitales para llegar a audiencias más amplias.

Uno de los enfoques más comunes en la comunicación del patrimonio es el uso de campañas de concientización que tienen como objetivo educar al público sobre el valor cultural, histórico y social del patrimonio. Estas campañas suelen involucrar medios tradicionales como la radio, la televisión y la prensa escrita, así como medios digitales como las redes sociales y los sitios web. Un aspecto clave de estas campañas es que deben ser accesibles y comprensibles para un público diverso, utilizando un lenguaje claro y apelando a las emociones y el sentido de identidad de las personas (Smith, 2006).

Otro método eficaz de comunicación es la creación de programas educativos que involucren a las escuelas y otras instituciones educativas en la enseñanza del patrimonio cultural. Estos programas pueden incluir visitas guiadas a sitios patrimoniales, talleres de historia y cultura local, y proyectos de investigación sobre el patrimonio. La inclusión de la educación patrimonial en los planes de estudio es esencial para garantizar que las nuevas generaciones comprendan y valoren su herencia cultural, lo que a su vez fomenta una mayor participación en su protección (Anderson, 2009).

El uso de tecnologías digitales también ha revolucionado la forma en que se comunica el patrimonio cultural. Las plataformas en línea, como las páginas web y las aplicaciones móviles, permiten que la información sobre el patrimonio sea accesible a un público global. Estas herramientas no solo facilitan el acceso a la información, sino que también permiten a los usuarios interactuar con el patrimonio de manera más dinámica. Por ejemplo, los recorridos virtuales de sitios patrimoniales permiten a las personas explorar lugares de importancia cultural sin necesidad de estar físicamente presentes, lo que amplía el alcance de las iniciativas de comunicación (Anderson, 2009).

En los últimos años, las redes sociales se han convertido en una herramienta poderosa para la difusión del patrimonio cultural. Plataformas como Instagram,

Facebook y Twitter permiten a las organizaciones patrimoniales llegar a un público amplio de manera rápida y efectiva. Las redes sociales no solo permiten la difusión de información, sino que también facilitan la participación de los usuarios a través de comentarios, fotos y videos, lo que genera un diálogo más interactivo en torno a la protección del patrimonio (García, 1990). Además, las campañas en redes sociales pueden ser segmentadas para llegar a audiencias específicas, como los jóvenes, quienes pueden estar menos conectados con las formas tradicionales de comunicación.

Hablando en específico del Convento de Todos los Santos, la comunicación eficaz ha sido un componente central en los esfuerzos de conservación y difusión de su patrimonio. A lo largo de los años, el INAH ha implementado diversas campañas de sensibilización dirigidas a la comunidad local y a los visitantes, destacando la importancia histórica y cultural del convento (INAH, 2018). Estas campañas han utilizado tanto medios tradicionales como tecnologías digitales para alcanzar a una audiencia más amplia.

Uno de los métodos de comunicación más exitosos ha sido la organización de visitas guiadas al convento, que no solo educan a los visitantes sobre la historia del lugar, sino que también generan ingresos para su conservación. Estas visitas están diseñadas para ser accesibles y atractivas, utilizando un lenguaje claro y visualmente impactante que resalta los aspectos más importantes del convento, como su arquitectura colonial y su papel en la evangelización de la región (López, 2011). Además, se han creado folletos y materiales educativos que se distribuyen tanto a los turistas como a los habitantes locales, reforzando el mensaje de la importancia del convento como parte del patrimonio cultural de Zempoala.

El uso de tecnologías digitales también ha sido clave en la comunicación del patrimonio del Convento de Todos los Santos. Se han desarrollado recorridos virtuales y plataformas en línea que permiten a los usuarios explorar el convento desde cualquier parte del mundo, lo que ha ampliado su visibilidad y ha atraído a un público más amplio. Estas herramientas no solo proporcionan información detallada sobre el convento, sino que también permiten a los usuarios interactuar

con el patrimonio de manera más dinámica, lo que ha generado un mayor interés en su conservación (INEGI, 2020).

Finalmente, las redes sociales han jugado un papel importante en la promoción del Convento de Todos los Santos. A través de plataformas como Facebook e Instagram, se han compartido imágenes y videos del convento, así como información sobre las festividades y eventos que se llevan a cabo en el lugar. Esta presencia en las redes sociales ha permitido que el convento sea más accesible a un público joven y global, lo que ha aumentado su visibilidad y ha contribuido a los esfuerzos de conservación (Pérez, 2014).

La difusión del patrimonio cultural se refiere a las estrategias y acciones implementadas para dar a conocer, preservar y valorizar el patrimonio cultural, tanto material como inmaterial, en diversos contextos. Este proceso no solo tiene como objetivo incrementar la conciencia pública sobre la importancia de conservar estos bienes, sino también integrarlos en el discurso cultural de las comunidades y de la sociedad en general. Los programas de difusión varían ampliamente según el contexto social, económico y político de cada país, y la efectividad de estas estrategias puede depender de factores como la participación comunitaria, la tecnología y los recursos financieros.

3.5.4 Programas de difusión del patrimonio en México

México es uno de los países con mayor diversidad cultural y una riqueza patrimonial que abarca desde el periodo prehispánico hasta la época colonial y la modernidad. A lo largo de los años, se han implementado diversos programas de difusión del patrimonio cultural, liderados principalmente por el Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH) y el Consejo Nacional para la Cultura y las Artes (CONACULTA), hoy Secretaría de Cultura (Secretaría de Cultura, 2020).

Uno de los programas más destacados es el "Programa de Manejo del Patrimonio Mundial" que busca fortalecer la conservación y difusión de los sitios patrimoniales inscritos en la lista de Patrimonio Mundial de la UNESCO. Este programa se enfoca en la sensibilización de las comunidades locales sobre la importancia de

estos sitios promoviendo la educación patrimonial y la participación comunitaria (INAH, 2018). Además, se han desarrollado herramientas digitales como aplicaciones móviles y sitios web interactivos para hacer más accesible el conocimiento sobre el patrimonio cultural a nivel nacional e internacional.

Un caso particular es el programa de difusión del Convento de Todos los Santos en Zempoala, que ha sido implementado por el INAH en conjunto con las autoridades locales. A través de visitas guiadas, eventos culturales y festividades religiosas, el convento ha sido promovido como un espacio de gran relevancia histórica y social para la comunidad de Zempoala. Además, la restauración del convento ha sido acompañada de campañas de difusión que buscan no solo preservar el edificio, sino también revitalizar las prácticas culturales asociadas al lugar (López, 2011).

3.5.5 Casos exitosos de difusión patrimonial en otros países

A nivel internacional, existen múltiples ejemplos de programas exitosos de difusión del patrimonio cultural que pueden servir como modelos para otras naciones. Uno de los más reconocidos es el caso de Italia, que ha implementado una serie de estrategias para la promoción de su vasto patrimonio histórico y artístico, particularmente en ciudades como Roma y Florencia. El programa Italia per il Patrimonio, liderado por el Ministerio de Bienes y Actividades Culturales, combina visitas guiadas, exposiciones temporales y eventos culturales para atraer tanto a turistas como a residentes locales. La clave del éxito de este programa ha sido su capacidad para integrar el patrimonio en la vida cotidiana de las personas, haciéndolo accesible y relevante para las nuevas generaciones (Rossi, 2016).

En Japón, el enfoque en la difusión del patrimonio inmaterial ha sido igualmente notable. A través del programa "Tesoro Nacional Vivo", el gobierno japonés ha identificado y apoyado a individuos y grupos que preservan técnicas y saberes tradicionales, como el teatro Noh y la cerámica de Arita. Este enfoque ha permitido que el patrimonio inmaterial japonés no solo sobreviva, sino que florezca en un contexto de modernización global (UNESCO, 2017). Las campañas de difusión

han incluido medios audiovisuales, exposiciones itinerantes y plataformas digitales que permiten que este conocimiento sea compartido a nivel mundial.

En ambos casos, el éxito de las estrategias de difusión ha dependido de una combinación de factores, incluyendo la participación activa de la comunidad local, el apoyo gubernamental, la inversión en infraestructura cultural y el uso de tecnología para alcanzar a audiencias más amplias.

3.5.6 Factores de éxito y limitaciones en las estrategias de difusión

Los factores que contribuyen al éxito de las estrategias de difusión del patrimonio cultural son múltiples y varían dependiendo del contexto en el que se implementen. Entre los factores clave se encuentra la participación comunitaria, que permite que las iniciativas de difusión no solo sean impuestas desde arriba; sino que reflejen los intereses y valores de las comunidades locales. La educación patrimonial es otro factor fundamental, ya que ayuda a crear una conciencia colectiva sobre la importancia de proteger y preservar el patrimonio cultural (Smith, 2006).

El uso de la tecnología también juega un papel crucial en la difusión del patrimonio. Las herramientas digitales, como las aplicaciones móviles, las redes sociales y los recorridos virtuales, han ampliado el alcance de las estrategias de difusión, permitiendo que el patrimonio cultural sea accesible para audiencias globales. Sin embargo, el uso de la tecnología también puede presentar desafíos, como la falta de acceso a internet en algunas regiones o la brecha digital entre las generaciones más jóvenes y las personas mayores (García, 1990).

En cuanto a las limitaciones, uno de los principales obstáculos para la difusión del patrimonio es la falta de recursos financieros y técnicos. Muchos sitios patrimoniales, especialmente en países en desarrollo, carecen de los fondos necesarios para implementar estrategias de difusión efectivas. Además, la falta de infraestructura cultural, como museos o centros de interpretación, puede limitar la capacidad de las comunidades para promover su patrimonio de manera adecuada (Pérez, 2014).

El convento de Todos los Santos en Zempoala representa un caso emblemático en el contexto de la difusión del patrimonio cultural en México. Desde su construcción en el siglo XVI, el convento ha sido un lugar central en la vida religiosa y social de la comunidad. En los últimos años, se han implementado varias estrategias para promover su conservación y difusión, con el objetivo de asegurar que las nuevas generaciones comprendan su importancia histórica y cultural (INEGI, 2020).

Uno de los programas más exitosos ha sido la organización de visitas guiadas y eventos culturales en el convento, que han permitido que tanto los habitantes locales como los turistas conozcan la historia del lugar. Estas actividades han sido acompañadas de campañas de sensibilización que destacan el valor del convento como patrimonio cultural de Zempoala y su importancia para la identidad local (López, 2011). Además, el uso de tecnologías digitales, como los recorridos virtuales y las redes sociales, ha permitido que el convento sea accesible para un público más amplio, ampliando su visibilidad tanto a nivel nacional como internacional (INAH, 2018).

A pesar de estos avances, la difusión del patrimonio cultural en Zempoala enfrenta varios desafíos; entre los que se incluye la falta de recursos financieros y la necesidad de una mayor participación comunitaria. Para superar estas limitaciones, es necesario que se continúe promoviendo la educación patrimonial en la comunidad, involucrando a las escuelas y a otros actores locales en los esfuerzos de conservación y difusión. Además, es crucial que se sigan utilizando las herramientas digitales para ampliar el alcance de las estrategias de difusión, garantizando que el Convento de Todos los Santos siga siendo un referente del patrimonio cultural en México.

3.6 Importancia de la salvaguarda del patrimonio cultural para la identidad local

La salvaguarda del patrimonio cultural es fundamental para preservar la identidad local de las comunidades. Este patrimonio no se limita solo a los bienes materiales, como monumentos y sitios históricos; sino que también incluye

tradiciones, costumbres, lenguas y expresiones artísticas que han sido transmitidas de generación en generación. La identidad local se forja a través de esta rica herencia cultural, y su preservación es vital para mantener la cohesión social y el sentido de pertenencia entre los miembros de una comunidad.

El patrimonio cultural funciona como un hilo conductor que vincula a las personas con su historia, su entorno y su colectividad. La salvaguarda del patrimonio no debe recaer exclusivamente en las instituciones gubernamentales o culturales, sino que implica también el compromiso de los propios habitantes. Al participar activamente en su conservación y difusión, la población fortalece su identidad y fomenta un mayor aprecio por su historia y cultura (Bourdieu, 1990).

La globalización ha generado importantes retos para la protección del patrimonio cultural. A medida que las culturas locales se ven influidas por dinámicas globales, aumenta el riesgo de que se pierda parte de su singularidad. Por ello, resulta imprescindible poner en marcha estrategias que no solo resguarden los bienes materiales, sino que también promuevan y mantengan vivas las tradiciones y prácticas culturales (UNESCO, 2019).

Al mismo tiempo, la salvaguarda del patrimonio puede convertirse en un motor para el desarrollo sostenible de las comunidades. Los sitios y elementos patrimoniales, cuando se gestionan adecuadamente, ofrecen oportunidades de crecimiento económico a través del turismo cultural. Este no solo genera ingresos y empleo, sino que también contribuye a reforzar la conciencia y el respeto por la cultura local (Richards, 1996). De esta manera, las comunidades logran aprovechar sus recursos patrimoniales sin perder de vista la necesidad de preservar su identidad.

El patrimonio cultural cumple, además, una función esencial en la educación y el fortalecimiento de las comunidades. La educación patrimonial permite que las nuevas generaciones comprendan y valoren su herencia cultural, consolidando una identidad colectiva más sólida. Este proceso no debe limitarse al ámbito escolar, sino extenderse a toda la comunidad mediante talleres, exposiciones y

actividades culturales que reconozcan y difundan el patrimonio (Hooper-Greenhill, 2000).

3.6.1 El patrimonio como pilar de la identidad colectiva

El patrimonio cultural se erige como un pilar fundamental en la construcción de la identidad colectiva de las comunidades. Este concepto de identidad colectiva no es estático; se desarrolla y transforma a lo largo del tiempo, influenciado por una variedad de factores, incluyendo la historia, la cultura, la economía y las relaciones sociales. La noción de que el patrimonio cultural puede ser un medio para construir y reforzar la identidad colectiva es ampliamente reconocida y estudiada (Hobsbawm & Ranger, 1983).

El patrimonio cultural, ya sea tangible o intangible, actúa como un vínculo entre el pasado, el presente y el futuro. Las tradiciones, las costumbres y las historias compartidas forman un tejido cultural que une a las personas y les otorga un sentido de pertenencia. La celebración de festividades, la transmisión de leyendas y el uso de lenguas autóctonas son ejemplos de cómo las comunidades mantienen viva su identidad colectiva a través de su patrimonio cultural. Según la de acuerdo con la UNESCO en su convención de 2003, "el patrimonio cultural es un recurso vital para el desarrollo humano, el diálogo entre culturas y la paz".

El patrimonio arquitectónico, como monumentos, edificios históricos y sitios arqueológicos, proporciona un sentido de lugar y pertenencia. Estos elementos físicos no solo son testigos de la historia, sino que también sirven como recordatorios de la diversidad cultural y la herencia compartida de las comunidades. La preservación de estos bienes materiales es crucial para que las generaciones futuras puedan experimentar y comprender su historia cultural (Ashworth & Tunbridge, 1990).

Asimismo, el patrimonio intangible, que incluye las tradiciones orales, las danzas, las festividades y las prácticas artesanales, es igualmente esencial para la identidad colectiva. Este tipo de patrimonio refleja la creatividad y la diversidad cultural de las comunidades. A través de la práctica y la transmisión de estas

tradiciones, se fortalece la identidad colectiva y se fomenta un sentido de orgullo entre los miembros de la comunidad (UNESCO, 2008).

Sin embargo, la identidad colectiva no está exenta de desafíos. En un mundo cada vez más globalizado, las comunidades se enfrentan a la presión de homogeneización cultural, donde las culturas locales pueden verse amenazadas por influencias externas. Es crucial que las comunidades tomen medidas proactivas para salvaguardar su patrimonio cultural y, a su vez, su identidad colectiva. La promoción de políticas culturales que fomenten la participación de la comunidad en la preservación y promoción de su patrimonio es esencial (Harrison, 2013).

En este contexto, la educación juega un papel fundamental. La enseñanza sobre el patrimonio cultural en las escuelas y la comunidad puede ayudar a sensibilizar a las personas sobre la importancia de su herencia cultural y su contribución a la identidad colectiva. Al educar a las generaciones más jóvenes, se crea una continuidad en la transmisión de valores y conocimientos que son vitales para la cohesión social y la identidad cultural (Hooper & Greenhill, 2000).

3.6.2 Importancia del patrimonio cultural en la formación de la identidad

El patrimonio cultural juega un papel fundamental en la formación de la identidad, ya que proporciona a las comunidades un sentido de pertenencia y continuidad histórica. Esta identidad, construida a partir de la herencia cultural, permite a las personas situarse en un contexto social y temporal, lo que a su vez refuerza sus vínculos con el pasado y con los demás miembros de su comunidad (Smith, 2006).

En primer lugar, el patrimonio cultural actúa como un referente en la construcción de la identidad individual y colectiva. A través de la transmisión de historias, tradiciones y valores, se crean narrativas que fortalecen la cohesión social. La historia compartida, reflejada en el patrimonio cultural, fomenta la identificación con la comunidad, lo que resulta en un sentido de orgullo y pertenencia. Este sentido de identidad puede ser especialmente relevante en contextos donde las

comunidades enfrentan desafíos, como la migración o la pérdida de tradiciones (Bourdieu, 1990).

Además, la identidad cultural está intrínsecamente relacionada con el espacio geográfico. Los lugares donde se desarrollan las tradiciones y se encuentran los bienes culturales son elementos clave en la construcción de la identidad. La preservación de estos espacios patrimoniales permite que las generaciones futuras tengan acceso a su historia y cultura, fortaleciendo su sentido de identidad (Alderson & Dempsey, 2003).

El patrimonio cultural también contribuye a la formación de identidades múltiples. En sociedades plurales, las personas pueden identificarse con diversas tradiciones y culturas. Esta pluralidad enriquece la identidad individual y colectiva, permitiendo una mayor diversidad cultural y una mayor resiliencia ante las influencias externas (Nora, 1989). Por tanto, la riqueza de una identidad cultural no se mide únicamente por su singularidad, sino también por su capacidad de adaptarse y coexistir con otras identidades, de manera particular, el patrimonio cultural actúa como un vehículo para el diálogo intercultural, permitiendo que las comunidades reconozcan y valoren la diversidad que existe dentro de sus fronteras, así como en el mundo (Miller, 2005).

Un aspecto crítico en la formación de la identidad a través del patrimonio cultural es la educación. Las instituciones educativas desempeñan un papel esencial en la transmisión del patrimonio cultural, enseñando a las nuevas generaciones sobre sus raíces culturales y fomentando un sentido de responsabilidad hacia su preservación. La educación patrimonial puede ser implementada a través de programas escolares, talleres comunitarios y actividades culturales que involucren a los jóvenes y a la comunidad en general. Según la UNESCO (2015), "la educación patrimonial es fundamental para cultivar una comprensión de la importancia del patrimonio en el desarrollo personal y social".

La relación entre el patrimonio cultural y la identidad también se manifiesta en la forma en que las comunidades utilizan sus tradiciones y elementos culturales para

enfrentar los retos contemporáneos. Por ejemplo, durante la crisis económica, algunas comunidades han redescubierto sus tradiciones artesanales como una forma de sustento económico. Esto no solo les permite preservar su patrimonio, sino que también refuerza su identidad cultural al conectar a las personas con sus raíces y fortalecer el tejido social (Bennett, 1995).

El impacto del patrimonio cultural en la identidad se extiende más allá de lo individual; también influye en la percepción que otros tienen de la comunidad. Las comunidades que valoran y preservan su patrimonio cultural suelen ser percibidas como más cohesivas y resilientes, lo que puede contribuir a su atractivo como destinos turísticos. El turismo cultural, que se centra en la experiencia de la historia, las tradiciones y los lugares emblemáticos, puede generar un sentido de orgullo en la comunidad y, al mismo tiempo, proporcionar recursos económicos que apoyen la conservación del patrimonio (Richards, 1996).

En resumen, el patrimonio cultural es fundamental para la formación de la identidad; ya que proporciona un marco a través del cual las personas pueden entenderse a sí mismas y a su comunidad. La transmisión de tradiciones, la educación patrimonial y la utilización del patrimonio en contextos contemporáneos son factores clave en la construcción y el fortalecimiento de la identidad cultural. Así, la preservación del patrimonio cultural no solo es importante por su valor histórico, sino también por su papel vital en la vida cotidiana de las comunidades y en su capacidad para enfrentar los desafíos del futuro.

3.6.3 Consecuencias de la pérdida de patrimonio en las comunidades locales

La pérdida de patrimonio cultural tiene profundas repercusiones en las comunidades locales, afectando no solo su identidad; sino también su cohesión social y su desarrollo económico. La destrucción o el deterioro del patrimonio cultural, ya sea debido a la urbanización, el abandono, desastres naturales o conflictos armados, genera un impacto significativo en la percepción que las comunidades tienen de sí mismas y de su historia (UNESCO, 2018).

En el plano identitario, la desaparición del patrimonio puede desencadenar una crisis. Estos bienes constituyen un anclaje emocional y simbólico que conecta a las personas con su memoria y sus tradiciones. Cuando se pierden, disminuye la capacidad de las comunidades para contar su propia historia y transmitir valores a las nuevas generaciones. Tal vacío puede generar desorientación e incluso sentimientos de alienación, particularmente entre los jóvenes que buscan un sentido de pertenencia y un lugar en el mundo (Smith, 2006).

La cohesión social también se ve comprometida. El patrimonio cultural suele funcionar como un espacio de encuentro colectivo, donde se celebran festividades, se desarrollan actividades culturales y se refuerzan los lazos comunitarios. La pérdida de estos espacios y prácticas reduce la solidaridad interna y debilita el capital social, lo que puede derivar en tensiones y conflictos (Putnam, 2000).

Desde la perspectiva económica, la desaparición del patrimonio cultural repercute negativamente en el desarrollo local. Muchos sitios históricos y tradiciones representan un atractivo turístico, cuya preservación genera ingresos y empleo para la comunidad. La pérdida de estos recursos culturales puede provocar una disminución en la afluencia turística y en los ingresos disponibles para proyectos de conservación y desarrollo social. De hecho, el turismo cultural constituye un componente relevante dentro de la economía de numerosas regiones (WTTC, 2019), por lo que su debilitamiento significa la pérdida de una fuente valiosa de crecimiento y sostenibilidad.

La pérdida de patrimonio cultural impacta también en los procesos de educación y en la transmisión de saberes. Las tradiciones, narraciones históricas y valores asociados a este legado son piezas clave en la construcción de la identidad y en el fortalecimiento de la cohesión social. Cuando estos elementos desaparecen, las generaciones más jóvenes quedan sin un marco de referencia para comprender su historia y su cultura, lo que puede derivar en un distanciamiento respecto a su identidad y a su comunidad. La educación patrimonial adquiere un papel central, ya que contribuye a cultivar el sentido de pertenencia y garantiza la

transmisión del conocimiento cultural hacia las generaciones futuras (Hooper & Greenhill, 2000).

Es importante subrayar que la pérdida del patrimonio cultural no constituye un fenómeno aislado, sino que suele entrelazarse con problemáticas sociales, económicas y políticas más amplias. Comunidades que enfrentan pobreza, exclusión social o violencia se muestran especialmente vulnerables a este proceso. Por ello, la preservación del patrimonio debe integrarse en estrategias de desarrollo que aborden de manera conjunta estos desafíos, con miras a impulsar un crecimiento más justo y sostenible (UNESCO, 2017).

3.6.4 El papel de la comunidad en la conservación de su patrimonio

La conservación del patrimonio cultural constituye una responsabilidad compartida que involucra no solo a las instituciones gubernamentales y organizaciones no gubernamentales, sino también a las comunidades locales. Estas últimas son las principales guardianas de dicho patrimonio, ya que lo viven, lo transmiten y lo recrean a través de sus tradiciones y valores. Su participación resulta esencial para asegurar la relevancia y sostenibilidad de la herencia cultural a largo plazo (UNESCO, 2003).

En primer término, la implicación comunitaria en la conservación fomenta un sentido de pertenencia y orgullo. Al involucrarse en la protección de su patrimonio, las personas sienten que forman parte de algo que trasciende lo individual. Este sentimiento se traduce en un mayor compromiso con la preservación de su historia y su cultura. Como señala la UNESCO (2016), “la participación de la comunidad es esencial para el éxito de cualquier proyecto de conservación, ya que fortalece la conexión entre el patrimonio y los valores comunitarios”.

La educación cumple un papel decisivo, pues permite movilizar a la población a través de programas de formación patrimonial. Estos espacios no solo informan, sino que inspiran a la acción mediante talleres, actividades interactivas y colaboraciones con escuelas locales. Al incorporar a los jóvenes en estas iniciativas, se asegura la transmisión de conocimientos y valores, consolidando

una conciencia colectiva sobre la importancia de proteger el patrimonio cultural para las generaciones futuras (Hooper & Greenhill, 2000).

La participación comunitaria también fortalece las relaciones sociales y estimula la cohesión interna. Los proyectos de conservación suelen requerir colaboración y trabajo en equipo, lo que genera oportunidades para compartir saberes y habilidades. Este proceso contribuye a crear un sentido de responsabilidad compartida y a promover la solidaridad social (Putnam, 2000).

De igual modo, los miembros de la comunidad desempeñan un papel central en la identificación y documentación del patrimonio, ya que poseen un conocimiento profundo de sus prácticas, tradiciones y espacios significativos. Incluirlos en estas tareas asegura que la información recopilada sea pertinente y culturalmente significativa, lo que enriquece los procesos de conservación (Smith, 2006).

El compromiso comunitario también se refleja en la promoción y celebración de tradiciones a través de festivales, ferias y eventos culturales. Estas actividades permiten mantener vivas las expresiones locales, fortalecer la unidad social y, en muchos casos, atraer visitantes y turistas, lo que puede convertirse en una fuente de desarrollo económico para la comunidad (Richards, 1996). De esta forma, la conservación del patrimonio se vincula directamente con la sostenibilidad y el bienestar comunitario.

No obstante, este proceso enfrenta limitaciones, como la falta de recursos financieros y técnicos o la existencia de intereses contrapuestos. Por ello, resulta indispensable que las instituciones públicas y las organizaciones civiles respalden a las comunidades con capacitación, recursos y asistencia técnica. La colaboración entre actores locales e institucionales puede generar un entorno más favorable para la protección del patrimonio (UNESCO, 2017).

La conservación del patrimonio cultural debe ser vista como un proceso dinámico y en evolución. A medida que las comunidades cambian y se adaptan a nuevas circunstancias, su patrimonio también puede transformarse. La comunidad tiene el derecho y la responsabilidad de decidir cómo conservar y reinterpretar su

patrimonio de manera que sea relevante para el contexto contemporáneo. Esto implica reconocer que la conservación no se trata solo de preservar el pasado, sino también de integrar el patrimonio en la vida diaria de la comunidad y adaptarlo a las necesidades y aspiraciones actuales (Harrison, 2013).

A través de la participación, la educación y la colaboración, las comunidades pueden fortalecer su identidad, promover la cohesión social y asegurar la sostenibilidad de su herencia cultural. La conservación del patrimonio cultural es una responsabilidad compartida que debe ser abordada de manera colaborativa, reconociendo la importancia del conocimiento y la experiencia de las comunidades en el proceso de preservación.

3.6.5 Fortalecimiento del sentido de pertenencia a través de la salvaguarda patrimonial

El sentido de pertenencia es un elemento crucial en la construcción de la identidad colectiva de cualquier comunidad. La salvaguarda del patrimonio cultural juega un papel fundamental en este proceso, ya que; al preservar y valorar los elementos culturales, las comunidades pueden fortalecer sus vínculos y crear un ambiente de cohesión social. Según el estudio de Tuan (1977), “el sentido de pertenencia se basa en el reconocimiento y la apreciación de la cultura, el entorno y la historia que nos rodean”, en consecuencia, la salvaguarda del patrimonio no solo implica la conservación de objetos y tradiciones, sino también el desarrollo de un sentido de orgullo y responsabilidad hacia la herencia cultural.

La educación patrimonial es uno de los principales vehículos a través de los cuales se fortalece el sentido de pertenencia en las comunidades. Al educar a los miembros de la comunidad sobre su patrimonio cultural, se fomenta una mayor conexión emocional con su historia y tradiciones. La educación patrimonial se puede implementar en escuelas, centros comunitarios y a través de actividades culturales que involucren a la población local. De acuerdo con el informe de la UNESCO (2006) “la educación patrimonial puede ser una herramienta poderosa para crear conciencia sobre la importancia de la cultura y la historia, así como para cultivar un sentido de identidad en los jóvenes”.

El fortalecimiento del sentido de pertenencia también se logra a través de la participación de la comunidad en la salvaguarda del patrimonio. La inclusión de los miembros de la comunidad en proyectos de conservación y promoción del patrimonio cultural no solo permite que se sientan parte del proceso, sino que también les da la oportunidad de contribuir a la construcción de su identidad colectiva. El servicio puede adoptar diversas formas, como la organización de festivales, la creación de grupos de voluntarios para la conservación de sitios históricos o la implementación de programas de sensibilización sobre la importancia del patrimonio cultural. Según Rodríguez y Oliva (2017), “la participación comunitaria en la salvaguarda del patrimonio fomenta un sentido de pertenencia, ya que los individuos se ven reflejados en las historias y tradiciones que se preservan”.

3.7 La Educación Patrimonial como Motor de Identidad

La educación patrimonial constituye un elemento clave para fortalecer la identidad de las comunidades. A través de ella se transmiten valores y saberes que permiten comprender y apreciar la historia y la cultura propias, algo especialmente relevante en un mundo globalizado donde las influencias externas pueden poner en riesgo la identidad local. Este tipo de formación no se limita al ámbito escolar, pues también puede desarrollarse mediante talleres, actividades culturales o programas de sensibilización orientados a distintos sectores de la población.

Un enfoque integral de la educación patrimonial contribuye a que las comunidades reconozcan la riqueza de su legado cultural y comprendan su papel en la construcción de la identidad colectiva. No basta con enseñar hechos históricos, sino que es necesario involucrar a los estudiantes en procesos de reflexión acerca de su lugar en la historia y de cómo sus acciones inciden en la preservación del patrimonio. Como advierte Lowenthal (1998), “la historia no es un simple pasado, sino una construcción activa que influye en la forma en que las comunidades se ven a sí mismas en el presente”.

Del mismo modo, la educación patrimonial puede generar un sentido de responsabilidad hacia el cuidado de los bienes culturales. Involucrar a los jóvenes

en actividades de conservación y difusión del patrimonio les permite comprender la importancia de protegerlo y, al mismo tiempo, fomenta la formación de nuevas generaciones de ciudadanos comprometidos con la defensa de su identidad cultural (Marstine, 2006).

Por último, este tipo de educación debe ser inclusiva y reflejar la diversidad cultural de la comunidad. Reconocer y valorar las múltiples voces y experiencias que la integran es indispensable para que todos los sectores se sientan representados. Como señala el Consejo Internacional de Museos (ICOM, 2004), “los museos y las instituciones culturales deben ser accesibles y representativos de la diversidad de la sociedad en la que operan”. Esta apertura promueve un sentido de pertenencia más amplio y genera un entorno donde cada miembro de la comunidad se percibe como parte activa y valiosa de su cultura.

3.7.1 Participación de la comunidad en la salvaguarda del patrimonio

La implicación de la comunidad en la protección del patrimonio cultural es indispensable para garantizar que las tradiciones y los valores locales se conserven y puedan transmitirse a las generaciones futuras. Cuando los habitantes participan activamente en la conservación y difusión de su legado, se refuerzan los vínculos con la historia compartida y se despierta un sentimiento de orgullo y pertenencia. Cada persona pasa entonces a ser un agente directo dentro del proceso de preservación.

Existen diversas formas de participación comunitaria. Una de ellas es la conformación de comités o grupos de trabajo enfocados en la conservación, integrados en muchos casos por voluntarios que se reúnen de manera periódica para planear y ejecutar acciones en favor de la protección de sitios y prácticas culturales. Chhabra, Holly, y Sills (2003) señalan que “la participación comunitaria no solo mejora la eficacia de los programas de conservación, sino que también fortalece el compromiso de los ciudadanos con su patrimonio cultural”.

Las celebraciones locales y los eventos culturales representan otra vía de participación. Ferias artesanales, obras teatrales, exposiciones artísticas o

recorridos históricos permiten a la comunidad promover su legado, al mismo tiempo que fortalecen los lazos sociales y el orgullo colectivo. Smith y Waterton (2009) destacan que “las actividades culturales comunitarias son un medio eficaz para involucrar a los ciudadanos en la salvaguarda de su patrimonio, al mismo tiempo que refuerzan los lazos sociales y fomentan el orgullo local”.

Un aspecto igualmente relevante consiste en incluir las voces de grupos tradicionalmente marginados o poco representados dentro de los procesos de conservación. Esta inclusión asegura que el patrimonio refleje la diversidad real de la comunidad, enriqueciendo la narrativa cultural y reforzando el sentido de pertenencia de todos sus miembros. En esa línea, la UNESCO (2010) sostiene que “la participación de diversas comunidades en la conservación del patrimonio cultural es esencial para garantizar que se reconozcan y valoren todas las voces”.

la colaboración entre instituciones culturales —como museos y universidades— y la comunidad puede convertirse en un motor para la preservación. Dichas instituciones pueden brindar formación, recursos y asistencia técnica que permitan a los habitantes llevar adelante proyectos de conservación más sólidos. Este trabajo conjunto genera un mayor compromiso comunitario y estrecha los vínculos entre las instituciones culturales y la población local (Cameron & Kenderdine, 2007).

3.7.2 Estrategias para Fortalecer el Sentido de Pertenencia a través del Patrimonio

Diseñar estrategias efectivas para fortalecer el sentido de pertenencia mediante la salvaguarda del patrimonio cultural resulta indispensable para asegurar la continuidad de las tradiciones y de la identidad colectiva. Dichas estrategias deben plantearse con un carácter inclusivo, ser accesibles y responder a las particularidades de cada comunidad. A continuación, se destacan algunas propuestas que pueden aplicarse con este propósito.

Una de las más relevantes consiste en incorporar la educación patrimonial dentro de los planes de estudio escolares. No se trata únicamente de enseñar historia y

cultura locales, sino de involucrar a los estudiantes en experiencias prácticas que les permitan interactuar con su patrimonio. Proyectos de aprendizaje en la comunidad, como investigaciones o actividades de conservación de sitios históricos, representan ejemplos claros de cómo la educación fomenta responsabilidad y sentido de pertenencia (Benson & Hughes, 2008). Estas experiencias, además, fortalecen competencias de investigación, trabajo en equipo y valoración de la diversidad cultural.

Otra estrategia valiosa es la organización de festivales y eventos culturales que celebren el patrimonio local. Ferias artesanales, exposiciones, conciertos, danzas o representaciones teatrales permiten a la comunidad reunirse, compartir experiencias y reafirmar su identidad. Según Roberts y Hall (2001), “los festivales culturales son una forma efectiva de fortalecer la identidad local, ya que promueven la participación y el orgullo comunitario”. Al mantener vivas estas celebraciones, se protegen las tradiciones y se refuerzan los lazos sociales.

La colaboración entre distintos sectores también es clave. La creación de redes que vinculen a instituciones educativas, museos, organizaciones civiles y grupos comunitarios amplía los recursos disponibles y enriquece las iniciativas de conservación. De acuerdo con la UNESCO (2012), estas redes de colaboración son fundamentales para consolidar el sentido de pertenencia y promover la diversidad cultural.

La comunicación y la sensibilización complementan este proceso. Desarrollar campañas que informen sobre la importancia del patrimonio y las formas en que la población puede contribuir a su cuidado genera mayor compromiso social. Las redes sociales y los medios digitales ofrecen oportunidades para acercar estas iniciativas a públicos más amplios, especialmente a los jóvenes, quienes pueden sentirse inspirados al conocer y difundir su herencia cultural (Falk & Dierking, 2000).

3.8 Diagnóstico de Necesidades para la Difusión Patrimonial en Zempoala

La conservación y difusión del patrimonio cultural de Zempoala requieren una evaluación detallada de las necesidades actuales de la comunidad, especialmente en un contexto de cambios tecnológicos y culturales que han impactado tanto a las zonas urbanas como a las rurales. Como en muchas localidades con riqueza patrimonial, el acceso a la tecnología y a las TIC presenta desafíos y oportunidades para fortalecer la identidad cultural y el sentido de pertenencia en la región (Hernández et al., 2020). Este diagnóstico identifica las principales áreas de necesidad, desde la infraestructura tecnológica hasta la capacitación de la comunidad para valorar y compartir su herencia cultural.

En Zempoala, al igual que en diversas comunidades rurales del país, el acceso a las tecnologías digitales sigue siendo limitado. La ausencia de una infraestructura robusta —como internet de alta velocidad y dispositivos al alcance de todos los sectores sociales— restringe la posibilidad de difundir eficazmente el patrimonio cultural. López y Sánchez (2021) señalan que estas brechas tecnológicas en áreas rurales obstaculizan la preservación de la cultura local, ya que limitan el acceso a recursos educativos y de sensibilización que contribuyen a mantener vivas las tradiciones. Por ello, resulta indispensable diseñar estrategias que impulsen la inclusión digital en Zempoala, de modo que los habitantes puedan involucrarse activamente en proyectos culturales y educativos.

Otro aspecto crítico detectado en este diagnóstico es la carencia de recursos económicos destinados a la conservación y promoción del patrimonio. Sin financiamiento suficiente, espacios culturales como el Convento de Todos los Santos no logran conservarse en condiciones óptimas, lo que reduce su atractivo para residentes y visitantes. De acuerdo con García et al. (2023), la viabilidad a largo plazo del patrimonio cultural depende en gran medida de una inversión constante que permita realizar restauraciones y garantizar el cumplimiento de las normas de preservación. La incorporación de apoyos gubernamentales y la atracción de inversión privada son fundamentales para respaldar los proyectos de difusión cultural en la región.

La cultura local también desempeña un papel decisivo en la construcción de la identidad comunitaria. En Zempoala, una de las principales demandas sociales es la generación de actividades que fortalezcan el sentido de pertenencia, en especial entre los jóvenes. Pérez y Fernández (2020) sostienen que los programas culturales y educativos vinculados con la historia local pueden incrementar la valoración del patrimonio en las nuevas generaciones, evitando su desinterés y abandono. Para responder a esta necesidad, se plantean acciones que integren directamente a la comunidad en la conservación y difusión del patrimonio, creando vínculos más sólidos con su pasado y sus tradiciones.

La incorporación de tecnología a la difusión patrimonial exige que los habitantes cuenten con competencias digitales. La falta de estas habilidades impide aprovechar las posibilidades que ofrecen las TIC para preservar y proyectar la cultura local. Morales et al. (2022) destacan que los programas de capacitación tecnológica en comunidades rurales pueden fomentar la participación en la producción de contenidos culturales y en la gestión de los recursos patrimoniales. Por ello, la implementación de talleres y cursos en Zempoala, enfocados en el uso de herramientas digitales y tecnologías como la realidad virtual, sería una estrategia eficaz para empoderar a la comunidad y convertir a sus propios miembros en agentes de preservación y difusión cultural.

Capítulo IV Desarrollo

Para el desarrollo de este proyecto se establecieron distintas fases metodológicas que permitieron organizar de manera secuencial las actividades realizadas. Cada fase integra procedimientos específicos, como la investigación documental, el diagnóstico contextual, el registro gráfico y fotográfico, así como el análisis participativo; los cuales fueron fundamentales para alcanzar los objetivos planteados. En el siguiente cuadro se presenta de forma sintetizada la metodología empleada, así como las actividades y los resultados esperados en cada etapa.

4.1 Diagrama metodológico

Etapas	Nombre/Enfoque	Actividades principales	Resultados esperados
1° Etapa	Definición del problema y bases conceptuales.	<ul style="list-style-type: none">• Revisión del contexto general del proyecto.• Identificación del problema de valorización del convento.• Formulación del objetivo general y específicos.• Justificación del proyecto terminal.	<ul style="list-style-type: none">• Delimitación del problema.• Objetivos coherentes con la intervención patrimonial.• Fundamento conceptual y pertinencia del estudio.

2° Etapa	Marco teórico del Patrimonio Cultural.	<ul style="list-style-type: none"> • Revisión bibliográfica especializada. Análisis de conceptos: patrimonio, identidad, globalización. • Estudio de modelos de educación patrimonial y participación comunitaria. • Identificación de casos comparativos. 	<ul style="list-style-type: none"> • Sustento teórico sólido. • Definición clara del marco conceptual. • Selección de enfoques adecuados para el proyecto.
3° Etapa	Marco contextual: Historia y comunidad de Zempoala.	<ul style="list-style-type: none"> • Investigación histórica del convento de Todos los Santos. • Revisión del valor arquitectónico, artístico y religiosos. • Estudio de la relación entre la comunidad y el convento. • Análisis de percepción local mediante observación y participación. 	<ul style="list-style-type: none"> • Contexto histórico y social integrado. • Comprensión del rol simbólico y cultural del convento. • Identificación de problemáticas reales en la valoración comunitaria.

4° Etapa	Metodologías y técnicas de registro.	<ul style="list-style-type: none"> • Elaboración de croquis arquitectónicos y de localización. • Registro fotográfico de interiores, exteriores y bienes muebles. • Clasificación de imágenes, corrección de errores y edición. • Revisión documental y archivos históricos. • Técnicas de observación participativa. 	<ul style="list-style-type: none"> • Material gráfico organizado. • Levantamiento técnico del convento. • Información verificada y sistematizada. • Bases metodológicas claras para el diagnóstico.
5° Etapa	Diagnóstico y propuestas de Difusión	<ul style="list-style-type: none"> • Evaluación des estado actual del patrimonio. • Identificación de necesidades para difusión comunitaria. • Elaboración de estrategia de comunicación, educación y turismo cultural. • Diseño de actividades de participación social. • Construcción de fichas referenciales de bienes. 	<ul style="list-style-type: none"> • Estrategias concretas de difusión. • Acciones dirigidas a la comunidad local. • Propuestas fundamentales en el diagnostico. • Fichas patrimoniales elaboradas.

6° Etapa	Integración, conclusiones y líneas futuras	<ul style="list-style-type: none"> • Síntesis de resultados obtenidos. • Evaluación del impacto esperado en la comunidad. • Redacción de conclusiones basadas en los objetivos. • Propuesta de continuidad del proyecto. 	<ul style="list-style-type: none"> • Conclusiones coherentes con el proyecto. • Aportes al fortalecimiento del patrimonio de Zempoala. • Bases para futuros trabajos comunitario y de difusión.
----------	--	--	--

4.2 Identificación de características para el croquis arquitectónico y de localización

El objetivo principal es conocer los monumentos históricos en un primer contacto, por ello el croquis arquitectónico debe mostrar el grado de conservación de los esquemas arquitectónicos originales, la proporción de espacios y el uso que tiene actualmente. El croquis de localización debe contener la información necesaria para ubicar un inmueble dentro de un área específica. Los dibujos de ambos croquis, tanto de planta arquitectónica como de localización, se deben realizar bajo los siguientes lineamientos: a) Los croquis de campo se digitalizarán en el programa de dibujo AutoCAD. En caso de tener la planta arquitectónica en una imagen (tomada de planos históricos u otras fuentes), se insertará en dicho programa y se escalará 1:1, tomando como referencia las medidas, escala gráfica u otra información que contenga. b) Todo el dibujo se trazará con la misma calidad de línea que AutoCAD tiene predeterminado. Una vez terminado, se guardará el archivo en formato DWG (versión AutoCAD 2012 o menor) con la clave de ficha, nombre o dirección del inmueble y una letra en mayúscula que corresponda al tipo de dibujo (ver apartado Entrega de Material).

4.3 Representación gráfica del croquis arquitectónico

Los elementos que se representarán en la planta arquitectónica son: muros (exteriores e interiores), muretes, agregados contemporáneos, vanos (puertas y ventanas), ruinas, rampas y escaleras, cambios de nivel, cubiertas (bóvedas y cúpulas), elementos en voladizo (aleros y balcones), y espacios abiertos (atrios y patios).

Plantilla: archivo de AutoCAD con el recuadro de impresión, la simbología que debe usarse, la tipografía institucional y los layers que se explicarán más adelante.

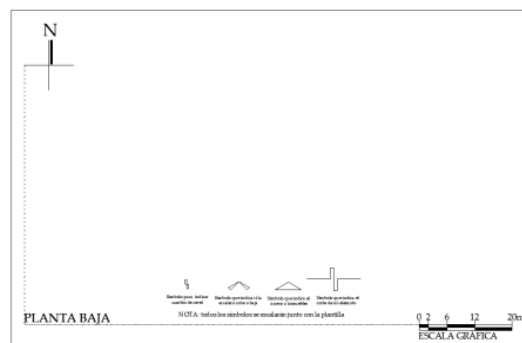


Figura 3. 1. Plantilla de Dibujo.

A partir de aquí, todas las imágenes relacionadas están asociadas a la Guía gráfica, fotográfica y de descripción arquitectónica para el catálogo nacional de monumentos históricos, 2020.

Accesos: el acceso principal se puede identificar por su relevancia arquitectónica o porque ahí se encuentra el número oficial; y se deberá indicar con un triángulo relleno con un hatch sólido. Los accesos secundarios no llevan relleno y se escalan al 75% del principal, quedando de menor tamaño. Cuando no sea posible identificar el acceso principal, se dejarán todos sin relleno y del mismo tamaño.



[Figura 3. 2. Accesos.](#)

Los accesos se colocarán en la parte inferior del dibujo, viendo hacia arriba; o a la derecha del dibujo, viendo a la izquierda. El acceso principal siempre deberá colocarse bajo estos lineamientos, ya que su disposición ayuda a determinar la orientación del plano dentro de la plantilla. Cuando los triángulos que indican un acceso se encimen, por encontrarse cercanos entre sí, se escalarán todos los que estén en el dibujo a 0.75, no solo los que se encimen, y así sucesivamente hasta tener un tamaño adecuado. El acceso principal conservará la jerarquía y el hatch sólido. Cuando no se pueda acceder al inmueble, se colocará la leyenda: “NO SE TUVO ACCESO”, centrada al interior del dibujo y con el tamaño de texto que les correspondería a los locales interiores.

Orientación de los planos arquitectónicos en la plantilla: en el croquis de localización, que se explicará más adelante, el norte regirá la orientación del dibujo al mantenerse siempre viendo hacia arriba; sin embargo, en los planos arquitectónicos el norte puede girar, por lo que los lineamientos que rigen la orientación de los planos son los siguientes: Disposición del dibujo: como se vio en la sección “Plantilla de Dibujo”, los planos en disposición vertical se deben rotar para aprovechar el espacio del lienzo, sin importar que el norte mire a un costado o hacia abajo.

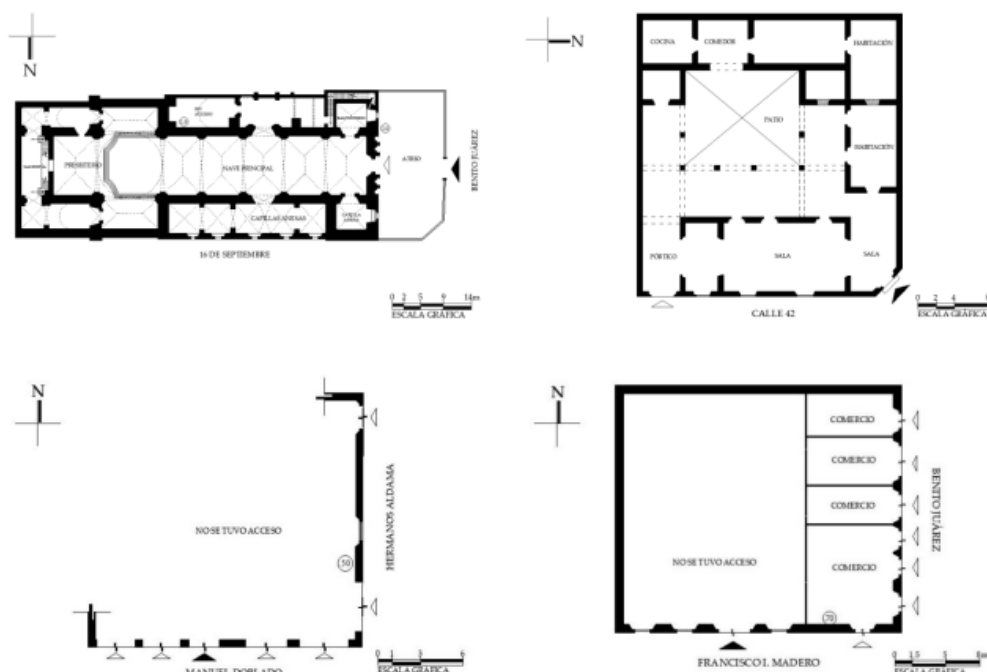


Figura 3. 1. El recuadro de la plantilla ayuda a centrar los planos, no es visible en los ejemplos ya que no debe salir en la impresión final.

Norte: todos los dibujos. sin excepción, deberán llevar en el extremo superior izquierdo el norte. El estilo de la flecha viene en la plantilla y no puede cambiarse. El tamaño deberá ser proporcional a la plantilla, escalándose junto con ella y no individualmente. La simbología que indica el norte puede girar, sin embargo, la N deberá mantenerse siempre viendo hacia arriba, centrada en la flecha como se muestra en los siguientes ejemplos.



Figura 3. 2. Norte correcto.



Figura 3. 3. Norte incorrecto.

Muros: todos los muros de carga se dibujarán con hatch sólido, los muros en ruinas y los contemporáneos no llevarán relleno y se representarán como se indica a continuación.



Figura 3. 4. Muro de Carga.



Figura 3. 5. Muro en Ruinas.



Figura 3. 6. Murete.

Arcos: se señalarán con línea punteada. En caso de que bajo el arco haya un murete, se cruzará también el espacio.

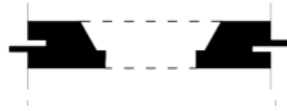


Figura 3. 7. Proyección de arcos en puerta.



Figura 3. 8. Proyección de arcos en ventanas.



Figura 3. 9. Proyección de arcos sobre muretes.

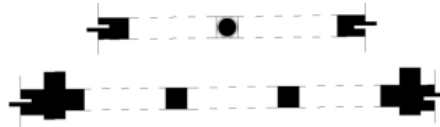


Figura 3. 10. Proyección de arcos sobre columnas.

Derrames: se indicarán en el dibujo el tipo de derrames que tengan los vanos. Para el levantamiento en campo se puede trazar un triángulo rectángulo que facilite su posterior dibujo.



Figura 3. 11. Derrames.

Vanos de iluminación: se señalarán con líneas intermedias como se muestra a continuación. Las líneas que representan la ventana en el muro ortogonal tendrán una separación de 0.06 cm.

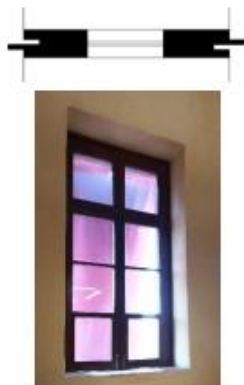


Figura 3. 12. Ventana en muro ortogonal (INAH, 2020).



Figura 3. 13. Ventana con derrame (INAH, 2020).



Figura 3. 14. Ventana con arco (INAH, 2020).



Figura 3. 15. Claraboya (INAH, 2020).

Cotas: se pondrán cotas generales (largo y ancho) solamente cuando el croquis haya sido corroborado y se tenga la certeza de las medidas. Cuando se desconozcan, se dejará únicamente la escala gráfica como referencia. El número se colocará dentro de la línea de la cota y el término de esta será una línea en diagonal.

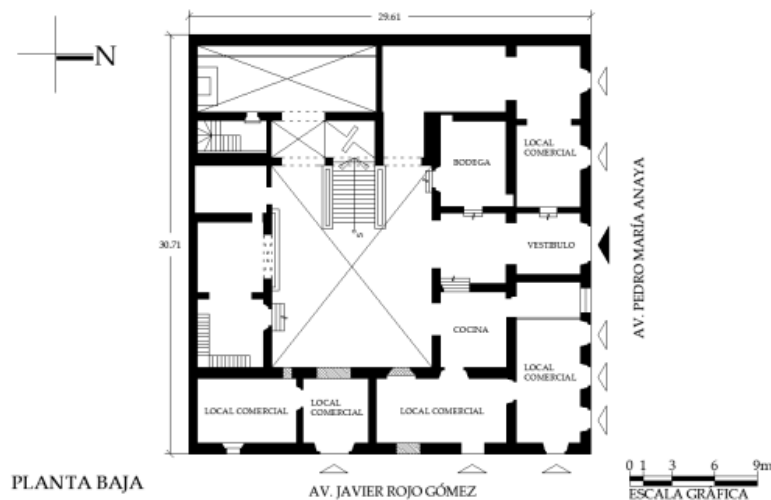


Figura 3. 16. Cotas.

En inmuebles simétricos las cotas se marcarán en los muros contrarios a los accesos, en los demás casos se colocarán después del símbolo de acceso y del nombre de la calle.



[Figura 3. 17. Cotas de inmueble asimétrico.](#)

Cambio de niveles: se dibujarán los cambios de pisos, niveles y los escalones. Cuando se tengan hasta cuatro escalones, se le colocará a cada uno la simbología de cambio de nivel, evitando que se vean amontonados o que se encimen. Cuando sean más de cuatro escalones se pondrá la flecha que se utiliza en la representación de las escaleras, escalándola al tamaño necesario.



[Figura 3. 18. Cambio de nivel en un acceso \(INAH, 2020\).](#)



[Figura 3. 19. Cambio de nivel entre locales interiores \(INAH, 2020\).](#)



Figura 3. 20. Escalones (INAH, 2020).

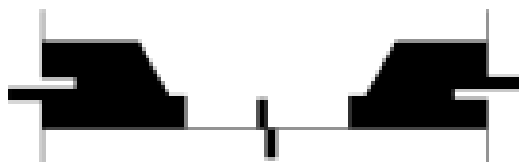


Figura 3. 21 Cambio de nivel.



Figura 3. 22. Cambio de nivel en vanos con arco.



Figura 3. 23. Cambio de nivel en escalones.

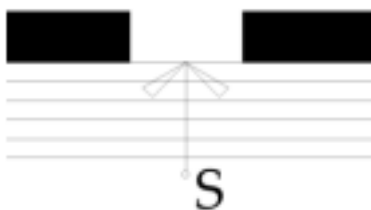


Figura 3. 24. Cuando se tengan más de cuatro escalones se colocará una flecha en lugar del cambio de nivel.

Símbolo de corte: como se vio anteriormente la simbología que indica corte se debe escalar siempre con la plantilla; en caso de ser necesario, se puede volver a escalar para ajustarse mejor al dibujo. Se recomienda cortar los muros de forma ortogonal o bien si tienen un gran espesor se cortará a 45°, para evitar tener una simbología muy grande, de igual forma se puede aplicar cuando el espacio se aproveche mejor en este formato.



Figura 3. 25. Simbología ortogonal al muro.

Escaleras: se dibujarán las escaleras y sus proyecciones correspondientes, se colocarán las letras “S” de sube y “B” de baja, con el tamaño del texto de los locales interiores. El corte indica la continuación a un siguiente nivel y se representará con la simbología vista anteriormente.



Figura 3. 26. Después del corte la huella se dibujará con línea punteada.

Patios y espacios abiertos: deberán cruzarse con línea corrida, a excepción de los atrios. Los espacios que hayan perdido las cubiertas también deberán cruzarse.

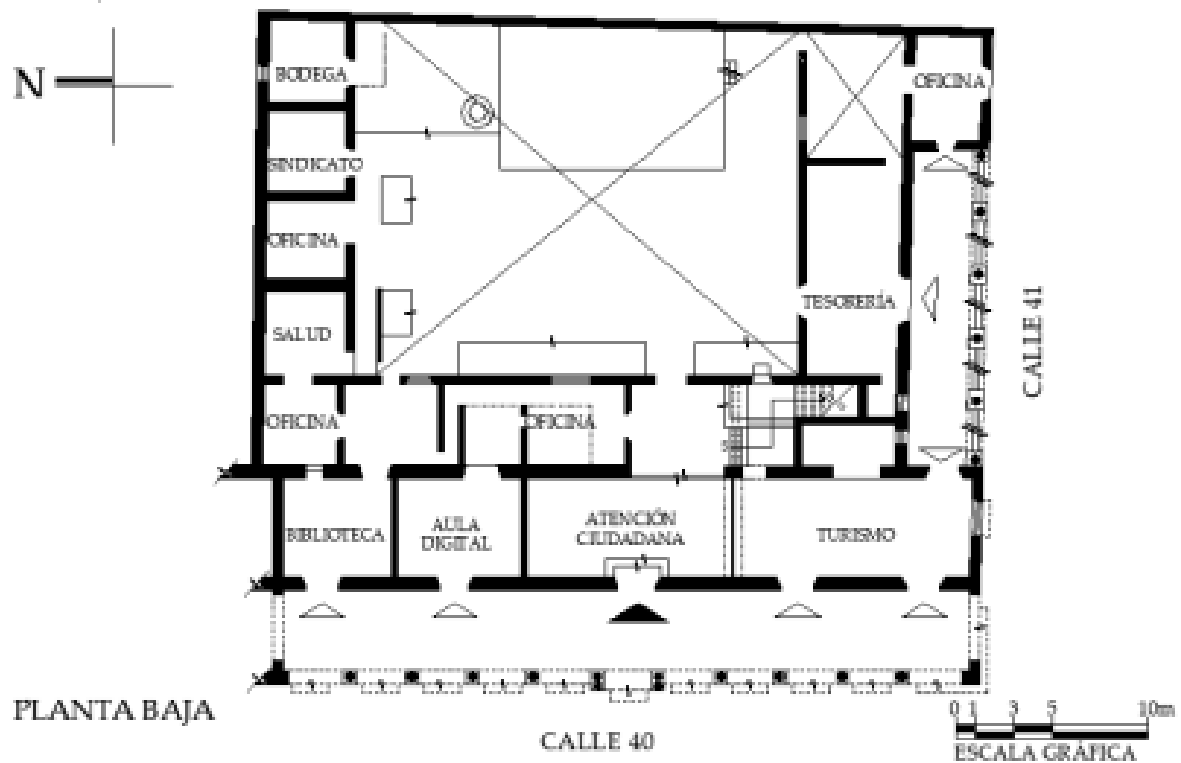


Figura 3. 27. Patios y espacios abiertos.

Proyecciones: se deberán indicar con línea punteada las proyecciones de los tipos de cubiertas, con sus refuerzos, y los elementos en voladizo como balcones y marquesinas.



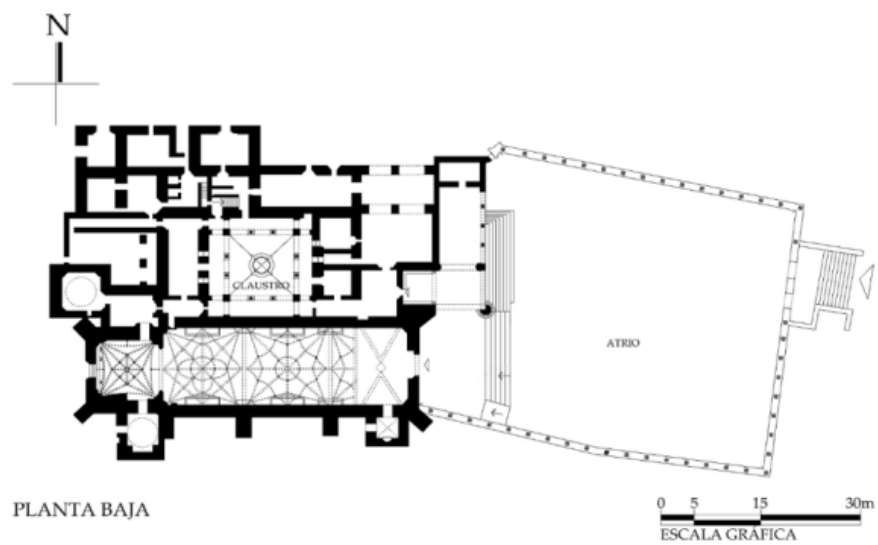
Figura 3. 28. Bóvedas (INAH, 2020).



[Figura 3. 29. Cúpulas \(INAH, 2020\).](#)



[Figura 3. 30. Balcones \(INAH, 2020\).](#)



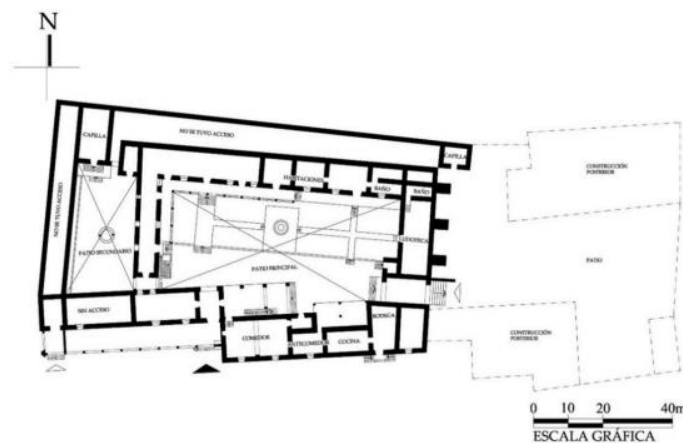
[Figura 3. 31. Proyecciones.](#)

Ruinas: los muros en ruinas se dibujarán en proyección como viene indicado en la sección de muros; se podrá omitir cruzar todos los espacios sin cubierta explicando el estado ruinoso del inmueble en la ficha de catálogo. Este criterio aplica también en otros inmuebles donde se tengan que cruzar todos o gran parte de los locales interiores por haber perdido las cubiertas.



[Figura 3. 32. Ruinas \(INAH, 2020\).](#)

Agregados contemporáneos: los agregados construidos en época reciente, que sean volúmenes exentos al elemento histórico, se dibujarán sólo en contorno, con el tipo de línea indicado en el apartado de layers.



[Figura 3. 33. Agregados con temporáneos.](#)

Textos: en la mayoría de los casos se indicarán los nombres de los usos actuales, sin embargo, en casos específicos se podrán colocar usos anteriores o incluso los originales.

Tipografía: todos los textos se escribirán con la tipografía Palatino Lynotype y deberán ser proporcionales al dibujo, se deberá tomar como referencia el tamaño de fuentes mencionado en la siguiente tabla:

NORTE	N	1.0
TÍTULO	PLANTA BAJA	0.7
CALLE DE ACCESO	CORREO MAYOR	0.6
NOMBRE DE LOCALES	PATIO	0.5
ESCALA GRÁFICA	ESCALA GRÁFICA	0.5
COTAS	1.00	0.5

Figura 3. 34. Tipografía.

Nombres de las vialidades: se colocará el nombre de la vialidad sobre la cual se localiza el acceso principal del inmueble. En caso de que el inmueble esté ubicado en una esquina, se anotará el nombre de ambas vialidades. El texto deberá colocarse en sentido de las manecillas del reloj y deberá escribirse con mayúsculas y acentos. Para los nombres de las vialidades solo se agregará el tipo de vialidad cuando este sea distinto a una calle, es decir, si la vialidad es una calle llamada Miguel Hidalgo, solo se escribirá Miguel Hidalgo; en cambio, si la calle es una avenida llamada Benito Juárez, se deberá escribir Avenida Benito Juárez.

El tipo de vialidad se incluirá sin abreviatura: "AVENIDA JUÁREZ, CALLEJÓN DEL PARQUE, PRIVADA EMILIANO ZAPATA, CALZADA LA VIGA", lo mismo aplica cuando la vialidad sea una calle o tengan una nomenclatura con base en números o fechas conmemorativas: "CALLE 4 SUR, AVENIDA 5 DE MAYO".

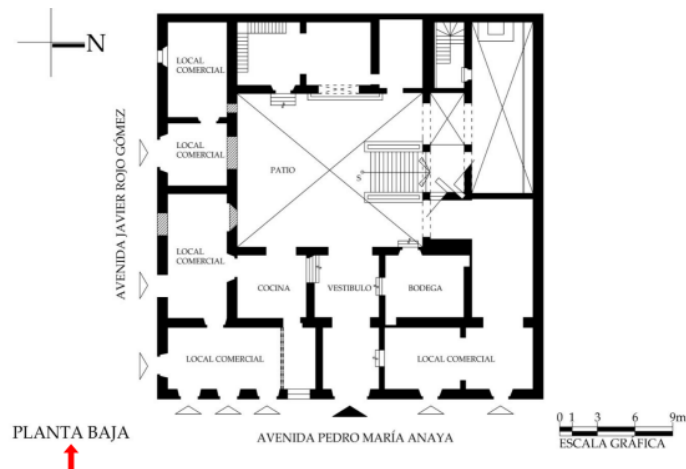


Figura 3. 35. Nombre de vialidades.

El texto “PLANTA BAJA” se dejará únicamente en los inmuebles que tengan más de un nivel, (sin importar que no se hayan dibujado todos los niveles). Si el inmueble únicamente cuenta con un nivel se eliminará este texto, evitando escribir “DIBUJO ARQUITECTÓNICO” o textos similares.

Layers: los elementos anteriores deberán dibujarse en capas (layers) independientes para un mejor manejo del plano, como se muestra en la siguiente tabla:





Layer	Descripción	Tipo de línea	Ancho de línea
Muros	Continua		Default
Contemporáneo	DASHDOTX2		0.3
Proyecciones	ACAD_ISO3W100		0.3
Ruinas	DASHED		0.3
Textos	PALATINO LINOTYPE		
Hatch en muros	Solido		

Figura 3. 36. Layers.

Pie de plano: deberá contener los datos de localización del inmueble junto con el nombre del dibujante. No debe salir en la impresión final; solo queda de referencia en el archivo DWG de las plantas arquitectónicas y de los alzados, omitiéndose en el croquis de localización.

ESTADO: XX MUNICIPIO: XX LOCALIDAD: XX COLONIA O BARRIO: XX DIRECCION: XX	PLANO DE MONUMENTO NOMBRE DEL INMUEBLE INFORMACIÓN ADICIONAL	
	DIBUJO: NOMBRE	FECHA: XX/XX/XX

Figura 3. 37. Pie de plano.

Planta arquitectónica de un conjunto: se entiende por conjunto cuando un inmueble (ya sea religioso, funerario, hidráulico o de producción) está compuesto por otros inmuebles, los cuales pueden estar al interior o exentos, y que, por sus características arquitectónicas y relevancia, ameritan tener una ficha de catálogo propia, pero vinculada al inmueble original. Cuando se realice el plano arquitectónico de un conjunto, se deberán unir en un mismo plano los elementos que lo componen y colocarlos con ayuda de Google Earth en el lugar real que ocupan.

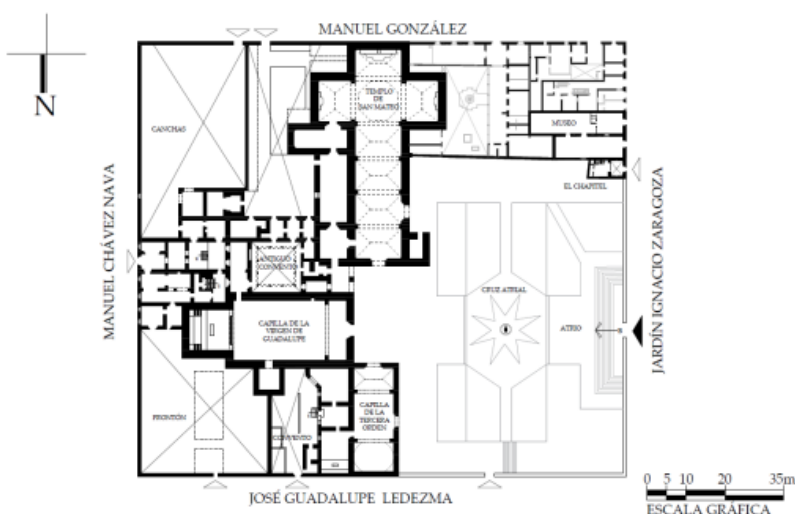


Figura 3. 38. Planta arquitectónica de conjunto.

4.4 Representación gráfica de croquis de localización

Para la elaboración del croquis de localización, se ubicará el inmueble en un plano catastral o manzanero y se cortará la manzana donde se localiza, conservando una pequeña porción de las manzanas que la rodean. La manzana del inmueble catalogado será la única que conserve la lotificación. Cuando no se tenga el plano

catastral, se dibujará el croquis de Google Maps y se dejará únicamente el lote del predio catalogado.



Figura 3. 39. Croquis de lotificación de plano catastral.

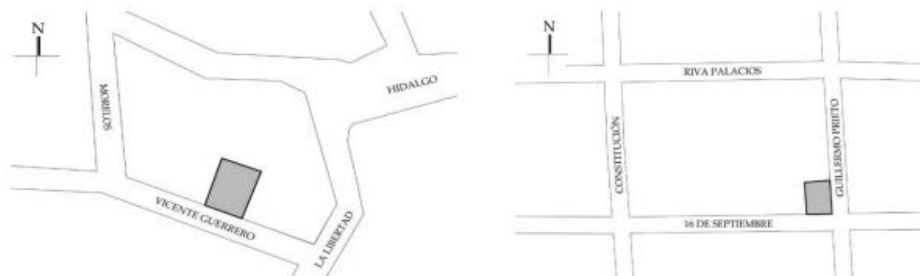


Figura 3. 40. Cuando no se tenga plano catastral, los croquis se dibujarán de Google Maps, sin lotificación.

Plantilla de dibujo: se utilizará el recuadro y el norte de la plantilla Plantilla de dibujo: se utilizará el recuadro y el norte de la plantilla, ambos elementos deberán escalarse conjuntamente para ajustarse al dibujo.

Recuadro: al igual que con el plano arquitectónico, el croquis de localización deberá centrarse en el recuadro.

Inmuebles subdivididos: cuando un inmueble haya sido subdividido, se catalogará como una unidad, siendo o no visible la división en el plano catastral. Lo anterior con el objetivo de catalogar inmuebles históricos en su conjunto y no secciones de este.



Figura 3. 41. Croquis de localización de acuerdo con catastro.



Figura 3. 42. Croquis de localización para la ficha de catalogo.

4.5 Croquis de localización de un conjunto e inmuebles asociados

Cuando se tenga una construcción considerada conjunto por tener inmuebles asociados, el croquis de localización general del conjunto responderá a las características vistas en el punto anterior. Para los inmuebles asociados se utilizará el croquis del conjunto sin la polilínea de 0.8 y se dibujará el perímetro de cada inmueble asociado; además, dependiendo del inmueble que se esté catalogando se colocará un hatch de color negro en el espacio que ocupa cada inmueble dentro del conjunto.



Figura 3. 43. Croquis de localización del Conjunto Conventual de San Mateo.



Figura 3. 44. Templo de San Mateo.



Figura 3. 45. Capilla de Guadalupe.



Figura 3. 46. Antiguo Convento de San Mateo.

4.6 Características para la captura fotográfica y edición de imágenes

4.6.1 Captura y selección de imágenes

Otra parte fundamental del primer contacto con los monumentos históricos es el levantamiento fotográfico, ya sea a nivel preliminar, básico o científico. Una fotografía de fachada y una de detalle son imprescindibles en cualquier alcance de la ficha.

Captura fotográfica: durante el levantamiento de campo, el registro fotográfico debe considerar el uso de las imágenes para dos fines: las fotografías que se subirán al sistema y aquellas que se usarán para desarrollar las descripciones arquitectónicas.

Selección de imágenes: además de cuidar la toma fotográfica, es importante seleccionar las fotos que tengan mejor resolución, evitando usar las que estén desenfocadas o sobreexpuestas.

Fotografías para el sistema: se pueden cargar más de 90 fotografías, previamente trabajadas, en una ficha de catálogo. Sin embargo, se determinaron mínimo dos como obligatorias: la fotografía principal y la de detalle.

Fotografías para descripciones: se tomarán fotografías que muestren materiales, sistemas constructivos, escaleras y particularidades del inmueble, las cuales no se editarán. Su función es facilitar la elaboración de las descripciones arquitectónicas en gabinete.

Fotografía principal y de detalle: se identificarán con las letras “A” y “D”.

Fotografía principal “A”: la fotografía de fachada deberá ser preferentemente frontal, permitiendo apreciar todos los elementos que la constituyen. Cuando los inmuebles se localicen en esquina, la fotografía deberá incluir ambas fachadas. En todos los casos, el inmueble deberá mostrarse en su totalidad, junto con una sección de sus colindancias.



Figura 3. 47. Vistas.



Figura 3. 48. Fotografías tomadas correctamente (INAH, 2020).

Cuando el predio se encuentra en esquina, la fotografía puede tomarse en contra esquina, de manera que se puedan apreciar las dos fachadas en una misma toma.

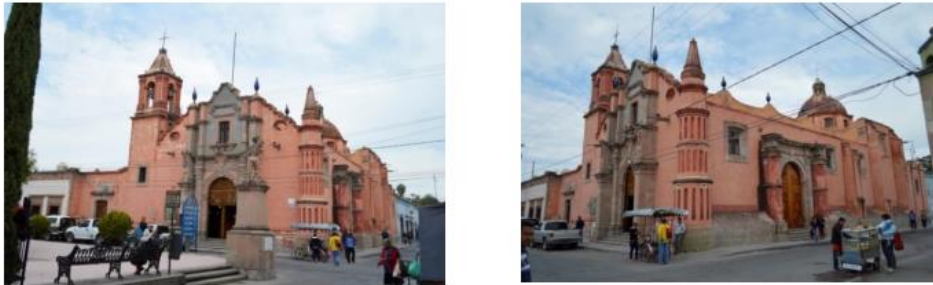


Figura 3. 49. Ambos casos son correctos (INAH, 2020).

En caso de inmuebles exentos es importante tomar una fotografía que registre la volumetría.



Figura 3. 50. Volumetrías (INAH, 2020).

4.6.2 Errores comunes en la toma fotográfica



Figura 3. 51. Encuadres muy cerrados (INAH, 2020).



Figura 3. 52. Eliminar colindancias, al hacerlo se desconoce la extensión total de la fachada (INAH, 2020).



Figura 3. 53. Cortar secciones de la fachada (INAH, 2020).

Las fotografías no deben tener marcas de agua, la fecha en que fue tomada, o datos similares. Las cámaras tienen una opción para desactivar esa función, o bien se puede remover en la edición en Photoshop.

Como se mencionó anteriormente si las condiciones del lugar no permiten fotografías claras (calles angostas, tráfico, ocupación de la fachada, comercio ambulante, vegetación excesiva) se debe considerar realizar alzados.

Fotografía de detalle “D”: debe corresponder a una fotografía que muestre el interior del inmueble, ya sea de las habitaciones o del patio central, o bien, detalles relevantes como inscripciones de época o placas conmemorativas.



Figura 3. 54. Fotos interiores
(INAH, 2020).



Figura 3. 55. Placas con
inscripciones (INAH, 2020).

Detalles exteriores: cuando no se permita el acceso al inmueble, se podrán utilizar detalles de fachada.



Figura 3. 56. Detalle de fachada (INAH, 2020).

4.6 Edición fotográfica y elaboración de lienzos

Antes de incluir las fotografías en los lienzos, se deberá corregir la perspectiva, el balance de blancos y mejorar la iluminación cuando sea necesario.



Figura 3. 57. Corrección de perspectiva y mejora de iluminación para una fotografía principal frontal (INAH, 2020).



Figura 3. 58. Corrección de perspectiva y mejora de iluminación para una fotografía principal (INAH, 2020).



Figura 3. 59. Equilibrio de color y encuadre para una fotografía principal en perspectiva (INAH, 2020).

Disposición de fotografías en los lienzos: las fotografías deberán colocarse en lienzos de 28x18 cm. sin importar que sea una sola foto., un collage con varias fotos o incluso larguillos. Al igual que con el plano arquitectónico y el de localización en la plantilla de dibujo, las fotografías en el lienzo deben aprovechar al máximo el espacio. Si la fotografía fue tomada en sentido horizontal, se puede considerar sola en el lienzo, o bien, junto con otras cuatro haciendo un collage. Si la fotografía fue tomada en sentido vertical, se puede considerar sola, centrada en el lienzo, o en conjunto con más fotografías como se muestra a continuación.

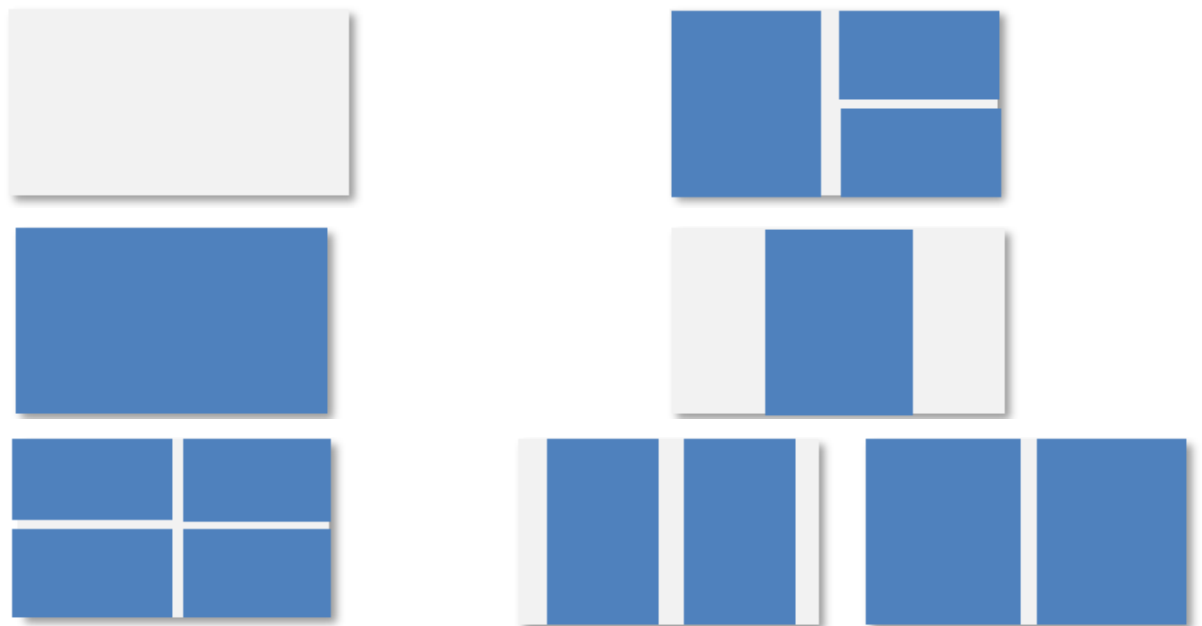


Figura 3. 60. Disposición de fotografías.

Como se muestra en los diagramas, las imágenes se deben colocar siempre al borde de lienzo, evitando dejar márgenes, la única separación será entre fotografías. Las imágenes solas en el lienzo se colocarán centradas, equilibrando el espacio en blanco sobrante entre los dos extremos.



Figura 3. 61. Imagen “A”, fotografía horizontal en lienzo (INAH, 2020).

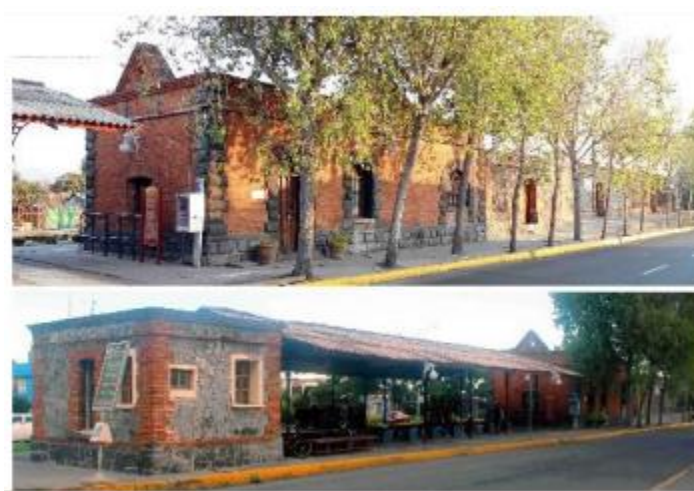


Figura 3. 62. Imagen “A”, dos fotografías horizontales en lienzo (INAH, 2020).



Figura 3. 63. Imagen “A”, tres fotos en lienzo (INAH, 2020).

4.7.1 Lienzos con fotografías interiores



Figura 3. 64. Imagen “D”, fotografía horizontal en lienzo (INAH, 2020).



Figura 3. 65. Imagen “D”, detalle con dos fotos verticales en lienzo (INAH, 2020).



Figura 3. 66. Imagen “D”, collage con cuatro fotos en lienzo (INAH, 2020).

Comparativas históricas: se podrán realizar comparativas históricas entre dos imágenes para mostrar la evolución del inmueble. En este caso, la imagen puede utilizarse como principal “A”, detalle “D” o una fotografía extra “B”. Se colocará la fecha de ambas imágenes con el tipo de letra Palatino Lynotype con una altura de 25 pt.



Figura 3. 67. Fotografías verticales en un solo lienzo (INAH, 2020).

Larguillos: este caso aplica para inmuebles con un solo frente y con condiciones adecuadas para obtener fachadas con la menor distorsión posible. En caso de ser una fachada muy larga, se puede fotografiar en partes y unir posteriormente en Photoshop, haciendo “larguillos”.



Figura 3. 68. Serie de fotografías unidas en Photoshop, dentro de un lienzo (28 x 18 cm) para la imagen “A” (INAH, 2020).

Lienzos para conjuntos e inmuebles relevantes: en el caso de inmuebles con más de una construcción histórica, se deberán tomar fotografías de todos sus componentes para elaborar los lienzos (28 x 18 cm). utilizando múltiples fotografías, tanto verticales como horizontales, o incluso varios lienzos, que muestren diferentes áreas o elementos (interiores, exteriores, detalles, etc.). Lo anterior tanto para la fotografía principal (A) como para los detalles (D).



Figura 3. 69. Imagen “A” de un conjunto de producción, dos fotografías horizontales en lienzo e Imagen “D” con las construcciones que conforman un conjunto, cuatro fotos en lienzo (INAH, 2020).



Figura 3. 70. Imagen “A” de un conjunto religioso, larguillo horizontal en lienzo e Imagen “D” con las construcciones que conforman un conjunto (INAH, 2020).

4.8 Descripción arquitectónica.

Descripción exterior e interior.

Con el objetivo de homologar el criterio para efectuar la descripción arquitectónica, se indican las siguientes recomendaciones:

Exteriores: ir de lo general a lo particular, iniciando la descripción con la fachada principal o de acceso, de abajo hacia arriba y del centro a los costados para inmuebles simétricos. En inmuebles asimétricos, iniciar la descripción de abajo hacia arriba y de la izquierda a la derecha de la fachada. En caso de inmuebles civiles (Casa habitación, comercios, inmuebles de gobierno, etc.), a partir de abajo hacia arriba y del acceso principal a los costados.

Interiores: ir de lo general a lo particular, del ingreso hacia el fondo. Indicando el tipo de partido arquitectónico, de cubierta o entrepiso, orientación y distribución de espacios. En caso de inmuebles religiosos, describir también retablos y altar. Para edificios de régimen privado se describirán los espacios de forma general, evitando mencionar objetos y detalles específicos del inmueble. Aunque no se permita el acceso al inmueble, se describirán las fachadas. Se permite el uso de sinónimos en la terminología y se recomienda el uso de material de apoyo.

4.9 Generalidades y ejemplo de arquitectura religiosa

Inmuebles religiosos

La descripción exterior de inmuebles religiosos debe iniciar por la fachada principal. Para templos, el acceso principal es donde se encuentra la portada, generalmente rematada por espadañas o imafrontes. Es importante revisar elementos representativos en las fachadas laterales, puertas porciúnculas o portadas secundarias. En los templos, la descripción de la fachada debe empezarse por la portada, en el cuerpo inferior, e ir subiendo hasta el remate, describiendo primero la calle central y después las laterales en cada cuerpo. En seguida de la portada, se deben describir posibles accesos aledaños, en caso de que existan. Posteriormente, se describirán las torres campanario, desde el primer cuerpo hasta el remate.

Para el Interior debe mencionarse el partido arquitectónico. es decir. con cuantas naves cuenta el inmueble y cuál es su disposición, así como los espacios habitables, siguiendo el flujo del partido arquitectónico. Deben describirse los elementos estructurales y decorativos característicos del estilo o periodo arquitectónico del inmueble. Por último, deben incluirse los retablos, órganos, sillería, figuras, pinturas o cualquier bien mueble litúrgico con el que cuente el inmueble.

Templo de estilo barroco con portada compuesta por dos cuerpos y remate. Presenta un atrio rectangular desplantado sobre una plataforma con una escalinata en la cara frontal. El atrio cuenta con una balaustrada que funciona como barda perimetral y un par de jardineras que enmarcan el acceso. La portada. de proporción vertical. cuenta con un vano de acceso a doble altura ubicado al centro, conformado por un arco poli lobulado, moldurado en arquivolta, que descansa sobre pilastras estriadas de capitel corintio, con traspilastras y sobre pedestales. Las pilastras se alargan a la altura del arco, simulando soportar un entablamento de arquitrabe moldurado, con una venera al centro, friso decorado con motivos fitomorfos y cornisa moldurada. El portón de acceso es de madera tallada. El segundo cuerpo presenta al centro una peana con roleos en relieve,

sobre la que simula descansar una cruz latina con bordes moldurados y talavera al interior. Sobre la cruz se aprecia una venera. Flanquean el conjunto dos cariátides con una sucesión de traspilastras, alineadas con las existentes en el primer nivel, que soportan un cornisamento moldurado. Remata una espadaña mixtilínea, con tres vanos con arco de medio punto que albergan campanas, sostenidos por pilastras. Coronan la portada cuatro pináculos y una cruz ochavada.



Figura 3. 71. Planta arquitectónica.

La planta arquitectónica es de cruz latina, cubierta por una bóveda de arista con lunetos, reforzada por arcos fajones de cantería, que descansan sobre pilastras con repeticiones de traspilastras, con peanas en la parte superior y esculturas de bulto representando ángeles. A la altura del transepto se desplanta una cúpula semiesférica, sobre un tambor octogonal con vanos de iluminación. Remata una linternilla con una cruz en la parte superior. Del lado sur del transepto se abre un vano adintelado que conduce a la sacristía. En la cara interior del vano referido presenta un derrame con forma de venera. A un costado del acceso se ubica un nicho igualmente avenerado. La cubierta de la sacristía es una bóveda de arista con pinjante. El retablo principal está formado por una estructura pétreo, que simula el Gólgota (aludiendo a la escena del Calvario que da nombre a la capilla), sobre la que se encuentran figuras de bulto representando la crucifixión de Cristo

y los dos ladrones. Esta estructura se desplanta a partir de una predela de cantería. En la parte oriental del conjunto existe un agregado que sirve como casa cural y auditorio, estructurado a base de muros de piedra con una anchura similar a la de la nave del templo.



Figura 3. 72. Interior (INAH, 2020).

4.10 Generalidades y ejemplo de arquitectura civil

Inmuebles civiles

La descripción debe empezar por la fachada principal, si se tiene más de una fachada, después de la principal se describirá la fachada que este en el costado derecho, después la izquierda y, por último, la posterior. Para cada una se debe iniciar de manera general por su forma y el número de niveles que tiene. En el caso de fachadas simétricas, se iniciará desde la parte central, de abajo (primer cuerpo o nivel) hacia arriba (segundo cuerpo o nivel y sucesivos) y de izquierda a derecha. En el caso de fachadas asimétricas, la descripción debe iniciar de izquierda a derecha y de abajo (primer cuerpo) hacia arriba (segundo cuerpo). Posteriormente, deben describirse, de preferencia, los vanos de acceso y de iluminación, mencionando la proporción (horizontal o vertical), el tipo de cerramiento y forma (dintel o platabanda, arco de medio punto, escarzano,

carpanel), además de los materiales y formas geométricas de las jambas y de la cancelería, así como de puertas y ventanas o cualquier otro elemento arquitectónico, o de ornato, relevante asociado a ellos (doseles, enmarcamientos, remates, frontones, balcones).

Después, se mencionarán otros elementos que componen la fachada como molduras, pilastras, columnas adosadas y la composición del remate (cornisas, pináculos, frontones, acroteras, etcétera). Por último, se describe el acabado y el tipo de material, sin mencionar colores en ningún elemento. Para el interior se describirá el partido arquitectónico del inmueble, la disposición, el número de crujías y patios interiores o de cualquier otro espacio relevante, siguiendo el orden del diagrama de flujo del partido, empezando por el acceso. Deben describirse los vanos de comunicación entre espacios y los vanos de fachadas interiores, mencionando proporción, tipo de cerramiento y forma, así como elementos decorativos o constructivos peculiares, como derrames. También se describirán las arcadas en caso de tenerlas. Se puede enriquecer mencionando a grandes rasgos los acabados en pisos, muros y cubiertas, junto con el sistema constructivo de manera general, ya que estos datos se registrarán a detalle en la pestaña de la ficha de catálogo Características formales y materiales.

Ejemplo de arquitectura civil



Figura 3. 73. Casa del Diezmo (INAH, 2020).

El inmueble se localiza en esquina y consta de dos cuerpos en proporción horizontal, el primer cuerpo de la fachada oriente ostenta seis vanos adintelados, de proporción vertical 2:1, vano de acceso de mayores dimensiones.

Los primeros tres vanos, de izquierda a derecha, son accesos a locales comerciales; el cuarto constituye el acceso principal al inmueble, el quinto y el sexto vano son de iluminación, aunque el quinto actualmente sirve de acceso a un local comercial gracias a una escalera de herrería colocada para tal fin. Los seis vanos presentan un cordón perlado en el borde interior y son flanqueados por pilastras estriadas sobre pedestales, las cuales sostienen un entablamento moldurado, con un mascarón zoomorfo en la clave. Rematan frontones curvos rotos interrumpidos por copones. El segundo cuerpo presenta tres vanos de iluminación con balcones. El primer vano, ubicado en la parte izquierda, comparte el balcón con el primer vano de la portada poniente, ambos sostenidos por nueve modillones; los otros vanos comparten un balcón. Remata un pretil con siete gárgolas pétreas. El primer cuerpo de la fachada sur, sobre la calle Javier Rojo Gómez, cuenta con cinco vanos adintelados de distintas proporciones; de los cuales, el primero de derecha a izquierda, presenta características similares a los descritos previamente, el segundo y cuarto vanos son de acceso, el tercer vano es de menores proporciones y se encuentra segado, el quinto vano es de iluminación contando con protecciones de herrería. El cuerpo superior muestra cuatro vanos, de los cuales el ubicado en la esquina derecha comparte características con su contraparte de la portada oriente; los vanos restantes son de menores proporciones, con un enmarcamiento de cantería y una moldura a modo de gotero. Rematan la portada nueve gárgolas. Como acabados en la fachada oriente presenta aplanados lisos, pintura blanca y cantería en marcos de vanos. En la cara sur presenta el mismo acabado en un cuarto de la fachada, mientras que en el resto del paramento se aprecia un acabado aparente de mampostería de piedra.



Figura 3. 74. Planta arquitectónica.

El partido arquitectónico responde a crujías que rodean un patio central; la estructura es de muros de piedra con entrepisos de bóveda catalana. Al acceder al inmueble se encuentra un doble vestíbulo que conduce al patio central. En planta baja los locales corresponden en su mayoría a comercios y en planta alta a habitaciones. La fachada interior norte, presenta en el primer cuerpo una arquería compuesta por tres arcos de medio punto, en el arco central se encuentra el desplante de la escalera, que continúa en forma de escuadra. El segundo cuerpo muestra tres arcos peraltados. La fachada interior oriente, presenta en el primer cuerpo tres accesos adintelados, el primero conduce a una bodega, el central al vestíbulo y el tercero a la cocina, sobre el ultimo se encuentra una claraboya enmarcada en cantería. El segundo cuerpo presenta una arquería compuesta por arcos de medio punto y pilares, generando un pasillo porticado. La fachada interior sur, muestra tres vanos tapiados enmarcados en cantería; el primero, de izquierda a derecha, es de iluminación con proporción 2:1; el segundo es un acceso con arco de medio punto y el tercero es un acceso adintelado de pequeñas proporciones. Por último, la fachada interior poniente, muestra en el primer cuerpo tres vanos, el primero y el tercero son accesos adintelados, de proporción 2.5:1; el segundo es un vano de iluminación con arco rebajado y el tercero es un acceso adintelado en proporción 2:1. En el segundo cuerpo se observan dos vanos de iluminación con arco rebajado.



Figura 3. 75. Vanos de iluminación 2020.

4.11 Generalidades y ejemplo de arquitectura militar

Inmuebles militares

La descripción arquitectónica deberá iniciar por el emplazamiento del inmueble, ya sea costero o en tierra adentro, se podrá decir si formó parte de un conjunto de sistemas defensivos o fue concebido como elemento aislado. Posteriormente, se describirán sus elementos tomando en consideración los criterios vistos anteriormente, como ir de lo general a lo particular e iniciar por el primer cuerpo o el acceso.

Ejemplo de arquitectura militar

El Revellín de San José forma parte de la fortaleza costera de San Juan de Ulúa, el Puente de los Suspiros es la conexión entre el revellín y el resto del conjunto fortificado. Las fachadas exteriores son de piedra aparente y en su mayoría carecen de vanos, a excepción de la fachada sur que cuenta con una serie de accesos con arco rebajado. Al cruzar el puente existe un murete con garitones en los extremos y una escalinata a un costado que conduce a una plazoleta confinada por muretes. El partido arquitectónico cuenta con un reducto; además el revellín se compone de siete bóvedas comunicadas a lo largo de un corredor interior, formado por la volumetría del reducto, que desemboca en una escalera y una

rampa que conducen a la parte superior. En planta alta se encuentran las bases de las cureñas de los cañones. La estructura es de muros de mampostería de piedra asentada con mortero de cal, arena, las cubiertas son bóvedas de cañón, los accesos son de arco escarzano y algunos cuentan con marcos compuestos por un frontón mixtilíneo y un ojo de buey al centro.



Figura 3. 76. Revellín de San José (Mario Jesús Gaspar Covarrubias, 2020).

Capítulo V Desarrollo de Propuestas del Proyecto

5.1 Propuestas generales para el turismo cultural a largo plazo

A partir del análisis realizado en los capítulos anteriores y del desarrollo de las fases metodológicas planteadas; que incluyeron la revisión documental, el diagnóstico contextual, la identificación de problemáticas, la participación comunitaria y la sistematización del patrimonio arquitectónico y cultural del Convento de Todos los Santos, se derivan una serie de propuestas orientadas a fortalecer la valoración, la difusión y la apropiación social del patrimonio en Zempoala, Hidalgo.

Estas propuestas buscan atender las necesidades detectadas en el diagnóstico, respondiendo de manera directa a las limitaciones identificadas en materia de conservación preventiva, participación comunitaria, comunicación del patrimonio y estrategias de educación patrimonial. Asimismo, se diseñan con un enfoque sostenible e inclusivo, considerando la importancia de integrar a la comunidad local y de aprovechar las herramientas tecnológicas disponibles para ampliar el alcance de las acciones de sensibilización.

El presente capítulo reúne las estrategias resultantes de la investigación y del análisis de campo, las cuales se presentan como alternativas viables para fortalecer el vínculo entre la población y su patrimonio cultural. Dichas propuestas no solo buscan impulsar la valorización del Convento de Todos los Santos, sino también consolidar procesos de gestión cultural que contribuyan al desarrollo social, turístico y educativo del municipio.

Propuesta 1: Obtención del distintivo “S” para el municipio.

El turista premia a los destinos comprometidos con el medio ambiente, al ver a este como el corazón y motor del turismo: “sin naturaleza, nada”. Por ello, es importante lograr como municipio el reconocimiento a las buenas prácticas sustentables.

Líneas de acción:

- a. Realizar los trámites de certificación ante las autoridades competentes.
- b. Establecer el programa de acción encaminado al logro del Distintivo.

- c. Seleccionar, elegir y acompañar en una segunda etapa a empresas turísticas candidatas a obtener el Distintivo S.

Propuesta 2: Obtención el sello de turismo incluyente

La diferenciación de los destinos se da a través de las facilidades que otorga a otros perfiles de viajero y su compromiso con sectores vulnerables de la sociedad que encuentran en el turismo y en su experiencia de viaje que contribuye a su calidad de vida. Por esta razón, el municipio debería encaminar sus esfuerzos en lograr el sello de turismo incluyente que certifica que se han incorporado mecanismos de atención a personas con discapacidad a través de sus instalaciones. señalética y servicios de información adecuadas para brindar un servicio de calidad.

Líneas de acción:

- A. Realizar los trámites de certificación ante las autoridades competentes.
- B. Establecer el programa de acción encaminado al logro del Sello.
- C. Desarrollar programas para la comunidad turística encaminadas al turismo incluyente.
- D. Desarrollar y distribuir materiales de promoción y de apoyo visual, informático e impreso para personas con alguna discapacidad.
- E. Establecer un programa de señalética para personas con discapacidad.
- F. Realizar un programa de colocación de rampas de acceso en las calles del municipio.
- G. Promover entre los prestadores de servicios turísticos el uso del Sistema Braille en sus materiales de distribución y uso para los visitantes.
- H. Promover un acuerdo de colaboración con la Universidad Politécnica de Pachuca para apoyar a los prestadores de servicios turísticos en la elaboración de material incluyente con el uso del Sistema Braille.

Propuesta 3: Incentivar a las empresas turísticas para la obtención de distintivos de calidad como son: M, H y Punto Limpio.

La competitividad de las empresas requiere de aliados que acompañen los esfuerzos de emprendimiento, por ello es importante hacerles notar la importancia de contar con los distintivos de calidad turística para garantizar una operación adecuada y de acuerdo con lineamientos de calidad internacional que generan seguridad para todo el ecosistema turístico.

Línea de acción:

- I. Implementar un programa de promoción bimestral de los programas de calidad, invitando a prestadores que ya lo tomaron para que hablen de sus casos de éxito.

Propuesta 4: Programa permanente de evaluación a los productos turísticos del municipio.

Las redes sociales, los libros de visitas en motores como TripAdvisor o Booking y los correos electrónicos se han vuelto en una herramienta de diagnóstico sobre las preferencias y reclamos de los turistas sobre el destino o de algún prestador de servicios turísticos.

Con la ayuda de esas herramientas y de la contratación de “turista misterioso” se puede obtener una evaluación objetiva y detección de áreas de oportunidad que ayuden a tener una mejora continua en la prestación de servicios turísticos.

Líneas de acción.

- A. Informar e invitar a los prestadores de servicios turísticos a incorporarse a los motores de búsqueda y de visitas como Google y TripAdvisor.
- B. Diseñar los programas de capacitación para los prestadores que requieran atender un área de oportunidad.

5.2 Propuestas de Estrategias de Difusión para el Convento de Todos Santos

La situación actual en Zempoala, así como en otras áreas como Pachuca Hidalgo y la Ciudad de México, refleja una clara integración de las Tecnologías de la

Información y la Comunicación (TICs) en la vida cotidiana de sus habitantes. Esto no solo ocurre a nivel local o nacional, sino que es un fenómeno global que ha llegado a la mayoría de las poblaciones con acceso a estas tecnologías, independientemente de si son áreas rurales o urbanas, o si pertenecen a países desarrollados o en vías de desarrollo (Castells, 2010). A pesar de las desigualdades existentes entre estas diferentes zonas, la tecnología se ha consolidado como un medio indispensable para mejorar la producción de bienes y servicios, así como para optimizar procesos y tiempos, lo que ha transformado tanto la economía como la vida social de las personas (Martínez, 2019).

Las TICs permiten que tanto el sector productor como el consumidor se beneficien de tecnologías de última generación. o incluso de aquellas que ya son consideradas obsoletas en otros países. pero que aún tienen un impacto significativo en ciertas regiones (Gómez, 2020). Estas tecnologías han facilitado la producción de bienes y servicios de mayor calidad y en menor tiempo, mejorando la satisfacción de las expectativas de gobiernos, instituciones y consumidores (Serrano, 2018). Como lo señala la economía clásica, esta mejora en la producción debe traducirse en beneficios tangibles como impuestos, empleos y salarios, lo que a su vez proporciona a las personas más tiempo y recursos para otras actividades, ya sea en el hogar, la oficina o el negocio (Smith, 2006).

A su vez. la sociedad actual dispone de más tiempo para actividades recreativas y culturales. muchas de las cuales están mediadas por las TICs. Esta realidad muestra cómo las tecnologías digitales y virtuales han permeado prácticamente todas las facetas de la vida humana, desde el trabajo hasta el ocio (López, 2017). Las actividades que antes se realizaban en espacios físicos ahora pueden ser replicadas o mejoradas mediante el uso de herramientas tecnológicas, lo que amplía las oportunidades para la autoeducación y el aprendizaje autodirigido (Pérez, 2018).

El uso de las TICs no solo mejora las condiciones laborales. sino que también facilita el acceso a la cultura y al conocimiento. como es el caso del turismo

cultural, un sector en crecimiento a nivel mundial. La digitalización del patrimonio y su promoción a través de plataformas tecnológicas permiten que personas de todo el mundo conozcan sitios históricos sin necesidad de viajar físicamente, aunque no sustituyen la experiencia presencial, como en el caso del Convento de Todos los Santos en Zempoala (UNESCO, 2016). Este tipo de iniciativas ha permitido que más personas se interesen por la historia y la cultura de lugares que quizás antes no conocían, lo que tiene un impacto positivo en la economía local y en la preservación del patrimonio cultural (Fernández, 2019).

En este contexto, se debe destacar el papel del turismo cultural como un motor de desarrollo. La posibilidad de conocer sitios históricos a través de la realidad virtual, por ejemplo, permite atraer tanto a jóvenes como a personas mayores, quienes pueden interactuar con el patrimonio de una manera lúdica y educativa (García, 2016). Este enfoque no solo contribuye a la promoción de la cultura local, sino que también ayuda a garantizar la sostenibilidad y preservación de sitios como el Convento de Todos los Santos, que forman parte de la identidad cultural de Zempoala y de México en general (López, 2017).

Un ejemplo relevante de la integración de las TICs en la promoción cultural es el caso de Chichen Itzá, declarada una de las Siete Nuevas Maravillas del Mundo en 2007, en gran parte gracias a una campaña global impulsada por la tecnología digital (UNESCO, 2015). Este fenómeno demuestra cómo las representaciones culturales, incluso cuando están influenciadas por el cine o los medios de comunicación, pueden generar interés masivo y aumentar el turismo (Rodríguez, 2019). Si bien algunas de estas representaciones pueden ser distorsionadas o comercializadas, como es el caso de la celebración del Día de Muertos en producciones cinematográficas como *Coco* (Pixar, 2017), no cabe duda de que contribuyen a la promoción de la cultura mexicana en el ámbito global.

para cerrar esta idea, la relación entre el turismo, la tecnología y la cultura es innegable. Las TICs no solo han transformado la forma en que se consumen bienes y servicios, sino también la manera en que las personas acceden al conocimiento y se relacionan con su propio patrimonio cultural (Smith, 2006). El

turismo cultural, apoyado por las tecnologías digitales, puede ser una herramienta poderosa para la preservación y difusión del patrimonio, como lo demuestra el caso del Convento de Todos los Santos. Las estrategias de promoción que combinan la experiencia presencial con herramientas tecnológicas permiten no solo la conservación del patrimonio, sino también su disfrute por parte de generaciones futuras (Gómez, 2020).

5.2.1 Estrategias de Difusión y Sensibilización para la Comunidad Local

La difusión del patrimonio cultural en Zempoala demanda estrategias que no solo busquen captar la atención de los visitantes, sino que también despierten conciencia entre los residentes locales, reforzando la identidad compartida y el aprecio por su historia y tradiciones. Este aspecto adquiere mayor relevancia frente a la globalización y al creciente uso de las TIC, que han modificado profundamente el acceso y consumo de contenidos culturales (López & García, 2022). Las propuestas que aquí se plantean pretenden integrar a todos los sectores de la comunidad en actividades que fortalezcan el vínculo de la población con su herencia cultural.

Una de las acciones más efectivas para sensibilizar a la población es la implementación de programas de visitas guiadas con actividades interactivas y talleres orientados al conocimiento de la historia local. Ramos et al. (2021) señalan que la participación en estos espacios fomenta un mayor compromiso de la comunidad y una comprensión más sólida del valor del patrimonio cultural. Estos programas pueden incluir recorridos por el Convento de Todos los Santos, complementados con talleres de restauración o de técnicas artísticas tradicionales que resulten especialmente atractivos para los jóvenes, despertando en ellos un sentido de pertenencia y responsabilidad hacia su legado.

El uso de herramientas digitales amplía las posibilidades de difusión cultural al permitir un acceso más dinámico a la información histórica. Plataformas como redes sociales o páginas interactivas facilitan la promoción de actividades y eventos locales, acercando tanto a residentes como a turistas a la oferta cultural de Zempoala. Morales y Pérez (2023) sostienen que las TIC aplicadas a la difusión

cultural generan un impacto positivo en la participación ciudadana, en especial entre las nuevas generaciones, familiarizadas con los entornos digitales.

Asimismo, la colaboración con escuelas y universidades de la región puede fortalecer la educación patrimonial mediante programas que incluyan visitas, talleres y módulos didácticos sobre la historia local. Ruiz (2020) destaca que la inclusión del patrimonio en los programas educativos es crucial para que los jóvenes desarrollen un mayor sentido de pertenencia y aprecio por su cultura. En Zempoala, estas iniciativas contribuirían a que los estudiantes se involucren activamente en la conservación y promoción de su herencia.

5.3 Actividades culturales y educativas como medios de promoción

Las actividades culturales y educativas son uno de los medios más eficaces para promover el patrimonio y fortalecer la identidad comunitaria. En el caso de Zempoala, este tipo de programas no solo conecta a los residentes y visitantes con las tradiciones locales de forma significativa, sino que también impulsa el turismo cultural. López y García (2022) señalan que el diseño de estas actividades es fundamental para la valorización y preservación del patrimonio, pues permiten que la comunidad participe directamente en su conservación. Entre las principales se encuentran los festivales y eventos comunitarios, los programas educativos para jóvenes y la integración de tecnologías innovadoras, como la realidad aumentada y la realidad virtual, que enriquecen la experiencia cultural.

La participación juvenil es indispensable para garantizar la continuidad de la herencia cultural. Actividades como visitas guiadas, talleres de conservación o proyectos de investigación sobre tradiciones locales no solo fomentan el aprendizaje, sino que también crean conciencia sobre la importancia de proteger el patrimonio. Pérez y Martínez (2023) destacan que estas iniciativas constituyen una herramienta clave para despertar en los jóvenes un compromiso real con la preservación de su identidad cultural.

La incorporación de tecnologías inmersivas, como la realidad aumentada (RA) y la realidad virtual (RV), abre nuevas posibilidades para enriquecer la experiencia

de los visitantes, especialmente entre los más jóvenes. Estas herramientas permiten recrear distintos momentos históricos del Convento de Todos los Santos, mostrando sus transformaciones arquitectónicas y aportando información detallada sobre su valor cultural. Morales y Hernández (2021) subrayan que este tipo de recursos digitales incrementa el interés de la comunidad y, al mismo tiempo, genera experiencias de aprendizaje más atractivas y participativas.

En relación con el Convento de Todos los Santos, diversos investigadores han documentado su relevancia. Uno de los aportes más reconocidos es el de Víctor Ballesteros, investigador de la Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo, quien en 2003 publicó *La iglesia y el convento de Todos Santos de Zempoala, Hidalgo y su comarca*. Sin embargo, a pesar de estos esfuerzos académicos, gran parte de la población local aún no muestra un acercamiento significativo a su patrimonio ni un sentido de identificación con él.

Esto revela la importancia de que los gestores culturales generen un puente entre el conocimiento académico y la comunidad, adaptando los discursos a distintos públicos y fomentando la participación activa de los habitantes. Medrano (2009) señala que entre las funciones sociales de los gestores culturales se encuentran la animación cultural, la investigación y el análisis comunitario. Estas tareas permiten promover la participación, motivar a la población y organizar actividades que faciliten tanto la recreación como la producción cultural, a la vez que fortalecen la cohesión social y contribuyen a la definición de programas de trabajo acordes con las necesidades locales.

Es entonces que se ve como una opción viable a la museología como estrategia de difusión de la cultura, básica y superior, la contribución a la Educación de los posibles visitantes a ese espacio didáctico, a través de la participación en actividades, acciones e interacciones de producción de bienes y prestación de servicios culturales y generar por sí mismos, los aprendizajes que correspondan a sus intereses, es decir que sean significativas, pues esta es la teoría y práctica de construcción de museos en donde se incluyen aspectos de circulación de sus respectivos públicos, de generar una vida dinámica de sus objetivos, sus metas y

propósitos educativos y del empleo estratégico de las instalaciones en donde el objetivo de resguardar objetos culturales, y de compartir saberes se haga posible, y con ello, se genere ese sentido de identificación y de apropiación de los valores implícitos como parte del patrimonio cultural, esa es la prioridad, ya que igualmente ofrece oportunidades para que cada clase o sector de la sociedad, pueda hacer la interpretación que mejor le convenga, pues se asume que los museos, a lo largo de la historia de la humanidad, han tenido tendencias a ser una opción abierta al libre pensamiento universal e incluir e integrar diversas categorías de conocimiento del saber humano, pues es el momento en el que se va a promocionar y poner en marcha las organizaciones de integrantes de la población como base de la participación, que debe de estar orientada para alcanzar los objetos en discusión y de difusión.

El conjunto de prestadores de servicios culturales, que, al desempeñarse como grupo de incidencia, debe de estar preparado para llevar a cabo las actividades de forma autónoma; la formación que se le debe de haber proporcionado en un momento anterior y la ayuda del gestor de la empresa sociocultural en el diseño de actividades didácticas permite que puedan poner en marcha el sistema de actividades que posibiliten el acceso a los objetos de difusión, que en el caso que nos ocupa, son actividades museográficas, de manera eficaz

5.4 Impacto esperado de las estrategias propuestas en la comunidad

"Si concebimos la cultura como un sistema común de vida, una adaptación particular del hombre a un ambiente y a sus necesidades económicas, conocer esas culturas es una de las motivaciones más fuertes del turismo" Burbridge, Horacio. "El turismo cultural y la preservación del patrimonio".

Las estrategias de difusión y sensibilización propuestas para el patrimonio cultural de Zempoala buscan no solo incrementar la visibilidad de la riqueza histórica y cultural de la comunidad, sino también generar un impacto duradero que fomente el sentido de identidad y pertenencia en los residentes. La implementación de estas estrategias tiene múltiples beneficios potenciales que pueden observarse en términos de cohesión social, fortalecimiento de la identidad cultural, y

crecimiento del turismo cultural en la región. Según Ramírez y Flores (2020), el desarrollo de actividades culturales y educativas tiene un efecto positivo en la comunidad, ya que fomenta la participación ciudadana y contribuye al desarrollo socioeconómico.

Uno de los impactos esperados más significativos es el aumento en el turismo cultural en Zempoala. Al implementar estrategias de promoción cultural que aprovechen tanto las actividades presenciales como el uso de herramientas digitales, es posible atraer a turistas nacionales e internacionales interesados en conocer la riqueza histórica y cultural de la región. De acuerdo con Torres y Martínez (2021). El turismo cultural tiene un papel crucial en el desarrollo económico de las comunidades, ya que genera ingresos y crea empleos locales que benefician a la economía de la región.

En el contexto de Zempoala. el fortalecimiento de la identidad cultural y la cohesión social es esencial para asegurar la preservación del patrimonio a largo plazo. Al involucrar a la comunidad en actividades culturales y educativas. se fomenta un sentido de responsabilidad hacia el patrimonio, asegurando que las tradiciones y costumbres locales se mantengan vivas y se transmitan de generación en generación. La participación de los residentes en la promoción y conservación de su cultura también contribuye a fortalecer el tejido social, creando una comunidad más unida y comprometida con su historia.

El turismo actualmente representa un importante papel en la economía de la mayoría de los países desarrollados, estando muy influenciado por las diferentes innovaciones tecnológicas para la presentación de los productos, por tanto, las empresas y los destinos turísticos deben saber adaptarse adecuadamente a los diferentes cambios que se produzcan para generar ventajas

El incremento en el turismo cultural no solo tiene beneficios económicos. sino que también fomenta el intercambio cultural y la valoración de la diversidad. Los visitantes que asisten a los festivales. talleres y actividades culturales en Zempoala tienen la oportunidad de conocer y experimentar la cultura local,

creando una conexión que puede llevar a un mayor respeto y aprecio por las tradiciones de la región. Además, según estudios realizados por Gómez (2022), el turismo cultural puede tener un efecto positivo en la autoestima de la comunidad, ya que permite que los residentes se sientan orgullosos de su herencia y compartan su cultura con personas de otros lugares.

Las actividades culturales y educativas no solo tienen un impacto positivo en el turismo, sino que también contribuyen al fortalecimiento de la identidad cultural y la cohesión social dentro de la comunidad de Zempoala. La organización de festivales, eventos y talleres permite, que los residentes se reúnan y celebren su cultura, generando un ambiente de pertenencia y respeto por las tradiciones locales. Según López y García (2022), las actividades culturales son fundamentales para fortalecer la identidad y cohesión social en las comunidades, ya que permiten que los residentes conecten con su historia y se sientan orgullosos de su herencia cultural.

La dinámica de la vida actual en el contexto social de la sociedad de las TIC´, ha sido un factor de excesiva influencia en la transformación de los patrones de vida personal en lo individual, de las relaciones intra o consigo misma, cada persona, e interpersonales entre los integrantes de las diversas instancias de organizaciones sociales, entre las instituciones públicas, civiles y privadas, de los ámbitos de los sectores primarios, secundarios y terciarios de la economía, de las localidades, de las entidades Estatales, Nacional y Global,

Las personas, como parte integrante de los colectivos sociales, han adquirido como parte de su cultura actual, los saberes requeridos para hacer el manejo de los diversos dispositivos electrónicos y programas de aplicaciones, para hacer posible, adquirir y mejorar las habilidades para hacer la búsqueda, la selección, la organización y la presentación de información que es requerida para alcanzar los objetivos y metas que se pretendan, entre ellos, se pueden ubicar y distinguir las diversas categorías disponibles de fuentes de información y redes de transmisión de noticias, de diversión, de educación, de cultura básica, entendidos como el conjunto de objetos, valores, prácticas, creencias y tradiciones que

forman parte de sus sistemas de vida diaria y laboral, y de la cultura superior como son el saber de arte, de las bellas artes clásicas y contemporáneas, así como de actividades artísticas, como sistemas de comportamiento complementarios a la vida diaria laboral.

Las nuevas formas museográficas de abordar y asumir las actividades. acciones e interacciones pedagógicas y didácticas en los museos han evolucionado para contribuir a la formación integral de las personas y promover una convivencia armoniosa. Estas innovaciones han sido implementadas mediante el uso de las tecnologías de la información y comunicación (TIC). las cuales han sido orientadas a satisfacer necesidades del desarrollo humano, abarcando áreas como la educación, que incluyen habilidades como el aprender a aprender, estudiar, razonar, leer y escuchar (García & Méndez, 2020). Además, la educación para un estilo de vida saludable y la capacitación para empleos dignos son elementos clave para asegurar una calidad de vida que permita la participación y generación de bienes y servicios culturales (Pérez, 2019).

Por ello. las vías para lograr la socialización del patrimonio cultural deben garantizar acceso tanto a la experiencia física como al conocimiento de este. Es crucial desarrollar mecanismos adecuados para que. una vez asegurada la conservación del patrimonio cultural arquitectónico religioso, este pueda valorarse y ser accesible a toda la sociedad. Esto incluye la comunidad inmediata que alberga dichos patrimonios, los jóvenes en el sistema educativo, y, finalmente, un público universal mediante difusión directa e indirecta (López & Ramírez, 2021).

Actualmente. se estima que el 37% de los viajes a nivel mundial están motivados por razones culturales. Entre ellos. los orientados a visitar bienes de patrimonio cultural y arquitectónico, tanto religiosos como civiles, han aumentado de un 30% a un 50% en la última década, reflejando el creciente interés de las personas en reconectarse con la historia y adquirir conocimientos sobre lugares específicos (Organización Mundial del Turismo [OMT], 2021).

5.5 Propuesta para fichas de referencias de las obras muebles en el convento de Todos los Santos de Zempoala

Una de las principales acciones para evitar el saqueo y destrucción de estos sitios es trabajar proyectos de sensibilización y registro de piezas de arte ante el Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH), es la generación de estudios que promuevan la identidad local y el conocimiento de la historia de la región.



Figura 4.1. Ejemplo de ficha técnica museo Tonatiuh Zempoala Hidalgo

Estrategia 1: Fortalecer el Museo Comunitario del convento de Zempoala espacio donde se expone una representación de la singularidad, autenticidad, de la herencia cultural y virreinal de México, que permita difundir nuestra identidad y concientizar a los residentes permanentes y visitantes sobre el valor y la magia del patrimonio.

El museo será una institución permanente, sin fines lucrativos, al servicio de la sociedad y de su desarrollo, abierta al público, que investiga los testimonios materiales del hombre y su medio ambiente, los adquiere, los conserva, los comunica y especialmente los expone con fines de estudio, educación y detección.

Líneas de acción

- a) Impulsar la investigación del museo, acopio, la conservación, documentación y la presentación de las piezas novohispanas.
- b) Reunir colecciones, completarlas, contextualizarlas y presentarlas en relación con el campo científico que corresponda.
- c) Proveer de la infraestructura necesaria para mejorar las condiciones del Aula mediante el desarrollo de un diagnóstico que identifique las necesidades del sitio.
- d) Velar porque todos puedan tener acceso al museo y sus colecciones a horas razonables, prestando atención especial a las personas con necesidades específicas.
- e) Disponer de rampas y elementos apropiados a las diferentes capacidades de los visitantes.
- f) Aplicar las normas en materia de salud, seguridad y accesibilidad, del personal y de los visitantes del museo.
- g) Disponer de los medios adecuados para la protección contra siniestros, a la protección del público y del personal, así como de las colecciones y otros recursos, contra daños naturales y humanos.
- h) Inventariar con fotografías las piezas, estado de conservación y ubicación en el archivo y procedencia u origen de la pieza.
- i) Desarrollar una campaña de difusión en soportes tradicionales y electrónicos para propiciar que los visitantes y turistas acudan al Aula Etnográfica y a los museos existentes.

Conclusión

La conservación del patrimonio cultural puede ser considerada como uno de los retos más considerables para las comunidades que necesitan fijar su identidad y, a la vez, intentar que las tradiciones continúen, en un entorno globalizado. Los procesos sociales que hoy en día están en curso y que están caracterizados por la transformación rápida de las formas de vida, el crecimiento de las tecnologías de la información y el aumento del turismo han situado en relación las necesidades inherentes a la evaluación, la gestión y la transmisión de dicho patrimonio cultural. En este sentido, el presente trabajo de investigación tuvo como finalidad estudiar la situación patrimonial del Convento de Todos los Santos en Zempoala, Hidalgo, y, al mismo tiempo, formular propuestas para su conservación, transmisión y sensibilización, para el fortalecimiento del sentido de pertenencia de la comunidad. Esta investigación ha permitido comprobar cómo el patrimonio cultural no se encuentra limitado a los bienes materiales, sino que es una construcción social, dinámica y viva, la cual se consolida a medida que la comunidad va participando en su preservación.

Los resultados indican la indiscutible importancia del Convento de Todos los Santos de Zempoala como un eje histórico, religioso y sociocultural; el inmueble que constituye la muestra y que pertenece al momento histórico novohispano se corroboró en este trabajo por su excepcionalidad arquitectónica, sus funciones históricas y por ser históricamente un punto de partida referencial de la identidad para la comunidad. Sin embargo, en la investigación también se evidenciaron otras problemáticas, entre las que resumimos las siguientes: la inexistencia de estrategias integrales para preservar el inmueble, la limitada difusión de su valor cultural, la escasa participación comunitaria y una progresiva pérdida de la apropiación social del mismo, que abonan la idea de la conveniencia de implementar modelos contemporáneos de gestión cultural de la participación de la comunidad, la educación patrimonial, la catalogación y la creación de espacio compartido para la interacción y la construcción colectiva de significados.

A partir de las consideraciones teóricas que se han expuesto en el Capítulo II, pudimos comprobar que el patrimonio cultural en México es actualmente un elemento con un creciente nivel de reconocimiento, tanto en el terreno legal como en el social; no obstante, subsisten desafíos asociados con la globalización, la descontextualización y la pérdida de referentes identitarios en determinados sectores de la población, especialmente en las generaciones más jóvenes. La revisión de los conceptos de patrimonio material e inmaterial, identidad cultural, apropiación social y educación patrimonial nos brindó un soporte conceptual robusto que nos permitió fundamentar las propuestas establecidas en este trabajo. Igualmente, los casos de éxito que revisamos corroboraron que la participación comunitaria no es solo deseable, sino que es imprescindible si deseamos que el patrimonio perdure. En la lectura contextual de Zempoala pudimos ver cómo el patrimonio cultural está relacionado con la vida social del municipio. Los hallazgos permitieron corroborar que, aunque la comunidad acepta el valor del convento, existe un progresivo distanciamiento resultado de la falta de actividades culturales, de la ausencia de herramientas de interpretación, así como de la necesidad de reforzar la educación patrimonial, lo que afecta claramente la transmisión de valores culturales de una generación a otra, además de debilitar la conexión simbólica con el convento. Por tanto, se puso de manifiesto la necesidad de llevar a cabo estrategias de participación que implicaran un cambio en relación con el convento, reconociéndolo como sustento de la memoria colectiva.

El capítulo III, que da cuenta del proceso metodológico, supuso la ejecución de un trabajo exhaustivo de documentación, imágenes, croquis, levantamientos gráficos, análisis técnico y catalogación; trabajo que permitió realizar un diagnóstico del estado de los elementos que han de ser objeto prioritario, pero también y al mismo tiempo se materializó una base documental imprescindible para una intervención de conservación y restauración. La metodología utilizada garantiza la validez de la información obtenida y las propuestas que se encuentran en el trabajo.

Los resultados del análisis y las propuestas de acción para impulsar la conservación y difusión del patrimonio en Zempoala fueron presentados en el Capítulo IV. Algunas de las propuestas incluyen el fortalecimiento del museo comunitario Tonatiuh para que incluya información del convento, el establecimiento de programas de educación patrimonial, de actividades culturales, de estrategias de comunicación y del uso responsable de las TIC para la difusión digital. El museo comunitario se proyecta como un espacio vivo, dinámico y participativo, donde la comunidad pueda aprender, dialogar, compartir experiencias y propiciar la apropiación del patrimonio. Las actividades propuestas, también, buscan fomentar un turismo cultural responsable que beneficie y propicie el desarrollo local y que consagre al patrimonio como un potencial recurso social, educativo y económico.

La investigación permitió verificar que el patrimonio cultural es un pilar inquebrantable para el desarrollo comunitario; se plantea que la correcta gestión del Convento de Todos los Santos puede acarrear beneficios económicos, estimular el turismo cultural, fomentar la producción artesanal, crear espacios de aprendizaje y coadyuvar en la cohesión social, pero los resultados también dejan entrever que el dicho proceso debe realizarse desde un enfoque sostenible y respetuoso que evite que el turismo o la modernización dañen los valores culturales del municipio.

También se concluyó que las tecnologías de la información constituyen una vía valiosa para acercar el patrimonio y generar nuevas formas de la cultura; en el caso de utilizarse adecuadamente, las TIC contribuyen a la creación de una narrativa plural y a la visibilidad del patrimonio, y a la implicación de grupos de diferentes edades sobre todo de los jóvenes que ven en lo digital una forma próxima de estar en contacto con su entorno social.

Por último, se concluyó que la experiencia de Zempoala sirve para reflejar un modelo replicable en otros municipios que cuentan con patrimonio conventual novohispano. La metodología utilizada —investigación histórica, catalogación, registro gráfico, conservación preventiva y participación social— puede ser

apropiada para otros territorios mientras se reconozcan sus particularidades culturales. La propuesta presentada quiere mostrar que la conservación del patrimonio no es solo conservar edificios u objetos materiales, sino que contribuir al fortalecimiento de las vinculaciones identitarias, a la implicación social; la cultura como un recurso más para fomentar el desarrollo de la comunidad.

En síntesis, el presente trabajo terminal ofrece una panorámica completa de la herencia cultural de Zempoala, esto es una propuesta de acción, viable y concreta, que da cuenta de las problemáticas que presenta el convento y su comunidad a partir de una relación robusta de memoria, identidad y acción para la conformación de un modelo de gestión cultural incluyente, perdurable y que genere un impacto de gran alcance.

De acuerdo con esta forma de entender el Convento de Todos Santos no solo se preserva un inmueble histórico y patrimonial, sino que se continuaría una memoria colectiva que constituye la propia esencia de Zempoala y que atañe al legado cultural de este para las generaciones venideras.

Referencias

Alderson, D., & Dempsey, L. (2003). *Heritage and Identity: The importance of the past in the present*. Heritage Studies.

Azkarate, A. (2003). *La gestión del patrimonio cultural: teoría y práctica*. Universidad del País Vasco.

Benson, A., & Hughes, C. (2008). Learning through the arts: An evaluation of an arts and education programme. *Journal of Arts and Communities*, 1(1), 41-55.

Castells, M. (2010). *The Rise of the Network Society*. Wiley-Blackwell.

Chhabra, D., Holly, K., & Sills, L. (2003). Heritage tourism: An integrative perspective. *Tourism Management*, 24(3), 229-238.

Consejo Internacional de Museos (ICOM). (2004). *El futuro de los museos: políticas para el desarrollo sostenible*. ICOM.

Falk, J. H., & Dierking, L. D. (2000). *Learning from museums: Visitor experiences and the making of meaning*. Altamira Press.

Fernández, J. (2019). *Estrategias de comunicación para la preservación del patrimonio*. Editorial Universitaria.

García Canclini, N. (2005). *Consumidores y ciudadanos: Conflictos multiculturales de la globalización*. Grijalbo.

García Canclini, N. (2015). *Patrimonios culturales y economías urbanas*. Fondo de Cultura Económica.

García, M. (2002). *La evangelización en la Nueva España: El papel de los conventos en el siglo XVI*. Fondo de Cultura Económica.

García, F., & Méndez, S. (2020). *Museografía y nuevas pedagogías: Innovación educativa en museos*. Editorial Cultura y Sociedad.

González, R. (2014). Migración y patrimonio cultural en México: Desafíos y perspectivas. Fondo de Cultura Económica.

González-Varás, I. (2018). Conservación del patrimonio cultural. Teoría, historia, principios y normas (Manuales Arte Cátedra ed.). Madrid: Cátedra.

González-Varas, I. (2015). Patrimonio cultural. Conceptos, debates y problemas. Madrid: Cátedra.

Habermas, J. (1987). The Theory of Communicative Action, Volume 2: Lifeworld and System: A Critique of Functionalist Reason. Beacon Press.

Harrison, R. (2013). Heritage: Critical Approaches. Routledge.

INEA (2008). Patrimonio y comunidad: La conservación de monumentos históricos en el estado de Hidalgo. el Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH).

Hernández, A., Vázquez, R., & Sánchez, M. (2020). Tecnología y desarrollo cultural en zonas rurales: Un estudio de caso en México. Revista de Estudios Culturales, 12(3), 120-135.

Hooper-Greenhill, E. (2000). Museums and the educational turn. Routledge.

Katzew, I. (2004). Casta painting: Images of race in eighteenth-century Mexico. Yale University Press.

Lira, C. (2018). El INAH y la protección del patrimonio arqueológico en México. Revista Mexicana de Historia, 67(2), 102-125.

Levitt, P., & Jaworsky, B. N. (2007). Transnational Migration Studies: Past Developments and Future Trends. Annual Review of Sociology, 33, 129-156.

Lorenzo Monterrubio, Carmen; Lorenzo Monterrubio, Antonio (2012). Colección Hidalguense: Zempoala, veinte días (Primera edición). Pachuca, Hidalgo: Mina Editorial para la Dirección General de Publicaciones e Impresos del Gobierno del Estado de Hidalgo.

López, A. (2011). El Convento de Todos los Santos en Zempoala: Historia y Restauración. *Revista de Arquitectura Colonial*, 14(3), 33-45.

López Luján, L. (2006). *The Offerings of the Templo Mayor of Tenochtitlan*. University of New Mexico Press.

López, J. (2011). El papel de los frailes en la administración de las comunidades indígenas durante la Colonia. *El Colegio de México*.

López, M. (2011). La arquitectura colonial en México: Un estudio de los conventos franciscanos. *Revista de Arquitectura Colonial*, 12(2), 45-67.

López, P., & Ramírez, C. (2021). Socialización del patrimonio cultural: Estrategias de acceso y conservación. *Revista de Estudios Culturales*, 8(3), 125-140.

Marcos, A. (2006). Arte y arquitectura en la Nueva España: El estilo mudéjar en los conventos franciscanos. *el Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH)*.

Martínez, F. (2016). Turismo cultural y patrimonio: Los desafíos de la conservación en tiempos de globalización. *Fondo de Cultura Económica*.

Martínez, R. (2016). Conservación del patrimonio cultural en Zempoala: Retos y oportunidades. *Patrimonio Cultural y Desarrollo*, 18(1), 87-102.

Moreno-Triana, J. (2004). La protección del patrimonio cultural en México: retos y perspectivas. *Anuario de Derecho Internacional*, 20, 151-174.

Morales, G., Cruz, N., & Hernández, S. (2022). Capacitación en habilidades digitales para la preservación cultural. *Revista Latinoamericana de Cultura*, 8(1), 89-102.

Organización Mundial del Turismo (OMT). (2021). *Reporte de tendencias en turismo cultural 2021*. Publicaciones de la OMT.

Pérez, A., & Fernández, L. (2020). Cultura y educación patrimonial en la formación de identidad juvenil. *Centro de Estudios Sociales*.

Pérez, C. (2014). Identidad cultural y religiosidad en Zempoala: La fiesta de Todos Santos como reflejo de la comunidad. *Revista de Estudios Culturales*, 9(1), 75-92.

Pérez, G. (2014). La restauración participativa en el Convento de Todos los Santos: Un modelo de conservación comunitaria. *Boletín del Patrimonio*, 5(2), 45-58.

Pérez, S. (2014). Las Leyes de Reforma y su impacto en el patrimonio religioso de México. Instituto Nacional de Estudios Históricos.

Putnam, R. D. (2000). *Bowling Alone: The Collapse and Revival of American Community*. Simon & Schuster.

Roberts, L., & Hall, D. (2001). Consuming traditions: A tourism perspective. *Annals of Tourism Research*, 28(1), 59-77.

Rossi, L. (2016). Italia per il Patrimonio: Un modelo de gestión cultural. *Journal of Cultural Heritage Management*, 12(4), 102-118.

Ruskin, J. (1989). *The Seven Lamps of Architecture*. Dover Publications.

Sánchez, L. (2020). La polémica del Tren Maya y su impacto en el patrimonio cultural. *El País*.
https://elpais.com/mexico/2020/05/13/actualidad/1589374800_058787.html

Santamaría, R. (2021). La digitalización del patrimonio cultural en México. *Journal of Cultural Heritage*, 25(1), 45-60.

Serrano, M. (2018). *Tecnología y sociedad: un análisis de las TICs en el mundo contemporáneo*. Editorial Ciencias Sociales.

Smith, L. (2006). *Uses of Heritage*. Routledge.

Smith, L., & Waterton, E. (2009). Heritage, community, and the role of the museum. *Museum Management and Curatorship*, 24(4), 299-314.

Tomlinson, J. (2003). *Globalization and Culture*. University of Chicago Press.

Toussaint, M. (1967). La catedral de México: Estudio histórico y artístico. Instituto Nacional de Bellas Artes.

UNESCO. (2008). Día de los Muertos: Patrimonio Cultural Inmaterial de la Humanidad.

UNESCO. (1972). Convención sobre la Protección del Patrimonio Mundial, Cultural y Natural.

UNESCO. (2003). Convención para la Salvaguardia del Patrimonio Cultural Inmaterial.

UNESCO. (2005). Cultural diversity: A key to sustainable development. UNESCO.

UNESCO. (2012). Heritage and social cohesion: The role of heritage in promoting social cohesion and sustainable development. UNESCO.

UNESCO. (2009). Atlas of the World's Languages in Danger. Paris: UNESCO Publishing.

UNESCO. (2016). Cultural Heritage and Sustainable Development Goals. UNESCO.

UNESCO. (2017). Cultural Heritage and Sustainable Development: A Policy Handbook. UNESCO.

Velasco, R. H. (2019). Templo y convento de Todos los Santos, Zempoala. Zempoala, Hidalgo: Movilidad Humana, Pastoral del Turismo.

WTTC (World Travel & Tourism Council). (2019). Economic Impact Reports. WTTC.

Ballesteros, Victor Manuel (2003), La iglesia y el convento de todos los santos de Zempoala, Hidalgo y su comarca. Pachuca, Hidalgo; México: UAEH.

Ballesteros, Victor Manuel (2005), La pintura de la relación de Zempoala de 1580. México: UAEH.

Borja, Jordi (1998). La gestión de las ciudades en la era de la información. (págs. 222-298). Madrid: Taurus.

Calclini, Néstor (2001). Culturas Híbridas: Estrategias para entrar y salir de la modernidad. México: Grijalbo.

Jiménez, Gilberto. (2007). Cultura e identidades. En G. Jiménez, Estudios sobre la cultura y las identidades sociales (pág. 522). México: ICOCULT.

Giménez, Gilberto. (2012). La cultura como identidad y la identidad como cultura. México: Instituto de investigaciones sociales de la UNAM. P 1-20.

Imaz Bayona, Cecilia (2006), "Multiculturalismo y migración internacional. Permanencia y revaloración de la identidad cultural de la migración mexicana en los Estados Unidos", en Daniel Gutiérrez Martínez (coord.), Multiculturalismo: perspectivas y desafíos, México: Universidad Nacional Autónoma de México–Colegio de México–Siglo XXI.

Lowenthal, David (2016) THEPASTIS A FOREIGN COUNTRYREVISITED, University Printing House, Cambridge CB2 8BS, United Kingdom. Link: chromeextension://efaidnbmninnibpcapjpcglclefindmkaj/https://herconhk.wordpress.com/wp-content/uploads/2016/09/reading01_lowenthal-2015-the-past-is-a-foreigncountry.pdf.

Martínez, Yesenia. (1995). Los Medios de Comunicación (caso específico, la Televisión) utilizados como instrumento ideológico. Tesis Doctoral. EL salvador.

UNESCO. (5 de febrero de 2015). Declaración de Siem Reap sobre turismo y cultura: Construyendo un nuevo modelo de cooperación. Obtenido de <https://whc.unesco.org/document>.

UNESCO. (enero de 2019). Unesco.org. Obtenido de <https://es.unesco.org/creativity/sites/creativity/files/digital-library/cdis/Patrimonio.pdf>

Vargas Bernal, Gabriel. Video (9 de enero de 2017). Historiador de Zempoala. (N. Televisa, Entrevistador)

Experiencias Xcaret. (2021, 26 de enero). Patrimonio cultural: Qué es, importancia y cómo cuidarlo. Blog Xcaret.

Zambrano, Alberto (2016). Una aproximación sobre la construcción e investigación del patrimonio cultural. Dominio de las ciencias, 2(4), 120-132.

Zebadúa Carbonell, Juan Pablo (2011), "Cultura, identidades y transculturalidad. Apuntes sobre la construcción identitaria de las juventudes indígenas" Liminar vol.9 no.1 San Cristóbal de las Casas.